

El Apocalipsis *sin velos*



El Apocalipsis *sin velos*

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio,
para manifestar a sus siervos las cosas
que deben suceder pronto . . .”*

—Apocalipsis 1:1

El Apocalipsis: ¿Un libro de actualidad?

¿Es el Apocalipsis un libro de actualidad? ¿Es posible entenderlo realmente? ¿Podemos saber para quiénes fue escrito y con qué propósito? ¿Cuál es el significado de sus misteriosos símbolos?

Este ha sido uno de los libros más malentendidos y malinterpretados de todos los tiempos. De hecho, después de casi 2.000 años el Apocalipsis sigue dejando perplejos a muchos de los que lo leen. Mas no tiene por qué ser así.

El mensaje fundamental del Apocalipsis es sencillo. Promete que cuando regrese Jesucristo, Dios va a establecer paz, armonía y prosperidad universales. Nos revela cómo va a ser establecido este increíble mundo nuevo y por qué nunca será destruido o reemplazado con otro sistema de vida u orden social.

El Apocalipsis (nombre que significa “revelación”) también nos habla de una alianza increíblemente engañosa de fuerzas religiosas y políticas muy poderosas. Esta coalición tratará de impedir que el reinado de Jesús sea establecido. Esta oposición a él y a sus santos (es decir, sus fieles seguidores) traerá una época de conflicto y de sufrimiento que el mundo jamás ha conocido.

Las horripilantes armas de nuestra época, producto de la tecnología moderna, son un indicio de que ese terrible momento de conflicto tal vez esté mucho más cerca de lo que creemos. Las naciones tienen un arsenal tan grande que sería más que suficiente para borrar todo vestigio de vida de sobre la faz de la tierra, y cada vez es mayor el número de regímenes belicosos que adquieren o fabrican armas de destrucción masiva.

Este folleto no es para la venta.

Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida,
una Asociación Internacional, que se distribuye gratuitamente.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de
la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo YHVH, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh*, *Yavé*, *Señor*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15).

Pero más aterrador aún es el hecho de que grupos terroristas, incapaces de lograr sus objetivos por medio de las armas convencionales o de la diplomacia, tengan acceso ahora a estas mortíferas armas. Cada día aumenta la posibilidad de que alguna nación o algún terrorista recurra al uso del armamento nuclear. Y las armas nucleares son apenas una de las formas de destrucción masiva que están disponibles para los que están empeñados en lograr sus objetivos a cualquier precio, aunque esto implique una matanza sin precedentes.

El Apocalipsis nos da malas y buenas noticias acerca del futuro. Por una parte, nos describe los terroríficos efectos de medios de destrucción cada vez más eficaces, los cuales una humanidad engañada desatará al final de esta era. Pero también nos revela cómo va a intervenir el Dios viviente, el Creador del universo, para impedir que la humanidad se aniquile a sí misma. Nos revela que después de esos espantosos días vendrá un increíble tiempo de paz en un mundo totalmente transformado.

Es sumamente importante que entendamos la descripción que Dios nos da acerca de lo que está por suceder y lo que esto significa para cada uno de nosotros. También necesitamos comprender cómo podemos formar parte de las buenas noticias del futuro que él nos revela. Cuando entendamos claramente el Apocalipsis, veremos que éste contiene el mensaje de esperanza más importante que jamás se haya escrito. El mensaje principal es claro y su conclusión no admite dudas.

Claves para entender el Apocalipsis

¿Por qué fue escrito el Apocalipsis? El nombre mismo del libro significa *revelación*: quitar el velo, descifrar algo que de otra manera no podría entenderse. Y sin embargo, la mayoría de las personas creen que este último libro de la Biblia no se puede entender de ninguna manera, que su lenguaje y sus símbolos son demasiado confusos para tener sentido.

Sin embargo, el Apocalipsis permite poner muchas de las profecías más antiguas en un contexto comprensible, y para las profecías relativas al tiempo del fin forma una *estructura* que nos ayuda a comprenderlas. Esto se logra, en parte, por el uso de un lenguaje figurado y de símbolos que están relacionados directamente con otros escritos proféticos de la Biblia.

Por ejemplo, el libro de Daniel utiliza un lenguaje y unos símbolos similares. Muchas de sus visiones y figuras retóricas se explican claramente, pero Dios le reveló a Daniel que el significado de otras permanecería sin aclarar hasta el tiempo del fin. Entonces éstas también se podrían entender.

El Apocalipsis contiene varias claves fundamentales para poder entender las profecías de Daniel, y el libro de Daniel nos da elementos para entender el Apocalipsis.

Veamos la explicación que Daniel dio acerca de una de sus visiones: “Yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras *están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin*” (Daniel 12:8-9).

Comparemos esto con el propósito de Dios en el Apocalipsis. Dios el Padre le dio a su Hijo Jesucristo las profecías que están escritas en el

Apocalipsis. Pero vemos que el apóstol Juan, quien escribió el libro por inspiración divina, nos dice en el último capítulo que un ángel le ordenó específicamente: “No selles las palabras de la profecía de este libro . . .” (Apocalipsis 22:10).

Juan explica que el Padre le dio la mayor parte de este libro a Jesús en forma de un *rollo* sellado con siete sellos. Jesús rompió los sellos y abrió el rollo: “Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono [Dios el Padre] un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregona a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo . . . Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (Apocalipsis 5:1-5).

Aquí está la clave para entender el libro. Solamente Jesús puede descifrar el significado de sus símbolos, visiones y descripciones. El primer versículo de este libro nos dice que es “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio . . .” (Apocalipsis 1:1). Cristo desata los sellos; él revela su significado. Pero ¿cómo lo hace?

Hay dos factores fundamentales. Primero, las claves para entender el contenido del libro deben ser explicadas por Jesucristo mismo, con sus propias palabras.

Segundo, la Biblia nos enseña que “toda la Escritura es inspirada por Dios . . .” (2 Timoteo 3:16). Por lo tanto, podemos estar seguros de que hay otros pasajes de la inspirada Palabra de Dios que nos ayudan a aclarar algunos símbolos del Apocalipsis.

Si confiamos en que la Biblia interpreta sus propios símbolos y lenguaje figurado, podemos estar seguros de que nuestro entendimiento está basado en la inspirada Palabra de Dios y no en nuestras propias opiniones (2 Pedro 1:20). Al fin y al cabo, el Apocalipsis consiste precisamente en *conocimiento revelado*.

Recordemos que Dios le dijo a Daniel que algunas de las cosas que le fueron reveladas en visión estaban *selladas* hasta el tiempo del fin. Pero después añadió: “Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán” (Daniel 12:10). Dios se propuso que en el tiempo del fin, aquellos que él llama “entendidos” comprendieran estas profecías.

¿Quiénes son los entendidos?

Aquellos que se mofan del concepto de que la Biblia es inspirada por Dios, dicen que sus símbolos son contradictorios y confusos; no les ven ningún valor. Al burlarse de la idea de la inspiración de Dios, se ciegan al entendimiento profético. Ellos “ignoran voluntariamente” lo que Dios revela acerca del futuro (2 Pedro 3:3-7).

Por otra parte, Dios nos dice que los que realmente tienen entendimiento y sabiduría son aquellos que le temen y guardan sus mandamientos. Las Escrituras afirman: “El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre” (Salmos 111:10). También leemos: “El testimonio del Eterno es fiel, que hace sabio al sencillo” (Salmos 19:7).

El Apocalipsis nos da muchas claves para entender la profecía porque sigue el principio de que *la Biblia se interpreta a sí misma*. Por lo tanto, solamente aquellos que creen que la Biblia es inspirada por Dios y confían en lo que dice, podrán entender el significado de lo que está revelado en el Apocalipsis.

En los días de los apóstoles se empezó a entender una parte, pues uno de los propósitos declarados del Apocalipsis era el de revelar a los siervos de Dios “las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1). Así que algunos aspectos del libro se aplicaron directamente a los cristianos que vivieron en los días del apóstol Juan.

En el versículo 19 vemos que Cristo le dijo a Juan que escribiera (1) “las cosas que has visto”: sus visiones con sus extraños símbolos; (2) “las que son”: información acerca de la iglesia en aquella época; y (3) “las que han de ser después de estas”: las profecías relativas al futuro.

Antes de examinar las claves acerca del futuro, es necesario que entendamos las circunstancias en que le fue revelado este libro profético al apóstol Juan.

La situación religiosa y política

En los confines del antiguo Imperio Romano, el cristianismo comenzó en medio de una paz relativa. Los emperadores de aquella época generalmente tenían una política de tolerancia religiosa. Esto les permitió a los primeros cristianos evangelizar de una manera poderosa a todo lo largo y ancho del territorio de Roma, y aún más allá.

Pero la situación empezó a cambiar. Los romanos proclamaron e impusieron el culto al emperador en todo el imperio. Súbitamente, los cristianos se encontraron en circunstancias intolerables. Jesús, y no el emperador, era su Señor. Ellos entendían claramente que las Escrituras prohibían la adoración de cualquier persona o cosa que no fuera el Dios verdadero y su Hijo Jesucristo. Se les presionó tremendamente para que celebraran las festividades paganas, los juegos y las ceremonias en honor del emperador reinante, como si éste fuera un dios.

Bosquejo cronológico del Apocalipsis

Los siete sellos

- 1 Engaño religioso (*Apocalipsis 6:1-2; comparar con Mateo 24:4-5, 11, 23-25*)
- 2 Guerras (*Apocalipsis 6:3-4; comparar con Mateo 24:6-7*)
- 3 Hambres (*Apocalipsis 6:5-6; comparar con Mateo 24:7*)
- 4 Epidemias (*Apocalipsis 6:7-8; comparar con Mateo 24:7*)
- 5 Tribulación y persecución (*Apocalipsis 6:9-11; comparar con Mateo 24:8-12, 21-22*)
- 6 Señales cósmicas (*Apocalipsis 6:12-17; comparar con Mateo 24:29*)

Las siete trompetas

- 1 Destrucción de la vegetación (*Apocalipsis 8:7*)
- 2 Devastación de los océanos y la vida marina (*Apocalipsis 8:8-9*)
- 3 Devastación de los ríos y el agua potable (*Apocalipsis 8:10-11*)
- 7 Siete trompetas
 - 4 Se oscurecen el sol, la luna y las estrellas (*Apocalipsis 8:12*)
 - 5 Grave aflicción de los hombres (*Apocalipsis 9:1-12*)
 - 6 Destrucción militar masiva (*Apocalipsis 9:13-19*)
 - 7 Las siete plagas postreras (*Apocalipsis 15:1; 16:1-21*)

La batalla final y el regreso de Jesucristo

Cuando ellos se negaron a participar en el culto al emperador, tuvieron serios conflictos con las autoridades romanas. Ya en la época en que fue escrito el Apocalipsis, algunos cristianos habían sido ejecutados por sus creencias. Antipas es nombrado como un mártir de la época (*Apocalipsis 2:13*). En todas partes, pero especialmente en el Asia Menor, los cristianos encontraron una fuerte oposición y fueron ridiculizados y perseguidos.

Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era, los romanos empezaron a considerar al cristianismo como una religión nueva

Bosquejo temático del Apocalipsis

Capítulo	Tema	Intercalaciones*
1	Introducción	
2-3		Mensajes a las siete iglesias
4-5	Preludio—escenario	
6	Los primeros seis sellos	
7	Los 144.000 y la gran multitud	
8-10	Las plagas de las trompetas	
11	Los dos testigos	
12		La iglesia verdadera
13		Las dos bestias
14		Los tres mensajes
15-16	Las siete plagas postreras	
17-18		La iglesia falsa
19	El regreso de Jesucristo	
20	El Milenio	
21-22	El cielo nuevo y la tierra nueva	

*Varios capítulos del libro son intercalaciones. Aunque la mayoría de los capítulos fueron escritos en orden cronológico, estos pasajes intercalados describen sucesos y condiciones que no son parte de lo que se está narrando y pueden estar separados por muchos siglos.

y distinta del judaísmo, y con frecuencia los cristianos eran vistos como un grupo subversivo que podría volverse peligroso. Roma veía en sus enseñanzas de un futuro reino, con un poderoso rey al frente, una seria amenaza contra la estabilidad del imperio. Para esa época, el emperador Nerón ya había culpado falsamente a los cristianos de provocar el gran incendio de Roma. El futuro parecía bastante sombrío.

El apóstol Juan, prisionero en la isla de Patmos, cerca de la costa del Asia Menor, explicó que él también había sufrido la persecución. Se presentó a los cristianos de su época como “copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo” (Apocalipsis 1:9).

Juan entendía perfectamente la angustia que ellos habían tenido que soportar. Y sin embargo, les recordó su meta: el Reino de Dios. Hizo hincapié en la paciencia y la fe que debían ejercer para soportar la persecución y el abuso hasta el retorno de Jesucristo, quien liberaría para siempre a sus santos de la persecución y les daría la salvación.

En este contexto Jesús le reveló a Juan cuándo y cómo sería detenida esta satánica persecución. También le señaló que la raíz del problema se remontaba al principio de la humanidad, al comienzo mismo de esta era del hombre, llena de pecado y de maldad.

El archiengañador

En el huerto del Edén, el hombre se encontró por primera vez con “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9; Génesis 3:1). El engaño del maligno ha sido de tal magnitud que muchas personas se burlan de la sola posibilidad de que el diablo exista. Pero los escritores de la Santa Biblia tenían muy presente la existencia y el poder de este ser. Nos revelan que él ha sido el responsable del mal y del sufrimiento.

El Apocalipsis nos resume la labor de Satanás, su influencia tanto en los cristianos como en toda la humanidad, desde la época de Juan hasta el regreso de Jesucristo. Nos revela que finalmente se resolverá el antiguo conflicto entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal.

Como dijimos al principio de este capítulo, Juan les dijo a los primeros cristianos que había escrito acerca de “las [cosas] que son, y las que han de ser después de estas” (Apocalipsis 1:19). El cumplimiento profético comenzó en los días de los apóstoles y se extiende hasta nuestra época y más allá de ella.

El Día del Señor en la profecía

La mayoría de las visiones de Juan están relacionadas con una época que los profetas de Dios mencionan como “el día del Eterno” o “del Señor”, también conocido como “el día de nuestro Señor Jesucristo”, y aquí en el Apocalipsis como “el día del Señor” (Apocalipsis 1:10; comparar con Isaías 13:6; Joel 2:31; Sofonías 1:14; Hechos 2:20; 1 Corintios 1:8; 2 Tesalonicenses 2:2).

El apóstol Pablo habló claramente acerca de este tiempo profetizado: “Vosotros sabéis perfectamente que *el día del Señor* vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:2-3).

Algunas personas creen que cuando Juan utilizó en Apocalipsis 1:10 la frase “el día del Señor”, se estaba refiriendo al domingo. Pero el contexto nos muestra claramente que no se estaba refiriendo a ningún día de la semana, sino al tiempo profético del Día del Señor, el cual se menciona directa o indirectamente en más de 50 pasajes de las Escrituras.

“La revelación de Juan ocurrió *estando él en el espíritu, en el día del Señor*. Algunos han dicho que el ‘día del Señor’ se refiere al primer día de la semana. Sin embargo, la expresión ‘del Señor’ es la traducción de un adjetivo y nunca se utiliza en la Biblia para referirse al primer día de la semana. Es probable que Juan se estaba refiriendo al período llamado el Día del Señor, una expresión muy conocida en ambos testamentos . . . Él tuvo una visión . . . no fue transportado en su cuerpo sino en su mente hacia el futuro Día del Señor, cuando Dios va a derramar sus juicios sobre la tierra” (John Walvoord y Roy Zuck, *The Bible Knowledge Commentary* [“Comentario del conocimiento bíblico”], 1983, 1985).

La suposición errónea de que Juan se estaba refiriendo al primer día de la semana, no tiene ninguna base. El único día de la semana, desde el punto de vista bíblico, que puede llamarse “el día del Señor” es el sábado o séptimo día de la semana, observado por Jesús, los apóstoles y la iglesia primitiva como día de reposo. Jesús dijo específicamente que él era “Señor . . . del día de reposo [sábado]” (Marcos 2:28). Y por medio del profeta Isaías, Dios se refiere al sábado como “mi día santo” (Isaías 58:13).

Juan no se estaba refiriendo a ningún día de la semana sino al momento profético que es *el tema principal* del Apocalipsis. Juan nos dice

específicamente que lo que él escribió era profecía (Apocalipsis 1:3; 22:7, 10, 18-19). Sin embargo, utiliza la expresión “en el Espíritu” —refiriéndose a las *visiones* inspiradas por Dios— para indicar que él era transportado *mentalmente* al venidero *Día del Señor*.

El Día del Señor se describe en numerosos pasajes bíblicos como la época en que Dios va a intervenir directamente en los asuntos humanos. Es un tiempo de *juicio* a sus adversarios, aquellos que rechazan su corrección y se niegan a obedecer sus mandamientos. Jesús reprendió duramente a las ciudades de Galilea que no quisieron escuchar su mensaje, aunque habían visto varios milagros: “Por tanto os digo que *en el día del juicio*, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras” (Mateo 11:22).

Isaías resumió de una manera concisa el significado del Día del Señor: “Aullad, porque cerca está el día del Eterno; *vendrá como asolamiento del Todopoderoso*” (Isaías 13:6).

¿Qué o quiénes serán asolados? “He aquí el día del Eterno viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y *raer de ella a sus pecadores*” (v. 9). Como explicó Jeremías: “Ese día será para el Eterno Dios de los ejércitos día de retribución, *para vengarse de sus enemigos . . .*” (Jeremías 46:10).

Leamos lo que escribió el profeta Sofonías acerca de la época de la intervención de Dios: “Cercano está el día grande del Eterno, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día del Eterno; gritará allí el valiente. Día de *ira* aquel día, día de *angustia* y de *aprieto*, día de *alboroto* y de *asolamiento*, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, *porque pecaron contra el Eterno*; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol” (Sofonías 1:14-17).

Tenemos también la descripción que el apóstol Juan hace de algunos acontecimientos que ocurrirán cuando se abra el sexto sello del libro. La gente se estremecerá y clamará: “*El gran día de su ira ha llegado*; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:12-17). Poco antes de esto, los siervos mártires de Dios son representados clamando simbólicamente desde sus tumbas: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no *juzgas* y *vengas* nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (v. 10). Más adelante en este libro de profecía, un ángel es enviado con este mensaje:

“Temed a Dios, y dadle gloria, porque *la hora de su juicio ha llegado . . .*” (Apocalipsis 14:6-7).

Casi al final de este libro, Juan nos da más detalles acerca de la segunda venida de Cristo: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia *juzga y pelea*” (Apocalipsis 19:11).

Muchos años antes de que Juan escribiera el Apocalipsis, el profeta Zacarías también describió el regreso de Cristo: “*Viene el día del Eterno . . . yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . .* La mitad de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será sacado de la ciudad. Después saldrá el Eterno y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. En aquel día se afirmarán sus pies sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande; la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur” (Zacarías 14:1-4, Reina-Valera 1995). Al final de esta batalla, “el Eterno será rey sobre toda la tierra” (v. 9).

Cuando leemos estos pasajes el tema central del Apocalipsis queda muy claro. Nos describe, con símbolos muy vívidos, *el juicio de Dios* en los últimos días, el tiempo que culminará con el regreso de Jesucristo. Él se encargará de destruir finalmente el sistema satánico que en el Apocalipsis se conoce como “Babilonia la grande” (Apocalipsis 17:5).

El quid del asunto: ¿A quién debemos adorar?

El meollo del conflicto del tiempo del fin es un interrogante crucial: ¿A quién va a adorar la humanidad, a Satanás o a Dios? Veamos lo que hará la mayoría: “. . . se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y *adoraron al dragón* que había dado autoridad a la bestia, y *adoraron a la bestia*, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Apocalipsis 13:3-4).

¿Quiénes van a participar en esto? “Y la adoraron *todos los moradores de la tierra* cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida . . .” (v. 8). Aun en la actualidad casi todas las personas del mundo están “bajo el maligno”, “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña al mundo entero . . .*” (1 Juan 5:19; Apocalipsis 12:9). La influencia que Satanás ejerce sobre la humanidad se incrementará dramáticamente en el tiempo del fin.

Sin embargo, el hombre será advertido. Juan nos habla acerca de la visión de un ángel “que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6-7).

Por medio del Apocalipsis, Dios nos envía un mensaje claro: Se acerca el momento en el que ya no tolerará más que los seres humanos lo rechacen y adoren al maligno. El sistema idolátrico de Satanás será borrado de la tierra antes de que Cristo comience su reinado como Rey de reyes y Señor de señores.

Dios responde a los ruegos de su pueblo

El templo en Jerusalén fue el centro del culto de Israel al Dios verdadero. La presencia de Dios se manifestaba allí (2 Crónicas 5:13-14).

En el Apocalipsis, Dios aparece con frecuencia sentado en su trono en los cielos, en su templo celestial. (Antiguamente, este trono estaba representado por el propiciatorio que estaba encima del arca del testimonio, en el lugar santísimo del templo; Éxodo 25:10-22.) Cuando el apóstol Juan vio cómo los ángeles derramaban el castigo final, oyó “una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está” (Apocalipsis 16:17).

En otra ocasión un ángel le dijo a Juan: “Levántate, y mide *el templo* de Dios, y *el altar*; y a *los que adoran en él*” (Apocalipsis 11:1). Se nos enseña que Dios está en su templo y que recibe las oraciones de sus siervos. “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono” (Apocalipsis 8:3).

¿Cuál era la plegaria que Dios escuchaba una y otra vez de sus verdaderos siervos? “Clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Apocalipsis 6:10). El Apocalipsis nos revela las circunstancias en que serán respondidas plenamente las oraciones de todos aquellos que *adoran verdaderamente a Dios* y le claman por justicia.

Juan cita las palabras de Jesús, quien les promete a sus siervos: “Al que venciere, yo lo haré columna en *el templo de mi Dios* . . . y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y *el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén* . . .” (Apocalipsis 3:12). Finalmente, se volverán las tornas y

los servidores fieles de Dios serán los ganadores. Dios los recompensará por su paciencia y perseverancia al esperar que él cumpliera sus promesas y respondiera a sus oraciones.

A medida que Dios interviene en los asuntos del mundo y manifiesta su gran poder a todas las naciones, sus verdaderos adoradores lo celebran con júbilo: “Cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual *todas las naciones vendrán y te adorarán*, porque tus juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15:3-4).

El patrón del siete

Otra característica sobresaliente del Apocalipsis es que está organizado por grupos de siete. Por ejemplo, el primer capítulo nos menciona siete iglesias, siete candeleros, siete espíritus, siete estrellas y siete ángeles.

Los acontecimientos principales del libro están agrupados en siete sellos, siete trompetas, siete truenos y siete copas que contienen las siete plagas postreras. También encontramos siete lámparas de fuego y un cordeiro con siete cuernos y siete ojos.

Hay un dragón que domina la bestia y tiene siete cabezas y 10 cuernos. Siete montes y siete reyes están relacionados con las cabezas de la bestia. ¿Qué quieren transmitir estos mensajes al utilizar repetidamente el número siete?

En la Biblia, el número siete simboliza la idea de totalidad. Por ejemplo, siete días representan una semana completa. Dios introdujo este concepto inmediatamente después de crear a nuestros primeros padres: “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:2-3).

El Apocalipsis nos explica la forma en que Dios va a llevar a cabo — completamente — su plan maestro de salvación. Nos da un bosquejo que nos ayuda a entender cómo se cumplirán los aspectos proféticos del plan de Dios, especialmente en los últimos días.

Esta representación de totalidad es un elemento importante para poder entender el mensaje a las siete iglesias que se encuentra en los tres

primeros capítulos del libro. Cuando comparamos este lenguaje simbólico con los símbolos e imágenes de otras partes de la Biblia, podemos ver un cuadro claro.

En el Apocalipsis Dios les revela a sus siervos un resumen concreto de los factores que tendrán el mayor impacto en sus vidas —entre éstos sus pruebas y recompensas— hasta que esté terminado su plan para la humanidad. En los capítulos finales (21-22) les da a los justos un breve anticipo de la naturaleza de la relación que van a disfrutar todos con él eternamente. Al presentar los acontecimientos más importantes, Dios utiliza un patrón de siete para hacer hincapié en la plenitud del resumen profético que él revela.

A pesar de que los modelos bíblicos de siete son simbólicos en cuanto a que transmiten la idea de que algo está completo, suelen tener también un cumplimiento real y literal. Por ejemplo, Dios le dio un sueño al faraón del antiguo Egipto en el cual siete vacas flacas se comían siete vacas gordas. Luego, Dios hizo que José le explicara al faraón que el sueño significaba siete años de abundancia y prosperidad agrícola, que serían seguidos por siete años de hambre devastadora.

Al revelarle esta información al faraón por medio de un sueño, Dios hizo que pusiera a José en una posición muy importante en Egipto. Así, en los terribles años del hambre José pudo proteger y alimentar a su familia, un grupo muy pequeño que estaba destinado a convertirse en la nación de Israel. Dios tenía control del sueño y de su cumplimiento.

De la misma forma, Dios puede predecir el resultado de cualquier aspecto de la historia (Isaías 46:9-10). Puede, además, controlar todo y hacer que se cumpla según su voluntad (v. 10). Él puede revelar el futuro con toda clase de detalles asombrosamente precisos y acertados. No debemos suponer, como algunos lo hacen, que los grupos de siete que hay en el Apocalipsis tienen únicamente un valor simbólico. Por lo general, anuncian sucesos reales y debemos tomarlos en serio.

El papel que desempeñan los santos

Cuando Juan escribió el Apocalipsis, los cristianos estaban siendo perseguidos y en algunas ocasiones martirizados, todo ello con la aprobación de los emperadores romanos. Con frecuencia el Apocalipsis hace un contraste entre la injusticia de la época y el futuro gobierno de Jesucristo y sus santos.

Este es otro aspecto muy importante del Apocalipsis. Uno de los temas centrales de sus profecías es la identidad de aquellos que van a regir el mundo en el futuro: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y *reinarán con él* mil años” (Apocalipsis 20:6). En el capítulo final leemos cómo los fieles siervos de Dios recibirán vida eterna en la resurrección y “reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:5).

Otro detalle importante es *dónde* van a servir inicialmente con Jesús en su gobierno: “Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos *sobre la tierra*” (Apocalipsis 5:10).

Aun al comienzo del Apocalipsis, Juan habla acerca de “Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y *el soberano de los reyes de la tierra*” (Apocalipsis 1:5). Después, Juan les dice a los cristianos que Jesús “nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos” (v. 6).

¿En verdad recibirán autoridad bajo Cristo en el Reino de Dios aquellos fieles cristianos que perseveren en las tribulaciones y persecuciones? Claro que sí. El apóstol Pablo les recordó a los corintios: “¿O no sabéis que *los santos han de juzgar al mundo?*” (1 Corintios 6:2).

Veamos lo que Cristo le reveló a Juan: “Vi tronos, y se sentaron sobre ellos *los que recibieron facultad de juzgar*; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y *vivieron y reinaron con Cristo* mil años” (Apocalipsis 20:4).

Esto es parte del asombroso futuro que Jesucristo tiene planeado para sus fieles seguidores: ¡vivir y reinar con él para siempre! Estudiemos ahora lo que está profetizado acerca de los verdaderos seguidores de Cristo a lo largo de los siglos hasta el momento de su regreso.

La Iglesia de Dios en la profecía

¿Para quiénes fue escrito el Apocalipsis? El primer versículo nos lo dice: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1).

El libro fue escrito para los siervos de Dios, la Iglesia de Dios. No debe sorprendernos entonces que la iglesia sea el elemento más sobresaliente en los tres primeros capítulos. (Al respecto, puede leer el recuadro “¿Qué es la iglesia?”, que se encuentra en la página 18.)

Jesús quiere que su iglesia sea “la luz del mundo” (Mateo 5:14-16) y en el Apocalipsis nos presenta siete congregaciones específicas como siete candeleros simbólicos (Apocalipsis 1:12, 20). Esta imagen nos recuerda el candelabro con los siete brazos del antiguo tabernáculo y, más tarde, del templo de Dios (Éxodo 25:31-37; Zacarías 4:2). Sin embargo, ahora Dios ve a la iglesia como su templo espiritual (Efesios 2:19-22).

Dado que el número *siete* representa algo completo, estos siete candeleros parecen representar toda la Iglesia de Dios, la luz del mundo. El apóstol Pablo explica que la iglesia es *un solo cuerpo* (1 Corintios 12:12-13; Efesios 4:4); no obstante, tiene muchas congregaciones y miembros dispersos en todas las naciones. Por lo tanto, esas siete congregaciones específicas de creyentes parecen representar la *totalidad* de la iglesia.

Es posible que las profecías acerca de la iglesia en Apocalipsis 2 y 3 tengan múltiples significados y aplicaciones. Un estudioso del tema explica lo siguiente: “Ha existido un debate acerca del significado teológico de las siete iglesias. Dado que existían muchas iglesias que estaban localizadas

en la misma zona donde estaban estas congregaciones, es obvio que Dios escogió especialmente a siete, y únicamente a siete, y no les envió mensajes a otras iglesias que incluso podían ser más importantes . . .

”En el primer siglo existieron entre 500 y 1.000 poblaciones en la provincia de Asia, algunas de las cuales eran mucho más grandes que las ciudades de Tiatira y Filadelfia; y sin lugar a dudas, en algunas de ellas había iglesias cristianas . . . Es comprensible que el número de iglesias se haya limitado a siete, ya que en las Escrituras siete es el número completo o universal, pero indudablemente también hubo otros principios que tuvieron que haber influido en la elección.

”Primero que todo, cada iglesia necesitaba un mensaje específico, y el estado espiritual de cada iglesia correspondía exactamente a la exhortación que se le dio. La selección de las iglesias estaba definida también por el hecho de que cada iglesia era de alguna forma típica y tenía condiciones comunes a otras congregaciones locales tanto de aquella época como más adelante en la historia. Por tanto, los mensajes a las siete iglesias contienen una advertencia que se les aplica a otras iglesias en muchas formas de necesidad espiritual.

”Junto con los mensajes a las iglesias había exhortaciones de tipo personal, con instrucciones y advertencias a los cristianos individuales. Cada uno de los mensajes termina con una exhortación que comienza con la frase: ‘El que tiene oído, oiga’.

”Muchos eruditos creen que además de las implicaciones obvias de estos mensajes, las siete iglesias representan la historia del desarrollo de la iglesia desde el punto de vista espiritual. Creen que la iglesia de Éfeso parece ser característica del período apostólico en general y que la progresión hacia el clímax de maldad en Laodicea parece indicar el estado final de apostasía en la iglesia . . . El orden de los mensajes a las iglesias parece haber sido seleccionado divinamente con el fin de describir en forma profética el curso de la historia de la iglesia” (John Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ* [“La revelación de Jesucristo”], 1989, pp. 51-52).

Por supuesto, el mensaje principal que Cristo revela tiene que ver con las fortalezas y debilidades más sobresalientes de la iglesia, tanto en la época de Juan como en todos los tiempos. Claramente le dice a cada congregación: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:7). Revela lo que parece ser el cuadro completo del futuro de su iglesia. En medio de los siete candeleros —que simbolizan la

iglesia a todo lo largo de la historia hasta el fin de los tiempos— Jesucristo aparece en toda su gloria como su Cabeza y Sumo Sacerdote (Apocalipsis 1:13; Efesios 4:15; Hebreos 8:1-2).

Ante la intensa persecución de la iglesia en aquella época, Jesús les asegura a sus fieles siervos que su sufrimiento no es en vano. Él también había sufrido persecución y muerte, así que les recuerda: “. . . estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades [el sepulcro]” (Apocalipsis 1:18).

Después, a la iglesia de Esmirna le exhorta: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

En ese tiempo los verdaderos seguidores de Cristo eran un cuerpo perseguido y desanimado. Tenían el fuerte anhelo de que Jesús regresara pronto en todo su poder y gloria para juzgar a sus adversarios y establecer el Reino de Dios. Necesitaban desesperadamente ánimo y deseaban un mejor entendimiento de lo que el futuro les deparaba.

¿Qué es la iglesia?

Muchas personas tienen ideas erróneas acerca de lo que significa la palabra *iglesia*. Para algunos, es un sinónimo de edificio. Pero en las Sagradas Escrituras, *iglesia* y *congregación* se refieren exclusivamente a *personas*, nunca a un edificio. La iglesia está compuesta por personas que han sido llamadas y elegidas por Dios para seguir a Jesucristo. Colectivamente, a este grupo de personas se le llama “el cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:27; Efesios 4:12).

El *Diccionario bíblico de Holman* explica lo siguiente acerca de este término: “*Iglesia* es la traducción de la palabra griega *ekklesia*. El uso del término griego antes del surgimiento de la iglesia cristiana es muy importante por-

que nos muestra por lo menos dos aplicaciones que se le habían dado en la historia a este vocablo y cómo se utiliza en el Nuevo Testamento el concepto de iglesia.

“Primero, el término griego significa básicamente ‘los llamados’; comúnmente se utilizaba para designar una *asamblea de ciudadanos* en una ciudad griega, y así se emplea en Hechos 19:32, 39. Los ciudadanos, conscientes de la posición de privilegio que tenían por encima de los esclavos y los que no eran ciudadanos, eran llamados a una asamblea por un heraldo y discutían . . . asuntos de mutuo interés. Cuando los cristianos primitivos entendieron que ellos eran una iglesia, sin lugar a dudas se vieron a sí mismos como los llamados por Dios en Jesucristo con un propósito especial y que tenían una posición privilegiada en Jesucristo (Efesios 2:19).

También necesitaban recuperar la perspectiva espiritual correcta, y Jesús les ayudó a hacer precisamente eso por medio de este libro. En un tiempo de extrema adversidad, directamente fomentada por Satanás, Cristo le reveló a Juan lo que el futuro les deparaba a sus fieles seguidores y lo que él esperaba de ellos.

Las obras y la fidelidad son evaluadas

Cada congregación tiene sus características particulares. Pero en estas siete iglesias había virtudes y defectos que son comunes a los cristianos de todas las épocas y que deben ser emuladas o evitados, según el caso. En estos mensajes es claro que a algunas congregaciones y a algunos cristianos les estaban afectando serios problemas espirituales, y algunos incluso estaban permitiendo que Satanás los desviara del llamamiento que habían recibido de Dios. Es evidente que Cristo hace una distinción entre las obras de aquellos que eran espiritualmente aceptables para él y las obras de aquellos que estaban coqueteando con “las profundidades de Satanás” (Apocalipsis 2:24).

“Segundo, el término griego también aparece más de cien veces en la traducción griega del Antiguo Testamento que era muy común en la época de Jesús. La palabra hebrea (*qahal*) simplemente significa ‘asamblea’ y puede utilizarse de muchas formas; por ejemplo, para referirse a una asamblea de profetas (1 Samuel 19:20) . . . o al pueblo de Dios (Deuteronomio 9:10). El uso de esta palabra en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Dios nos ayuda a entender el término *iglesia* en el Nuevo Testamento.

“Los primeros cristianos eran judíos que estaban acostumbrados a la versión griega del Antiguo Testamento. El hecho de que ellos utilizaran una palabra que en el Antiguo Testamento se empleaba para designar al pueblo de Dios, nos demuestra que entendían la continuidad que existe entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Los cristianos primitivos, tanto judíos como gentiles, se veían a sí mismos como el pueblo del Dios que se había re-

velado en el Antiguo Testamento (Hebreos 1:1-2), como los verdaderos hijos de Israel (Romanos 2:28-29) con Abraham como padre (Romanos 4:1-25), y como el pueblo del nuevo pacto que había sido profetizado en el Antiguo Testamento (Hebreos 8:1-13).

“Como consecuencia de la gran amplitud de significado, tanto en el mundo griego como en el del Antiguo Testamento, el término *iglesia* se utiliza en el Nuevo Testamento para designar una congregación local de cristianos, tal como sucede en ‘la iglesia de Dios que está en Corinto’ (1 Corintios 1:2), y también para referirse a la totalidad del pueblo de Dios, como por ejemplo en Efesios 1:22-23, en donde se dice que él ha dado a Cristo ‘por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo’ (Efesios 1:22-23)”.

Si desea más información acerca de la Iglesia de Dios, no vacile en solicitar nuestro folleto *La iglesia que edificó Jesucristo*. Se lo enviaremos gratuitamente. □

Comenzando con la congregación de la ciudad de Éfeso, le dice: “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia . . .” (v. 2). En los versículos siguientes Jesús hace una evaluación de las obras y la fidelidad de cada congregación. Elogia a los cristianos por sus fortalezas, pero también hay expresiones tales como: “Pero tengo contra ti . . .” (vv. 4, 14, 20). Alterna sus alabanzas con palabras de advertencia.

Jesús elogia muy especialmente a la congregación de Éfeso diciendo: “Has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado” (v. 3). Luego dice: “Todas las iglesias sabrán que yo soy *el que escudriña la mente y el corazón*; y os daré a cada uno según vuestras obras” (v. 23). Para él son muy importantes todos aquellos que no pueden “soportar a los malos” y han “probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son” (v. 2).

Veamos las promesas que Cristo hace al que le sea fiel: (1) “Le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. (2) “No sufrirá daño de la segunda muerte”. (3) Recibirá “un nombre nuevo”. (4) “Le daré autoridad sobre las naciones”. (5) “Será vestido de vestiduras blancas”. (6) “Lo haré columna en el templo de mi Dios”. (7) “Le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Estas promesas, junto con las demás aseveraciones que encontramos en el Apocalipsis, debieron haber fortalecido y animado tremendamente a los cristianos de aquella época.

El historiador Will Durant escribió: “La influencia del Apocalipsis fue inmediata, profunda e imperecedera. Sus profecías de salvación para los creyentes fieles, y el castigo de sus enemigos, se convirtieron en el baluarte de la iglesia perseguida. Su [promesa] del milenio les dio un respiro a aquellos que se lamentaban porque la segunda venida de Cristo se estaba demorando. Sus vívidas imágenes y sus frases brillantes entraron a formar parte tanto del lenguaje literario como del lenguaje popular del cristianismo” (*The Story of Civilization: Part III, Caesar and Christ* [“Historia de la civilización: Parte III, César y Cristo”], 1972, p. 594).

La iglesia lucha contra Satanás

En la evaluación que Cristo hace de su iglesia, hay un aspecto siniestro. Es el que se refiere a la gran influencia que ejerce Satanás, quien no escatima esfuerzos tratando de lograr que los cristianos vuelvan a la

sociedad idolátrica y pecadora de la que se han escapado. A “la iglesia en Pérgamo” le dice: “Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás” (Apocalipsis 2:12-13). También revela que algunos en Tiatira se habían desviado en “las profundidades de Satanás” (v. 24).

Los falsos maestros representaban otra complicación. A la congregación de Tiatira se le censura por permitir que “esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (v. 20). La congregación de Éfeso también se ha visto asediada por aquellos “que se dicen ser apóstoles, y no lo son”, sino que son “mentirosos” (v. 2).

La iglesia de Esmirna tiene problemas con “los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino *sinagoga de Satanás*” (v. 9). En Pérgamo están aquellos que “retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”. Además, Cristo agrega: “También tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco” (vv. 14-15).

A la mayor parte del grupo en Sardis, Cristo le dice: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto” (Apocalipsis 3:1). También le dice: “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas” (v. 4). La mayoría de los cristianos en esta congregación están espiritualmente muertos.

Los de Filadelfia tienen “poca fuerza”, pero permanecen fieles (v. 8). El grupo de Laodicea es descrito como “tibio, y no frío ni caliente” (v. 16). Cristo le dice a Laodicea: “Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (v. 17).

Todas estas alusiones y advertencias nos hacen ver que tanto por fuerzas externas como por factores internos de la misma iglesia, se había ido desarrollando una forma corrupta de cristianismo debido a la influencia del diablo y de algunos que él había logrado engañar.

Algunos años antes, el apóstol Pedro había advertido acerca de este peligro: “Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (2 Pedro 2:1-2).

Satanás controla y manipula la religión apóstata que comenzó a plantar el cristianismo desde los días de los apóstoles. Los mensajes a las siete congregaciones del Asia Menor parecen implicar que, en los últimos días, el falso cristianismo está destinado a ser uno de los principales instrumentos de engaño de Satanás.

Un falso cristianismo

La idea de una religión apóstata disfrazada de cristianismo tal vez pueda sorprender a muchos, pero Jesús mismo les dijo a sus discípulos que esto iba a suceder. Cuando ellos le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”, él les respondió diciendo que vendrían muchos engañadores en su nombre. Les advirtió: “*Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán*” (Mateo 24:3-5).

Está profecía de Jesús se ha cumplido y seguirá cumpliéndose en dos formas. Primero, habrá dirigentes religiosos que vendrán afirmando que

La dualidad en la profecía bíblica

A menudo los pronunciamientos proféticos se cumplen en varias etapas; esto es algo conocido como “dualidad”. Uno de los ejemplos clásicos del principio de la dualidad es la primera venida de Jesucristo para expiación por nuestros pecados, y su segunda venida para gobernar como Rey de reyes.

La dualidad es muy común en la profecía bíblica. Jesús hizo alusión al tema en Mateo 17:11-12. Los discípulos le habían preguntado acerca de la profecía de Malaquías 4:5: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible”. Jesús les respondió: “A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas yo os digo que Elías ya vino . . .” (Mateo 17:11-12).

Los discípulos entendieron que el “Elías” que había de venir era Juan el Bautista (v. 13). El mismo Jesús explicó que Juan, quien cuan-

do Jesús dijo estas palabras ya estaba muerto, era el primer cumplimiento de la profecía de Malaquías.

Pero la clara implicación de las palabras de Jesús es que además habrá otro Elías que precederá a su segunda venida y anunciará su regreso de la misma forma en que Juan el Bautista precedió a la primera venida de Cristo. Juan ya había muerto, de manera que no podría hacer nada más en el futuro. Juan mismo entendía que él no era el cumplimiento total de la profecía (Juan 1:21). Pero como precursor, él había cumplido, al menos parcialmente, la profecía de Malaquías.

Otra profecía con un cumplimiento dual es la que Jesús pronunció en el monte de los Olivos (Mateo 24-25; Marcos 13; Lucas 21). Muchas condiciones descritas en esta profecía se cumplieron en la época en que los romanos si-

son el Cristo, el Mesías profetizado, y tendrán seguidores. Segundo, y esta forma es más común, están aquellos que vienen en el nombre de Cristo, proclamándose a sí mismos sus representantes espirituales, pero con enseñanzas absolutamente contrarias a lo que él enseñó. Por lo tanto, las personas que los sigan serán desviadas.

Según Cristo, ¿cuáles serán las consecuencias de este engaño? “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (vv. 9-11).

Está profetizado que los cristianos fieles definitivamente serán una minoría, y que en el tiempo del fin serán intensamente perseguidos por una religión falsa, muchísimo más grande y poderosa, que afirmará adorar a Cristo.

A lo largo del Apocalipsis esta falsa religión, que se hace pasar por la verdadera, se presenta como algo sumamente poderoso que va a tener gran

tiaron y destruyeron a Jerusalén, en el año 70 d.C. Pero Jesús dijo claramente que existirían condiciones similares poco antes de su segunda venida.

Podemos encontrar otro ejemplo de cumplimiento dual en las referencias al Día del Señor, como en el caso de Isaías 13:6: “Aullad, porque cerca está el día del Eterno; vendrá como asolamiento del Todopoderoso”.

El versículo 1 de este capítulo nos permite identificar la época en que el Imperio Babilónico amenazaba al reino de Judá (Babilonia invadió a Judá y tomó a Jerusalén en el año 587 a.C.). Dentro de este contexto Isaías escribió: “cerca está el día del Eterno”.

Sin embargo, en el versículo 9 él vuelve a mencionar el Día del Eterno: “He aquí el día del Eterno viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores”. Lo que dice después nos da a entender que se está refiriendo al tiempo del fin: “Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará

su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre. Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del Eterno de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira” (vv. 10-13).

Debemos examinar el contexto de las profecías para poder entender su significado y discernir si el primer cumplimiento fue completo. También es muy importante que evitemos ver dualidad en pasajes que no admiten tal interpretación. Debemos ser muy cuidadosos para discernir si en cierta profecía hay cabida para el principio de dualidad.

También debemos estar conscientes de que prácticamente todas las interpretaciones que hagamos acerca de cómo se cumplirán las profecías tienen cierto grado de especulación. A menudo no podemos identificar el cumplimiento de una profecía hasta después que ha ocurrido o empezado a cumplirse. □

influencia en el tiempo del fin. El poder casi increíble que va a demostrar el gran “falso profeta” del Apocalipsis, será una de las señales más evidentes de que el fin del siglo es inminente.

Jesús explicó que en el tiempo del fin “habrá . . . gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá . . . Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán *falsos Cristos y falsos profetas*, y harán *grandes señales y prodigios*, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:21, 23-24).

Cristo les reveló a sus siervos que aun durante la vida del apóstol Juan, Satanás estaba introduciendo un falso cristianismo. En ese tiempo ya estaba reclutando seguidores dentro de la misma iglesia que Jesús había fundado. (Usted puede enterarse de las dos formas diferentes de cristianismo, una fiel a Cristo y la otra engañada por Satanás, leyendo nuestro folleto *La iglesia que edificó Jesucristo*.)

Las profecías de Jesús y sus apóstoles acerca del surgimiento de un cristianismo falso, se cumplieron tal como fueron anunciadas. Esta falsificación todavía ocupa un lugar predominante entre las religiones del mundo, pero lo que vemos ahora nunca podrá compararse con el poder que va a alcanzar en los años venideros.

Veamos ahora por qué debemos confiar en las otras profecías que están consignadas en el Apocalipsis.

El Apocalipsis habla con autoridad divina

Durante muchos años los eruditos han puesto en tela de juicio la inspiración del Apocalipsis porque su estilo literario se asemeja al de los escritos conocidos como “literatura apocalíptica”. Esta clase de escritos fue relativamente común entre los años 200 a.C. y 100 d.C., período que abarca la era apostólica. Autores bien intencionados se preocuparon por las condiciones que imperaban en aquella época, y con frecuencia emplearon un estilo dramático para expresar sus opiniones acerca de cómo se resolvería el conflicto inmemorial entre el bien y el mal.

Los escritores apocalípticos empleaban con frecuencia los símbolos e imágenes de los profetas del Antiguo Testamento, pero muchas veces se valieron del material bíblico simplemente para respaldar sus propias fantasías exageradas. Con el deseo de que sus teorías tuvieran el respaldo de una autoridad más importante, atribuían falsamente sus escritos a los profetas sobresalientes u otras personas importantes del pasado. Al utilizar seudónimos engañosos, sus obras parecían haber sido escritas por profetas muy conocidos de épocas remotas y ocultaban la verdadera identidad del escritor.

Como resultado de esto, los escritos que pertenecen a este género literario generalmente se consideran inciertos, faltos de credibilidad y sin derecho de invocar la autoridad divina. Desgraciadamente, no son pocos los eruditos que consideran que el libro bíblico del Apocalipsis también forma parte de esta corriente literaria.

Ellos no creen que el Apocalipsis bíblico sea realmente de origen divino, pero sus dramáticos símbolos provienen del divino autor de *todos* los

libros de la Biblia, no de la imaginación del hombre mortal que lo puso por escrito. El apóstol Juan escribió simplemente lo que Jesucristo le reveló.

Los escritos de Juan pertenecen al mismo género de las profecías del Antiguo Testamento. Él mismo era un fiel discípulo de Jesucristo, y claramente dice que recibió esas visiones proféticas directamente de Cristo, lo que lo convertía en profeta. Contrario a lo que hacían los escritores apocalípticos de su época, quienes se escudaban tras seudónimos, Juan se identifica claramente y explica con lujo de detalles cómo recibió las visiones y mensajes incluidos en el Apocalipsis.

La visión del trono de Dios

En los capítulos 4 y 5, Juan describe cómo fue transportado en visión hasta el trono mismo de Dios en los cielos. En la visión, él ve cómo Dios el Padre tiene en la mano un rollo sellado que contiene el mensaje profético que quiere revelar a su pueblo, la Iglesia de Dios.

A Juan se le invita a estar en la presencia de Dios cuando una voz le dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas” (Apocalipsis 4:1). En los capítulos 1-3, él registra principalmente las revelaciones que se refieren a las cosas “que son” (Apocalipsis 1:19), es decir, las condiciones que amenazaban a la iglesia en esa época y que la seguirían amenazando. Pero ahora el apóstol estaba recibiendo las visiones de “las cosas que sucederán después de estas” (Apocalipsis 4:1), a saber, profecías relativas al futuro.

Pero antes de relatar las profecías, Juan identifica la fuente y autenticidad de sus visiones: “Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado” (v. 2). Luego cuenta cómo fue llevado en visión hasta el trono de Dios para presenciar una ceremonia muy especial.

Los profetas Isaías, Ezequiel y Daniel habían tenido experiencias similares; habían tenido visiones de Dios, a quien veían en su trono. Isaías escribió: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isaías 6:1). Veamos la reacción del profeta: “Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, el Eterno de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre

mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo . . .” (vv. 5-9; comparar con Ezequiel 1:26-28; 2:1-5; 10:1, 4; Daniel 7:9-10, 13-14).

Aquí Dios se identifica como el autor de las profecías registradas por estos hombres. Las visiones provenían directamente de su trono y ¡tenían su autoridad divina!

El origen de las visiones de Juan

El Apocalipsis tiene esta misma autoridad. Dios también fue muy específico al revelarle a Juan cuál era la fuente de sus visiones proféticas. Dios quería que su apóstol entendiera que él, el gobernante supremo del universo, le había revelado personalmente el contenido del Apocalipsis. También quiere que nosotros lo entendamos.

Juan ve que el trono de Dios está rodeado por testigos celestiales. En la ceremonia que ocurre a continuación, los ancianos se postran para adorar al Dios viviente y creador, y cantan estas palabras: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11).

En seguida Juan describe lo que vio: “Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro [en forma de rollo] escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos” (Apocalipsis 5:1). Este es el verdadero autor del Apocalipsis, el gobernante supremo del universo. Tenía en la mano las profecías del libro, selladas de manera que nadie las podía leer.

Finalmente, Cristo es autorizado para abrir los sellos y revelar el contenido del rollo. Juan escribió: “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (v. 5). Después, los versículos 6-7 describen cómo Jesús, el Cordero sacrificado por nuestros pecados, toma el rollo de las manos de su Padre. Todos los presentes se arrodillan entonces delante de Cristo, con copas simbólicas “llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” (v. 8).

El mensaje es obvio. El rollo, ahora en las manos de Jesús, contiene la respuesta a las continuas oraciones del pueblo de Dios, que clama por justicia y liberación, y por que el Reino de Dios sea establecido muy pronto sobre la tierra (Mateo 6:33).

Veamos la reacción de los seres espirituales que estaban presentes: “Cantaban este canto nuevo: ‘Tú eres digno de tomar el rollo y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado; y derramando tu sangre compraste para Dios gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino, hiciste sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra’” (Apocalipsis 5:9-10, Versión Popular).

Aquí está el meollo de las profecías del Apocalipsis. En ellas se nos explica (en términos generales) cómo y cuándo nuestro fiel Dios va a tomar venganza de los enemigos de sus siervos llamados, escogidos y fieles. Nos muestran cómo se llevarán a cabo sus juicios sobre los que hacen maldad y cómo va a lograr la victoria sobre ellos. También nos describen la recompensa que Jesucristo, el Hijo de Dios, va a traer a sus santos fieles.

Analícemos ahora el contenido de estas profecías.

Los sellos del rollo profético

El principal tema profético del Apocalipsis se revela por medio de siete grupos de símbolos esbozados en un rollo que está sellado con siete sellos sucesivos. Ante los ojos del apóstol Juan, Jesucristo empieza a abrir los sellos y a descubrir el contenido del libro (Apocalipsis 6:1). Juan describe los símbolos que ve en la visión, cada uno de los cuales tiene un significado profético específico.

Como ya vimos, Cristo es el único que puede revelar el significado de los sellos. De hecho, además de las explicaciones que nos da en el mismo Apocalipsis, poco antes de su muerte y resurrección dio otra profecía que contiene algunas claves que nos ayudan a entender los sellos.

Esta información la podemos encontrar en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Los escritores de estos tres evangelios registraron la respuesta que Jesús dio a sus discípulos cuando le preguntaron acerca de su regreso y del fin del mundo. “Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

Jesús les reveló las condiciones y tendencias que prevalecerían en el mundo desde esa época hasta su regreso. Como veremos, hay gran similitud entre las descripciones que se dan en Apocalipsis 6 y las condiciones que Jesús había profetizado anteriormente.

La mayor parte del Apocalipsis —cerca de dos terceras partes de su contenido— está dedicada a lo que sucederá cuando se abra el séptimo sello. La apertura de los seis primeros sellos la encontramos únicamente en el capítulo 6.

El capítulo 7 interrumpe la apertura de los sellos para explicar que 144.000 descendientes físicos de Israel, después de ser convertidos espiritualmente, serán protegidos de las siete plagas anunciadas por el toque de siete trompetas. También explica que durante la gran tribulación una inmensa multitud compuesta por personas de todas las naciones de la tierra se arrepentirá y se volverá a Dios.

Los acontecimientos que corresponden a la apertura del séptimo sello son los que predominan en el resto del libro.

Por qué es necesario el juicio de Dios

La apertura de los cinco primeros sellos corresponde a ciertas adversidades que van a afectar a gran parte de la humanidad, incluso a algunos siervos de Dios, en el período comprendido entre la primera venida y la segunda venida de Cristo. Estas dificultades comenzaron en la época de Juan y se extenderán hasta el tiempo del fin. Refiriéndose a estos acontecimientos, Jesús había advertido anteriormente que “todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:8). También dijo: “No os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente” (Lucas 21:9).

Debemos recordar que el tiempo en que se cumplirá la mayor parte de las profecías del Apocalipsis es el Día del Señor. Será el tiempo del juicio de Dios, cuando derrame su ira sobre las naciones. Los acontecimientos de esa época son revelados al abrirse el séptimo sello.

Al abrirse los cinco primeros sellos, se describen condiciones que preceden al Día del Señor. Estas son las dificultades que harán necesaria y justa la intervención y el juicio de Dios. Se relacionan con la forma en que Satanás llevará a cabo su labor de engaño con la humanidad en el tiempo del fin, su persecución a los santos y el interminable flagelo de la guerra con todas sus horribles consecuencias, que son los frutos de su engaño.

Bajo el sexto sello vemos descrito un asombroso despliegue de señales y prodigios cósmicos. Esto ocurrirá justo antes del Día del Señor para anunciar que la ira y el juicio de Dios están a las puertas.

Veamos cómo Jesús identificó personalmente los desastres asociados con la apertura de los sellos: “Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras . . . se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y

hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mateo 24:4-9).

Comparemos ahora lo que Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo 24 con lo que Juan vio cuando se abrió cada sello.

El primer sello: La religión falsa

Juan dice: “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos . . . Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (Apocalipsis 6:1-2). ¿Cuál es el significado de este misterioso jinete? ¿Qué es lo que desea conquistar?

En Apocalipsis 19:11, que se refiere a un tiempo posterior, Jesucristo aparece representado como alguien que regresa victorioso en un caballo blanco. ¿Acaso el jinete del primer sello simboliza a Cristo quien regresa para conquistar? En su apariencia exterior, *se parece mucho* a Cristo cuando regresa, pero veamos algunas diferencias muy significativas. Cristo tiene en su cabeza “muchas diademas” (v. 12), mas el jinete tiene una sola corona; y Jesús se representa con una espada (v. 15), mientras que el jinete tiene un arco. ¿Simboliza éste al Cristo verdadero o es un impostor?

Comparemos este jinete simbólico con la primera advertencia que Jesús hizo a sus discípulos en la profecía del monte de los Olivos. Les advirtió: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5). La primera adversidad que sus discípulos tendrían que enfrentar proveniría de los engañadores. Unos versículos más adelante les explicó los métodos que los engañadores iban a utilizar para usurpar su nombre: aplicarían el nombre de Cristo a una religión que en realidad es un falso cristianismo. “Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis” (vv. 23-26).

Para concordar con las profecías de Jesús, el primer jinete debe representar un poder engañoso que *se disfraza* de Cristo. Externamente parecerá cristiano, pero en realidad será una fuerza de maldad y destrucción al igual que los tres jinetes que lo sigan.

Este engaño comenzó en los días de los apóstoles, pero llegará a su clímax en los últimos tiempos. Por ejemplo, el apóstol Pablo dijo: “Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8). Según este pasaje, el inicuo tendrá influencia sobre la humanidad “por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad . . .” (vv. 9-10).

El engaño de la humanidad en el tiempo del fin será tan completo que la mayor parte del mundo estará bajo la influencia de un sistema religioso corrupto, engañoso e idólatra, que ha rechazado las verdaderas enseñanzas de la Biblia.

El segundo sello: El horror de la guerra

“Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder para *quitar de la tierra la paz* y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Apocalipsis 6:3-4).

Este jinete, cuyo caballo es del color de la sangre, concuerda con la advertencia de Jesús: “Oiréis de guerras y rumores de guerras . . . Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino . . .” (Mateo 24:6-7).

Cuando Jesús fundó la iglesia, el Imperio Romano estaba disfrutando de un breve período de paz. Pero esto duró tan sólo unas pocas décadas; luego, Roma estuvo nuevamente en guerra. Este ciclo habría de continuar hasta el tiempo del fin cuando llegará a su clímax en “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:14; 19:11-21).

Pero el Apocalipsis nos indica que aun antes de la batalla final, el mundo entero estará sumido en la guerra. Inmensos ejércitos segarán cientos de millones de vidas.

El tercer sello: Las secuelas de la guerra

“Cuando abrió el tercer sello . . . miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino” (Apocalipsis 6:5-6).

Este jinete simboliza una gran escasez de comida y otros elementos básicos para la vida, y corresponde a la advertencia de Jesús acerca de las

“hambres” (Mateo 24:7). La escasez de alimentos y el hambre resultante son secuelas naturales de la guerra. Cuando ocurran los conflictos militares entre las naciones en el tiempo del fin, las propiedades serán destruidas y se alterará la producción agrícola, lo que causará una gran escasez de alimentos y otros elementos fundamentales para la subsistencia.

El cuarto sello: Más consecuencias

“Cuando abrió el cuarto sello . . . Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre *Muerte*, y el Hades [el sepulcro] le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para *matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra*” (Apocalipsis 6:7-8).

Aquí se describen las consecuencias del hambre a escala mundial, que ocurrirá de una manera especialmente intensa en el tiempo del fin, poco antes del Día del Señor. Entre estas consecuencias tenemos el derrumbe de la sociedad organizada y el incremento en el número de muertos como resultado de la desnutrición, las plagas (enfermedades epidémicas) y la violencia que se presentan después de un período severo de hambre. Esto corresponde a la advertencia de Jesús: “pestes”, o enfermedades epidémicas mortales (Mateo 24:7).

Podemos estar seguros de que en el tiempo del fin, estas cosas van a ocurrir en varios lugares, y el pueblo de Dios estará viviendo en medio de esto. Las condiciones en algunos lugares serán semejantes a los últimos días de la antigua nación de Judá, cuando Dios le dijo al profeta Jeremías que la iba a consumir “con espada, con hambre y con pestilencia” (Jeremías 14:12). Dios no quiere que a sus siervos los sorprendan todas estas tragedias, sino que espera que clamen a él pidiéndole ayuda y liberación.

El quinto sello: Una persecución religiosa

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de *los que habían sido muertos* por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y *vengas nuestra sangre* en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que *también habían de ser muertos como ellos*” (Apocalipsis 6:9-11).

Ante el altar del templo de Dios aparecen representados simbólicamente todos aquellos que han dado sus vidas como mártires por servir a Dios. Están esperando la manifestación del Día del Señor, cuando serán juzgados todos aquellos que lo odian a él, odian sus caminos y odian a sus siervos. Pero tendrán que esperar todavía un poco de tiempo porque primero tiene que ocurrir otro martirio masivo de los siervos de Dios.

Jesús ya les había explicado a sus discípulos lo que iba a pasar: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:9-12).

La iglesia primitiva apenas había comenzado cuando empezó la persecución. Algunas de las cartas de los apóstoles se refieren al sufrimiento y al martirio de los cristianos fieles causados por los enemigos de la iglesia. Varios de los apóstoles tuvieron que enfrentar una muerte violenta a una edad temprana. Las epístolas de 2 de Timoteo y 2 de Pedro registran los pensamientos finales de Pablo y Pedro mientras esperaban su ejecución. El hostigamiento y la persecución brutal continuaron en los decenios siguientes, y después por varios siglos. *¡Esto volverá a ocurrir!*

Jesús explicó que la peor persecución y martirio ocurrirían en el tiempo del fin: “Habrà entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, nadie escaparía con vida; pero *por amor a los elegidos* se acortarán” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

Como veremos más adelante, todos aquellos que en los últimos días se nieguen a adorar “la imagen de la bestia” tendrán que enfrentarse a la posibilidad de ser ejecutados (Apocalipsis 13:15). Los blancos principales de esta carnicería serán aquellos que guarden los mandamientos de Dios y tengan el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:17).

Otras profecías nos explican que este tiempo de gran tribulación y persecución también llegará a los descendientes modernos de las 12 tribus del antiguo Israel (ver el recuadro “Tiempo de angustia para Jacob”, p. 58).

El sexto sello: Señales cósmicas

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como

sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12-14).

¿Dijo Jesús cuándo ocurrirían estos estremecedores acontecimientos en los cielos? Claro que sí: “E *inmediatamente después de la tribulación de aquellos días*, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mateo 24:29).

Ahora veamos lo que va a suceder después de las señales cósmicas: “Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; *porque el gran día de su ira ha llegado*; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17; comparar con Sofonías 1:14-17).

Notemos el orden de estos tres acontecimientos: primero viene la tribulación, que está descrita al abrirse el quinto sello. Luego vienen las señales cósmicas que se describen al abrirse el sexto sello. Después de las señales cósmicas viene el Día del Señor, el tiempo de la ira de Dios.

Las señales cósmicas ocurrirán *después* de que la gran tribulación haya empezado, pero *antes* de que comience el Día del Señor. El profeta Joel nos confirma esto: “Daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, *antes* que venga el día grande y espantoso del Eterno” (Joel 2:30-31).

¿Qué importancia tiene esto?

Satanás se enfurece

La persecución y el martirio de los santos (que abarcarán también a los descendientes del antiguo Israel) comienzan antes de las señales cósmicas y ambos son el fruto y la expresión de *la ira de Satanás*. Más adelante, Juan describe cómo oyó “una gran voz en el cielo que decía: . . . ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros *con gran ira*, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:10, 12).

Al darse cuenta de que se le está acabando el tiempo, ¿qué es lo que hace Satanás? “Cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, *persiguió a la mujer* que había dado a luz al hijo varón” (v. 13).

Esta mujer simboliza al pueblo de Dios. En el tiempo del fin Satanás suscitará muchísimos acontecimientos destructivos. Viendo que su tiempo es corto, tratará por todos los medios de conducir a una humanidad engañada hacia una cruzada de odio y destrucción contra cualquier cosa o persona que represente al verdadero Dios.

Esto es muy importante. Satanás llevará a cabo su campaña de violencia y de terror contra los descendientes de las tribus de Israel y contra los fieles siervos de Cristo, *antes* de que las señales en los cielos anuncien la llegada del Día del Señor.

Esto significa que el tiempo de *la ira de Satanás*, la época en la cual una gran tribulación vendrá sobre el pueblo de Dios, empezará *antes* de que comience el Día del Señor y se desate *la ira de Dios*. Al parecer, la destructiva guerra que Satanás librará en contra del pueblo de Dios no cesará hasta que éste sea encadenado al regreso de Jesús (Apocalipsis 20:1-2).

Debemos tener en cuenta que la mujer del capítulo 12 será “sustentada por *un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo*” (un año, y años y la mitad de un año) fuera de la presencia de la serpiente (v. 14). Aunque Dios sustentará, fortalecerá y protegerá a algunos de su pueblo en esa época tan terrible, otros, como ya hemos visto, tendrán que morir.

En Apocalipsis 11:2 se nos dice que Jerusalén será hollada por los gentiles durante 42 meses. Dios también ha prometido levantar dos profetas para que sean sus testigos por 1.260 días (v. 3)

El hecho de que cada uno de estos períodos equivale a tres años y medio parece ser importante. Según las indicaciones, estos tres años y medio comienzan con el ataque que Satanás le hace al pueblo de Dios y terminan cuando el sistema político y religioso de Satanás es destruido y él es encadenado al regreso de Cristo.

El tiempo de la ira de Dios será corto

La duración del juicio de Dios no se especifica en el Apocalipsis; sólo dice que “el gran *día* de su ira ha llegado” (Apocalipsis 6:17). En otros pasajes proféticos Dios especifica que un “*día*” equivale a un “*año*” de castigo (Números 14:34; Ezequiel 4:4-6). Si este principio se puede aplicar al Apocalipsis, el *Día* del Señor (“el *día* de su ira”) será *el último año* antes del regreso de Cristo.

También es posible que ese año coincida con el último de los tres años y medio de la ira de Satanás. En otras palabras, es posible que el castigo

que Dios va a enviar en el Día del Señor, coincida durante un año (el último de esos tres años y medio) con la venganza de Satanás contra el pueblo de Dios (ver también Isaías 34:8).

Al parecer, este período es el que Juan, por inspiración de Jesucristo, identifica con los acontecimientos principales de los tiempos del fin. Y todo encaja perfectamente con las palabras de Jesús, pues él mismo dijo: “Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Con esto nos da a entender que los acontecimientos específicamente relacionados con el tiempo del fin van a ocurrir dentro de un período relativamente corto.

La descripción de la apertura del sexto sello termina con estas palabras: “*El gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?*” (Apocalipsis 6:17). Esto anuncia el Día del Señor, que ocurrirá al abrirse el séptimo sello. Sin embargo, la apertura del séptimo sello no se describe hasta el capítulo 8. Juan interrumpe su relato para mostrar cómo son selladas 144.000 personas y cómo una innumerable multitud de todas las naciones es convertida en estos tiempos de dificultad mundial.

Los 144.000 sellados

Primero, un ángel anuncia: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles [más adelante, en el capítulo 8, todo esto aparece devastado por las plagas anunciadas por las cuatro primeras trompetas], hasta que hayamos sellado en sus frentes a *los siervos de nuestro Dios*” (Apocalipsis 7:3).

¿Por qué son sellados estos 144.000? Una clave la encontramos más adelante cuando un ángel manda que no se dañe a “la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino *solamente a los hombres que no [tengan] el sello de Dios en sus frentes*” (Apocalipsis 9:4).

En otras palabras, aquellos que sean sellados serán escogidos por Dios y sobrevivirán a la gran tribulación. Y ahora la increíble devastación que ocurrirá con las últimas plagas anunciadas por las trompetas, que Dios desencadenará durante el Día del Señor, no les hará daño. Tal vez estas personas continúen sufriendo algunos efectos de la venganza de Satanás, aun durante el Día del Señor, pero este sello les garantiza que no los afectará el castigo por la ira de Dios.

¿Quiénes son estos 144.000? ¿Cómo se les identifica? “Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel” (Apocalipsis 7:4). Al parecer, éstos serán

descendientes literales, físicos, de las tribus de Israel, que probablemente se habrán arrepentido en la primera parte del período de la gran tribulación. Al igual que la iglesia, los descendientes del antiguo Israel también se mencionan en las Escrituras como “primicias” de Dios (Santiago 1:18; Jeremías 2:3).

Los 144.000 que se mencionan en Apocalipsis 7 son mencionados nuevamente en Apocalipsis 14, donde es evidente que estas “primicias” espirituales de las tribus de Israel se han arrepentido y convertido antes del comienzo del Día del Señor. Se describen como personas que han sido redimidas y que están “sin mancha delante del trono de Dios” (v. 5). Tienen una relación tanto con Dios el Padre como con Jesucristo, el Cordero de Dios.

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios” (Apocalipsis 14:1-5).

La incontable multitud

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apocalipsis 7:9-10).

En contraste con los 144.000 israelitas, esta multitud la forma gente de diversas nacionalidades y grupos étnicos, de todas las tribus, clanes y lenguas. Lo que los hace especiales es que “han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (vv. 13-14). Son siervos convertidos de Dios que han tenido que

sufrir en la gran tribulación y que, al parecer, se han convertido principalmente en los primeros dos años y medio de la gran tribulación, antes del comienzo del Día del Señor.

Los eruditos de la Biblia no están de acuerdo en lo que el texto del capítulo 7 del Apocalipsis implica acerca del futuro inmediato de esta multitud. Sin embargo, a estas personas se les ha prometido la vida eterna —salvación— junto con los demás santos al momento del regreso de Cristo.

Algunos creen que el hecho de tener ropas emblanquecidas significa que los que forman esta innumerable multitud ya han sido martirizados al comienzo del Día del Señor. Si es así, resucitarán al momento del regreso de Cristo, de la misma forma en que los mártires de Apocalipsis 6:11 que reciben “vestiduras blancas” deben esperar hasta que sean vendadas sus muertes (durante el Día del Señor) y resuciten a la vida eterna cuando Jesucristo regrese.

Otra opinión es que tanto la innumerable multitud como los 144.000 van a sobrevivir a la gran tribulación y seguirán viviendo protegidos por Dios durante el Día del Señor. Esto se deduce de la última frase del versículo 15: “y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos”. Aunque esta aplicación específica es ambigua, las promesas que se hacen en los dos versículos siguientes parecen reafirmar esta deducción: “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (vv. 16-17).

En Apocalipsis 7 es evidentemente claro que en los primeros años del período de gran tribulación habrá una gran cosecha de cristianos fieles y verdaderos. Esta inmensa cosecha espiritual saldrá no solamente de los descendientes físicos de las tribus de Israel, sino también de otras naciones y pueblos de toda la tierra. Sin lugar a dudas, la poderosa predicación de los dos testigos de Dios (capítulo 11) contribuirá enormemente a la conversión de semejante número de personas en esa época tan escalofriante.

Por fin llega el Día del Señor

Cuando se abre el séptimo sello hay “silencio en el cielo como por media hora” (Apocalipsis 8:1). Toda la creación está a la expectativa de lo que va a ocurrir. El Día del Señor, un tiempo que tanto los ángeles como los santos han esperado durante miles de años, finalmente llega. La respuesta a las oraciones de los santos, que a lo largo de los siglos han ascendido al trono mismo de Dios (vv. 3-5), es ahora inminente.

Al ser abierto el séptimo sello, por fin se puede abrir todo el rollo. Gran parte de lo que queda del libro está subdividido en siete partes principales, cada una anunciada por el toque de una trompeta.

En el mundo antiguo las trompetas se utilizaban frecuentemente para advertir la inminencia de un peligro. En este libro cumplen ese mismo propósito al anunciar las fases principales del juicio de Dios sobre este malvado mundo y sobre el diablo que lo ha engañado.

Juntas, las siete trompetas (capítulos 8-11) nos dan un resumen de lo que ocurrirá durante el tiempo conocido como el Día del Señor. El Apocalipsis nos describe la clase de castigo que anuncia cada toque de trompeta.

La mayoría de los demás capítulos (12-20) nos dan más detalles acerca del Día del Señor, en especial sobre las agresivas potencias que son controladas por Satanás hasta que Cristo finalmente las vence. Los capítulos 21 y 22 nos permiten vislumbrar la recompensa eterna de los santos.

Las cuatro primeras trompetas

Al tocarse las cuatro primeras trompetas, se hace daño “a la tierra y al mar” (Apocalipsis 7:2). Estas plagas están dirigidas directamente contra el

medio ambiente de la tierra y devastan la tercera parte de él. Dios, nuestro Creador, les va a demostrar claramente a todos los seres humanos que él tiene un control absoluto sobre los sistemas ecológicos que sustentan la vida.

Veamos lo que se ve afectado por las primeras cuatro plagas anunciadas por las trompetas. Primero son quemadas “la tercera parte de los árboles” y “toda la hierba verde”. Después, “la tercera parte del mar” se convierte en sangre. Más adelante, “la tercera parte de los ríos, y . . . las fuentes de aguas” son envenenadas y muchas personas mueren a consecuencia de esto (Apocalipsis 8:7-11).

Finalmente, se oscurece la tercera parte de la luz del sol, de la luna y de las estrellas. Por lo menos una tercera parte de la tierra, y posiblemente toda, se verá afectada por una plaga de tinieblas semejante a la que afectó a Egipto en la época de Moisés (v. 12; Éxodo 10:21-23).

Aunque todos estos acontecimientos son escalofriantes, Dios es misericordioso. Él siempre quiere aplicar primero el mínimo castigo posible con el fin de que las personas vean la necesidad de arrepentirse. “Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ezequiel 33:11).

Por lo general, cuando Dios empieza a aplicar su castigo, muchas personas, en lugar de reconocer su endurecida conducta y sus malvados pensamientos, se resienten contra él. Aunque tal vez las cuatro primeras trompetas logren que algunas personas abandonen sus malos caminos, la mayor parte no se arrepentirá ni siquiera con los castigos más severos que vendrán después (Apocalipsis 9:20-21; 16:9-11).

Cuando la rebelde humanidad se niegue a arrepentirse, Dios aumentará la severidad de los castigos. “Miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13). La mención de las siguientes tres plagas como *ayes* nos da una idea de la clase de castigo que representan. Ahora el blanco serán “los que moran en la tierra”; es decir, las personas recibirán directamente esos castigos de Dios.

La plaga de la quinta trompeta

De la misma forma que sucede con los castigos de otras trompetas (la segunda y la cuarta), el de la quinta trompeta nos recuerda las plagas que cayeron sobre el antiguo Egipto. Esta aflicción surge de una atmósfera

oscurecida por el humo. Armas con apariencia de langostas —posiblemente como los helicópteros militares actuales— van a atormentar a las personas como lo hace el escorpión: “. . . tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos . . .” (Apocalipsis 9:1-10).

Aunque no se especifica el origen de los sufrimientos, sus efectos parecen similares a la acción de las armas químicas o biológicas. El “rey” que dirige esta ola de dolor es llamado “el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión” (v. 11)

Estos nombres significan respectivamente “destrucción” y “destructor”. Como dijimos anteriormente, a medida que el final de su reinado se aproxima, Satanás se llena de ira “sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:12). Él es el conductor de esos grandes ejércitos que se reúnen para llevar a cabo su violento y sanguinario cometido. Pero Dios, siempre en control absoluto, les pone ciertos límites a las “langostas”: “Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes” (Apocalipsis 9:4).

Vemos que no se les permite matar a la gente, sino únicamente atormentarla (v. 5). Hasta ese momento los castigos habrán estado dirigidos contra el medio ambiente. Pero ahora la ira de Dios se dirigirá contra todos aquellos que aún no se quieren arrepentir. La agonía de esta plaga será tan intensa que muchos preferirán morir: “Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos” (v. 6). Dios insistirá todavía en darles la oportunidad a todos los habitantes de la tierra para que se den cuenta de lo airado que está con su comportamiento rebelde, y para que entiendan que ya no va a tolerar más sus pecados.

Tengamos en cuenta que Dios ha fijado un tiempo específico para este castigo. Esta plaga en particular durará cinco meses (v. 10). Dios tiene el control de lo que va a pasar y del tiempo que va a durar.

Después de cinco meses de terribles aflicciones se anuncia: “El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto” (v. 12).

La plaga de la sexta trompeta

Una voz le dice al sexto ángel: “Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates” (Apocalipsis 9:14). En la época en que

fue escrito el Apocalipsis, el río Éufrates era el límite oriental del Imperio Romano. Excepto por un breve lapso durante el reinado de los emperadores Trajano y Adriano, cuando Mesopotamia y Asiria eran provincias de Roma, el Éufrates era considerado como la línea divisoria entre las provincias romanas y los territorios controlados por los reyes del oriente.

No sabemos con certeza si el río volverá a desempeñar este papel en los tiempos del fin, pero podría deducirse de lo que dice Apocalipsis 16:12, pues “los reyes del oriente” están nuevamente asociados en forma específica con el Éufrates.

Pasemos ahora al próximo acontecimiento: “Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, *a fin de matar a la tercera parte de los hombres*” (Apocalipsis 9:15).

Para ese tiempo en la visión de Juan, ninguna nación se ha arrepentido. No han querido responder a las advertencias que Dios les ha hecho por medio del hambre, la peste y los desastres ambientales, o la agonía de la quinta plaga. Entonces Dios ya no detendrá más el comienzo de una guerra total en el mundo, un conflicto global que alcanzará su clímax en el momento en que Jesucristo regrese.

Llegará la hora en que Dios ya no les pondrá ningún freno a los hombres para que se maten unos a otros (excepto aquellos pocos justos que él haya sellado previamente). Estará a punto de comenzar una carnicería inimaginable, y un tercio de la población mundial morirá en la conflagración. Al parecer, estas muertes se agregarán a las ya causadas por el hambre, las enfermedades epidémicas y otras catástrofes que mencionamos anteriormente (todo lo descrito en la apertura del cuarto sello), y que afectarán una cuarta parte de la tierra.

Juan describe vívidamente este conflicto de la única forma que sabe, utilizando el lenguaje del primer siglo: “El número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban” (vv. 16-19).

Juan pudo describir el increíble arsenal de las horripilantes armas modernas sólo con las palabras que él conocía. Los tanques, misiles, aviones

con ametralladoras, bombas y misiles dirigidos por láser no existían en aquella época y por eso él no pudo describir todo esto en términos que nosotros reconoceríamos inmediatamente. Cuando estudiemos los capítulos 13-18 analizaremos más detalladamente el papel que desempeña Satanás en estos destructivos acontecimientos.

La guerra mundial que comienza con el toque de la sexta trompeta es el marco en el que transcurre todo el castigo restante en el Apocalipsis. Conviene recordar esto a medida que continuamos. En particular, el capítulo 10 y la primera parte del capítulo 11 deben ser analizados con esto en mente. El Apocalipsis nos muestra que la batalla decisiva al final de este conflicto estará dirigida directamente contra Jesucristo a su retorno (Apocalipsis 19:19).

A medida que se acerca el regreso de Cristo, el Apocalipsis describe la rebelde y contumaz actitud de la mayor parte de la humanidad. “Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (Apocalipsis 9:20-21).

Los siete truenos

En el capítulo 10, Juan ve a un ángel que tiene “en su mano un librito abierto” (v. 2). La voz del ángel se compara con el rugido de un león. Mientras que el ángel habla con Juan, siete truenos emiten sus voces. Después el apóstol dice: “. . . yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas” (v. 4). Es interesante notar que Dios le reveló a Juan más profecías de las que le permitió escribir.

El ángel subraya la importancia del toque de la séptima trompeta. “Y el ángel . . . juró por el que vive por los siglos de los siglos . . . que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, *el misterio de Dios se consumará*, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (vv. 5-7). A partir del momento del regreso de Jesucristo, al toque de la séptima trompeta, se iniciará la fase final del plan de Dios.

Después Juan recibe instrucciones específicas: “Vé y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre

la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: *Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes*” (vv. 8-11).

Las profecías que Juan escribió en el Apocalipsis serán proclamadas y explicadas a todas las naciones en el tiempo del fin. Dios ha dispuesto las cosas de tal manera que la proclamación final de sus profecías, y del mismo evangelio, ¡captará la atención de todo el mundo!

Los dos testigos de Dios

Cuando llegue el tiempo del fin, Dios va a levantar a dos profetas, dos testigos escogidos que llevarán a cabo una misión espectacular a su servicio. A medida que proclamen las plagas y los juicios de Dios, realizarán portentosos milagros (Apocalipsis 11:1-12).

Ellos tendrán algunos poderes sobrenaturales semejantes a los que Dios les dio a Elías y a Moisés, dos grandes profetas de la antigüedad. “Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos [semejante a Elías]; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía [igual a Elías]; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga [semejante a Moisés], cuantas veces quieran” (vv. 5-6).

Esta misión especial durará tres años y medio, el mismo tiempo que Jerusalén estará ocupada por los gentiles (Apocalipsis 11:2-3). Además de lo que en el Apocalipsis se dice acerca de estos dos testigos, tal parece que están relacionados directamente con algunas profecías de Zacarías (v. 4; comparar con Zacarías 4:3, 11-14).

Los dos testigos aparecen en el lugar del templo en Jerusalén. Esto también es importante. En todo el Apocalipsis el templo siempre se asocia con la adoración de Dios. Leemos que “el patio que está fuera del templo . . . ha sido entregado a los gentiles” junto con “la ciudad santa” de Jerusalén (Apocalipsis 11:2).

Antes, Jesús había advertido acerca del acontecimiento específico que desencadenaría varios sucesos descritos en el Apocalipsis: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel

(el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes . . . porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:15-16, 21).

Las palabras de Jesús nos indican que, por obra de Satanás, la bestia profética y el falso profeta tomarán control del lugar del templo, convirtiéndolo temporalmente en el centro del sistema de adoración inspirado por el diablo. Los dos testigos de Dios se opondrán a la bestia y al falso profeta. A medida que los acontecimientos profetizados se acerquen a su clímax, Jerusalén será el punto focal de una gran pugna espiritual.

Pero ¿cómo van a ser recibidos los dos testigos y su mensaje? La gente los va a rechazar. Como ningún otro profeta en la historia del pueblo de Dios, estos dos testigos y su mensaje serán “aborrecidos de todas las gentes” (Mateo 24:9).

Sin embargo, los designios de Dios se cumplirán. El efecto de la obra de los dos testigos del Apocalipsis será semejante al de los otros grandes profetas. Por ejemplo, Dios animó a Ezequiel con respecto al resultado de sus profecías: “Pero cuando ello viniere (y viene ya), *sabrán que hubo profeta entre ellos*” (Ezequiel 33:33). No podemos esperar menos de estos dos poderosos siervos de Dios en el tiempo del fin.

Ellos atraerán la atención del mundo entero, y esto les dará una oportunidad única para advertir a las naciones que deben arrepentirse de sus pecados y de su rebeldía contra Dios. Luego, cuando Dios vea que su mensaje y advertencia han sido proclamados, permitirá que la bestia los mate. Esto también es parte del designio de Dios.

Cuando esto ocurra, la gente de todas las naciones estará muy familiarizada con las actividades de estos dos profetas, ya que los noticiarios y otros medios de comunicación habrán informado continuamente acerca de ellos. Esto es algo que se deduce muy claramente de las palabras de Juan: “Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones *verán* sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra *se regocijarán sobre ellos* y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; *porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra*” (Apocalipsis 11:9-10). Todo el mundo va a rechazar las advertencias de estos dos siervos de Dios y sus llamados al arrepentimiento, y se regocijará por su muerte.

Pero su alegría durará muy poco. Tres días y medio después de su muerte, los dos profetas serán resucitados (vv. 11-13), posiblemente en el

mismo momento en que suene la séptima trompeta, la que anuncia el regreso de Cristo. ¡Un mundo atónito tendrá la prueba irrefutable de quién es el Dios verdadero y cuál es su religión!

Lo que viene a continuación ocurrirá con asombrosa rapidez.

La última trompeta anuncia el regreso de Cristo

“El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:14-15).

Llega el momento tan esperado del regreso de Jesús, el Hijo de Dios, para establecer el Reino de Dios. “Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado” (vv. 16-17).

Para los fieles siervos de Dios esta será una ocasión de inmenso regocijo. Es el tiempo en que todos aquellos que están en sus sepulcros vencerán a la muerte y su fe en Dios será totalmente reivindicada. La oración de alabanza de los 24 ancianos refleja la jubilosa gratitud y alegría que tanto los ángeles como los santos estarán sintiendo en ese momento (vv. 16-18).

Pablo explica la importancia que reviste el regreso de Cristo para todos aquellos que están en sus sepulcros: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, *a la final trompeta*; porque se tocará la trompeta, *y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados*. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:51-54).

Con respecto a esta maravillosa ocasión, Daniel profetizó lo siguiente: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna . . . Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:2-3). (Si desea una explicación más detallada acerca de la importancia que tiene para usted el regreso de

Jesucristo y la resurrección que ocurrirá en ese momento, no vacile en solicitarnos el folleto gratuito *Nuestro asombroso potencial humano.*)

Sin embargo, es necesario notar que el regreso de Cristo no será motivo de alegría para todo el mundo de una forma inmediata. El “ay” final sobre los habitantes de la tierra comenzará con el sonido de la séptima trompeta (Apocalipsis 11:14-15). Al respecto, Juan dice: “Y se airaron las naciones, y *tu ira ha venido*, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de *dar el galardón* a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de *destruir a los que destruyen la tierra*” (v. 18).

El resto del Apocalipsis especifica qué es lo que debe ser destruido en el mundo antes de que el Reino de Dios pueda ser establecido en toda su plenitud bajo la regencia de Cristo.

Jesús también recalca la fidelidad del Padre y su compromiso total con cada promesa y profecía que ha hecho, al mostrarle a Juan en la visión de Apocalipsis 11 que “el arca de su pacto se veía en el templo” en el cielo (v. 19). Él nos recuerda que Dios nunca olvida las promesas del pacto que fueron registradas por sus siervos los profetas (Daniel 9:4).

Una de esas promesas tiene que ver con el derrocamiento del sistema de Satanás. Esto está por ocurrir. El juicio de Dios está a punto de ser expresado en toda su plenitud por medio de “las siete plagas postreras” (Apocalipsis 15:1). La gran Babilonia, la ciudad principal del imperio satánico de los tiempos del fin, será destruida. Pero antes, Cristo nos revela lo que es y por qué debe ser destruida.

La guerra de Satanás contra el pueblo de Dios

El capítulo 12 del Apocalipsis nos lleva hasta el nacimiento de Jesús y nos muestra que él y el pueblo escogido de Dios son el blanco de la ira y el odio de Satanás. Después nos transporta hasta la época de la segunda venida de Cristo.

La guerra de Satanás contra el pueblo de Dios —es decir, contra Jesús mismo, contra los descendientes físicos del antiguo Israel y contra todos los cristianos verdaderos— es el tema principal de los capítulos 12 y 13. En ellos encontramos la explicación de sus motivos y nos dan una idea de todas las fuerzas y el poder que va a desatar en su batalla contra Cristo y sus siervos en el tiempo del fin.

El apóstol Juan comienza así: “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento” (Apocalipsis 12:1-2). Esta mujer simboliza el pueblo de Dios, escogido para ser *la luz del mundo*, en contraste con la mujer de Apocalipsis 17, quien es la madre de las ramera.

Si usted está familiarizado con la historia de la antigua nación de Israel, podrá recordar uno de los reveladores sueños que el patriarca José le contó a su familia: “Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?” (Génesis 37:9-10).

No obstante, después de que José fue llevado a Egipto y llegó a ser el primer ministro del faraón, su familia efectivamente se postró delante de él. En verdad, el sueño fue una revelación de Dios.

Jacob, el padre de José, muy pronto captó el simbolismo que había en el sueño de su hijo. El sol representaba a Jacob, la luna era su esposa, y las estrellas sus hijos (que eran 12 en total). En otras palabras, los símbolos que

La marca y el número de la bestia

La segunda bestia de Apocalipsis 13 hará que “a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les [ponga] una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno [pueda] comprar ni vender, sino el que [tenga] la *marca* o el *nombre* de la bestia, o el *número* de su nombre” (v. 16-17).

¿Qué significa esta situación tan extraña? ¿Cómo afectará a las personas a medida que se acerca el tiempo del fin?

Existen pruebas históricas de que en la cultura de la antigua Babilonia los esclavos “eran identificados . . . [con] algún tipo de marca, bien sea por un tatuaje o por una marca con hierro candente en la cara o en la mano . . .” (H.W.H. Saggs, *The Greatness That Was Babylon* [“La grandeza que tenía Babilonia”], 1962, p. 173). Tal vez existan paralelos entre esta costumbre antigua y lo que Dios nos revela que va a ocurrir en el tiempo del fin.

Muchos han especulado acerca de lo que significa esta profecía. Algunos creen que se trata de alguna supercomputadora, otros dicen que puede ser un código personal especial o aun un microprocesador instalado bajo la piel. Teniendo en cuenta la rapidez del avance tecnológico, es posible que sea algo que en estos momentos ni siquiera se ha inventado.

Muchos estudiosos de la Biblia creen que algo que puede ser interpretado como la marca de la bestia tal vez sea la obligación de guardar el domingo, día que originalmente se dedicó al culto del sol, en lugar del sábado, el séptimo día de la semana, que Dios santifica en las Escrituras. Esta perspectiva se ve respaldada por el hecho de que otras profecías del Apocalipsis nos muestran que va a existir un sistema de engaño religioso que alejará a las personas del verdadero Dios y será un aliado de Satanás en esa época.

En la Biblia no se definen los métodos que la bestia va a utilizar para identificar a aquellos que podrán participar libremente en el comercio en los tiempos del fin. Sin embargo, el Apocalipsis sí nos dice específicamente cuáles son las partes del cuerpo — las manos y la cabeza— que van a tener la identificación.

Comoquiera que se cumpla esta profecía, de alguna manera tendrá que ver con la violación de los mandamientos de Dios. Para poder comerciar, será necesario que las personas demuestren que están asociadas en alguna forma con la bestia. Todavía no está claro cómo es que se va a utilizar el número de la bestia —666— en los tiempos del fin, pero de alguna forma estará asociado con su nombre y sus impías acciones. □

aparecían en el sueño de José se referían a la familia de Jacob, quien fue el progenitor de la nación de Israel. La mujer en Apocalipsis 12, vestida con los mismos símbolos, también representa a la familia de Jacob, que más tarde se convirtió en la nación de Israel, el pueblo escogido de Dios.

Siglos después de la época de José, la nación de Judá (compuesta de descendientes de las tribus de Judá, Benjamín y Leví) y unos pocos del remanente de otras tribus de Israel, eran los únicos israelitas que permanecían todavía en la tierra que Dios les había dado. El poderoso Imperio Romano ejercía dominio sobre ellos cuando Jesús nació en la nación judía. “Ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono” (Apocalipsis 12:5).

Pero veamos lo que ocurrió inmediatamente después del nacimiento de Jesús. Satanás, simbolizado por el dragón, “se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese” (v. 4).

Los evangelios nos narran cómo Satanás influyó en Herodes, el rey nombrado por los romanos, para que matara a todos los niños menores de 2 años que estuvieran en Belén y sus alrededores, con el fin de eliminar cualquier amenaza a su trono (Mateo 2:16). Herodes no sabía que Dios ya había protegido a Jesús haciendo que José y María lo llevaran a Egipto, donde permanecerían hasta que el rey muriera (vv. 13-14).

Debido a la protección amorosa de Dios, Satanás no logró destruir al niño ni a la mujer (Apocalipsis 12:5-6). Sin embargo, Satanás intentará perseguir y matar al pueblo de Dios en el tiempo del fin.

La guerra sin cuartel de Satanás

Veamos el próximo acontecimiento: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9).

Esto ocurrirá poco antes de que Cristo regrese para traer “la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios” (v. 10). Y entonces se anunciará: “Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene *poco tiempo*” (v. 12).

Cuando Satanás pierda la batalla contra los ángeles de Dios, dirigirá su furia contra el pueblo de Dios, representado simbólicamente como una mujer (v. 13). Dios promete poner a la mujer en un lugar de protección, lejos de la serpiente, “donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo [tres años y medio]” (v. 14). Dios intervendrá para ayudar a la mujer y hacer que pueda sobrevivir en ese tiempo de inenarrable sufrimiento (vv. 15-16).

La furia de Satanás no sólo estará dirigida contra la descendencia física de Israel (como lo fue en el tiempo del nacimiento de Jesús), sino más específicamente contra “el resto de la descendencia de ella, *los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo*” (v. 17).

Vemos que la ira de Satanás estará dirigida especialmente contra aquellos que “guardan los mandamientos de Dios” y verdaderamente son obedientes a las enseñanzas de Cristo. Todos ellos serán odiados. Según la profecía, algunos van a sobrevivir a este furioso ataque, pero las Escrituras nos revelan que muchos otros serán martirizados. Jesús nos lo advirtió: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mateo 24:9).

Un imperio perseguidor

La alianza de naciones (el resurgimiento del Imperio Romano en los tiempos del fin, como pronto veremos) que más activamente perseguirá al pueblo de Dios está descrita en Apocalipsis 13 con estas palabras: “Vi subir del mar una *bestia* que tenía *siete cabezas* y *diez cuernos*; y en sus cuernos *diez diademas*; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (v. 1). Esta bestia tiene ciertas características del leopardo, del oso y del león, y recibe “su poder y su trono, y grande autoridad” del dragón, Satanás (v. 2).

Unos siglos antes, el profeta Daniel había descrito estas mismas bestias para simbolizar los imperios sucesivos de Babilonia, Persia y Grecia (Daniel 7:4-6; comparar con Daniel 8:19-22). Cada uno de estos imperios habría de regir la Tierra Santa; más tarde este territorio sería gobernado por Roma. Juan escribe acerca del resurgimiento de este antiguo sistema: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia . . .” (Apocalipsis 13:3).

Desde una perspectiva histórica, al final parecerá que todos estos imperios dejaron de existir siglos antes. Pero gran parte de su herencia cultural y religiosa habrá sido cuidadosamente preservada. Toda esta herencia

estará presente en el resurgimiento final del Imperio Romano, una poderosa alianza de 10 “reyes” o gobernantes (conocidos en nuestros días con el nombre de presidente, primer ministro, canciller, etc.) que aparecerá poco antes del regreso de Cristo.

En el capítulo 2 del libro de Daniel, la herencia de este poderoso reino o imperio del tiempo del fin es simbolizada por una estatua con una figura humana, compuesta de cuatro metales (vv. 31-33). La cabeza representaba al Imperio Babilónico de Nabucodonosor (vv. 37-38), que conquistó y destruyó a Jerusalén en el año 587 a.C. Los reinos que dominaron después de Babilonia, representados por otras partes de la imagen, fueron el Imperio Persa, el Imperio Griego establecido por Alejandro Magno y el Imperio Romano (vv. 39-40).

Luego se mencionan los pies de la estatua: “Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y *en los días de estos reyes* el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido . . .” (vv. 42-44). En otras palabras, los 10 dedos de los pies de esta estatua existirán en el tiempo del fin y serán destrozados completamente al regreso de Jesucristo (vv. 34, 44-45).

Al parecer, los 10 dedos de los pies de la estatua de Daniel 2 representan lo mismo que los 10 cuernos de la bestia descrita en Apocalipsis 17. ¿Qué significan estos 10 cuernos?

“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. *Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia*. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá . . .” (Apocalipsis 17:12-14).

Esta “bestia” a la que ellos se unen es un imperio de corta duración que surgirá en el tiempo del fin y que será regido por Satanás. Como veremos más adelante, será una superpotencia comercial, política, religiosa y militar, semejante al imperio gobernado por la antigua Babilonia.

En Apocalipsis 13 Juan ve a la bestia que va a aparecer en el tiempo del fin como una combinación de los imperios representados por la estatua de Daniel 2 y por las cuatro bestias de Daniel 7. La cuarta bestia de

Continúa en la página 56

Las dos mujeres del Apocalipsis

Los acontecimientos descritos en la segunda parte del Apocalipsis están directamente relacionados con el pasado y el futuro de dos mujeres simbólicas, totalmente diferentes. La primera (Apocalipsis 12) representa a todos aquellos que han hecho pacto con Dios, la "Iglesia de Dios", tanto el Israel del Antiguo Testamento como los siervos escogidos de Cristo en el Nuevo Testamento. La identidad específica de esta mujer (la nación de Israel o la iglesia del Nuevo Testamento) en las profecías del Apocalipsis se puede determinar por el contexto y por otros pasajes de las Escrituras. Jerusalén, la ciudad santa, es descrita como su hogar espiritual (Apocalipsis 11:2).

En el futuro, los fieles seguidores de Jesucristo vendrán a ser la comunidad eternamente justa de los redimidos en la nueva Jerusalén. Serán aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17; comparar con 14:12; 22:14).

En este mundo serán despreciados, rechazados y perseguidos; sin embargo, esta mujer, la verdadera Iglesia de Dios, será cuidada por Cristo. Se habrá preparado durante mucho tiempo para ser su novia (Efesios 5:27, 29; Apocalipsis 19:7-9). Ella se sentará en el trono con él para reinar sobre todos aquellos que en esta época la hayan rechazado y despreciado (Apocalipsis 3:21). Ella va a ayudarlo a Cristo en su labor de enseñar a todas las naciones los caminos de Dios (Apocalipsis 20:6; Miqueas 4:2).

La segunda mujer, representada como una ramera desvergonzada, es una gran ciudad. "En su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS

Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús . . ." (Apocalipsis 17:5-6).

¿Qué simboliza? "La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (v. 18). Ella será el orgullo del mundo, pero también será la perseguidora implacable de los verdaderos cristianos. Dios la acusa de estar "ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (v. 6).

Su gran influencia llegará a los más altos círculos políticos y sociales: ". . . los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercados de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites . . . sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apocalipsis 18:3, 5).

Simbólicamente, Dios llama a esta perversa ciudad —con su intrincada red de corruptas relaciones internacionales— Babilonia la grande. Sus raíces culturales y religiosas se remontan a la antigua Babilonia, la ciudad en donde la humanidad se rebeló contra Dios poco después del gran diluvio en el tiempo de Noé (Génesis 11:4, 9). Satanás restableció su control de la humanidad durante "el presente siglo malo" (Gálatas 1:4), la época posterior a los días de Noé, por medio de la antigua Babilonia.

La *Encyclopædia Britannica* nos describe la antigua Babilonia como "una región *cultural* que ocupaba el sudeste de Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Éufrates (la parte sur de la moderna Iraq, desde Bagdad hasta el golfo Pérsico). Debido a que la ciudad de Babilonia fue la capital de toda esta región durante muchos siglos, el término *Babilonia* fue utilizado para referirse a *toda la cultura* que se

desarrolló en esta región desde que fue colonizada, más o menos a partir del año 4000 a.C." (edición de 1999).

Al igual que su antecesora, una moderna ciudad llamada Babilonia volverá a dictar los parámetros culturales y religiosos del imperio político-religioso de la bestia del Apocalipsis.

En *The Interpreter's Dictionary of the Bible* ("Diccionario bíblico del intérprete") se explican las implicaciones de esta herencia babilónica: "Siendo el reino del diablo . . . Babilonia . . . se utiliza para designar la cabeza simbólica de toda oposición mundana a Dios. Babilonia es una realidad perenne que incluye reinos tan diversos como Sodoma, Gomorra, Egipto, Tiro, Nínive y Roma . . . Babilonia, la madre de todas las rameras, es la gran *fuerza* y *depósito* de la enemistad contra Dios, así como el producto del resultante 'mismo propósito' [Apocalipsis 17:13, 17] que les da poder y autoridad a los dioses falsos. Como tal, es la antítesis de la novia virgen de Cristo, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, el Reino de Dios" (1962, 1:338).

Los negocios más importantes de la antigua Babilonia eran manejados por una jerarquía de sacerdotes quienes, de una manera muy astuta, combinaban prácticas sexuales ilícitas con su sistema idólatrico religioso. Sus huellas todavía están presentes en nuestras religiones modernas. En el tiempo del fin muchos conceptos idólatricos antiguos volverán a cobrar fuerza a escala internacional por los esfuerzos de una ciudad moderna que habrá de conservar muchos de los antiguos elementos babilónicos.

¿Cuánta influencia va a ejercer esta gran ciudad apóstata? "Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado *los reyes de la tierra*, y *los moradores de la tierra* se han embriagado

con el vino de su fornicación" (Apocalipsis 17:1-2). Un ángel le explica a Juan: "Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son *pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas*" (v. 15).

Ciudadanos de todas partes, hablando toda clase de lenguas, adoptarán de una forma muy entusiasta su perspectiva satánica de las relaciones espirituales e interpersonales; a saber, su adulterio espiritual. Con admiración y entusiasmo admitirán el poder y la influencia que ella ejerce sobre ellos. Ella se jactará: "Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto" (Apocalipsis 18:7). Dios, sin embargo, la llama la madre de las rameras, una ciudad llena de abominaciones; él condenará sus prácticas y la destruirá conjuntamente con todas las corruptas tradiciones que haya conservado.

En cambio, la primera mujer, "la iglesia de Dios viviente" (1 Timoteo 3:15), se convertirá en la novia de Jesucristo (Apocalipsis 19:7-9). El Apocalipsis termina cuando el pueblo de Dios, después de recibir la vida eterna, mora con Cristo y con Dios el Padre para siempre. "Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró *la gran ciudad santa de Jerusalén*, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal" (Apocalipsis 21:9-11). Esta es la ciudad de donde irradiará para siempre la luz y la verdad de Dios.

Veamos la advertencia que Dios hace al final del Apocalipsis: "Si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de *la santa ciudad* y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:19). □

Daniel 7 era el Imperio Romano, descrita como “muy diferente” de sus predecesores (Daniel 7:7). Esa compleja bestia de Apocalipsis 13 es el resurgimiento de aquel Imperio Romano, con todas las características de los tres imperios anteriores.

Juan se refiere claramente a los otros imperios cuando dice: “Y la bestia que vi era semejante a un leopardo [Grecia], y sus pies como de oso [Persia], y su boca como boca de león [Babilonia]. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Apocalipsis 13:2).

Debemos entender cuán *poderosa* será esta bestia; en su manifestación del tiempo del fin tendrá las características principales de los agresivos imperios anteriores: “Se maravilló *toda la tierra* en pos de la bestia, y *adoraron al dragón* que había dado autoridad a la bestia, y *adoraron a la bestia*, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. *Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos*. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apocalipsis 13:3-7)

Desde varios puntos de vista, el Apocalipsis nos revela que en el tiempo del fin surgirá un imperio que será gobernado por una gran ciudad a la que Dios llama “Babilonia la grande” (Apocalipsis 17:5, 18). Este imperio está destinado a convertirse en la máxima potencia que dominará al mundo entero. Satanás se valdrá de ella como el instrumento principal en su lucha contra Cristo y su pueblo en el tiempo del fin.

Satanás hará que el dictador humano de ese imperio semejante a una bestia —quien también es llamado “la bestia”— sea *adorado* por todo el mundo. Satanás le dará el poder a este dictador venidero para que transforme sus objetivos políticos y militares (que son los mismos de Satanás) en una cruzada religiosa mundial.

Juan nos explica: “La *adoraron* todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8).

El aspecto religioso

Juan continúa diciendo: “Después vi *otra bestia* que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero *hablaba como*

dragón. Y ejerce *toda la autoridad* de la primera bestia *en presencia de ella*, y hace que la tierra y los moradores de ella *adoren* a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada” (Apocalipsis 13:11-12).

¿Quién es esta segunda bestia? Es un instrumento de Satanás quien utiliza todo su poder y autoridad para convencer a la humanidad de que debe *adorar* a la primera bestia.

¿Cómo va a convencer a la muchedumbre de que acepte tanta soberbia? Será un talentoso engañador, directamente manipulado por Satanás y respaldado por su poder. “Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (vv. 13-15).

Más adelante Juan describe a este poderoso dirigente religioso como “el *falso profeta* que había hecho delante de ella *las señales . . .*” (Apocalipsis 19:20).

Pablo también predijo la venida de un engañador muy poderoso: “Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, *con gran poder y señales y prodigios mentirosos*, y con *todo engaño de iniquidad* para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso . . .” (2 Tesalonicenses 2:8-11). Tristemente, la mayoría va a estar totalmente engañada y va a creer en él.

¿Se instituirá nuevamente el culto al emperador?

Para muchos de nosotros, la profecía acerca de la adoración de la bestia —muy semejante a la forma en que se rendía culto a los emperadores en la antigua Roma— puede parecer demasiado increíble y muy lejos de cumplirse en nuestro mundo actual. Pero tan reciente como en la segunda guerra mundial, a los japoneses se les exigió que rindieran culto al emperador del Japón. Sus soldados combatieron en su nombre con gran fervor y dedicación.

También debemos recordar que en vida de muchos que leerán este folleto han surgido varios dirigentes religiosos que han afirmado ser seres

divinos en carne humana. Algunos han tenido mucho éxito en seducir a miles de seguidores, sin importar su herencia religiosa o cultural. En ocasiones, sus engañados discípulos no han vacilado en ofrendar sus vidas por el capricho de su caudillo.

La idea de que es imposible que las multitudes modernas puedan ser engañadas por un dirigente fanático, en especial uno con una poderosa personalidad carismática, simplemente no es cierta. La historia nos demuestra que sí es posible.

La segunda bestia de Apocalipsis 13 se presenta a sí misma como un cordero (como Cristo), pero habla como un dragón (el diablo). Va a seducir a todo el mundo para que adore a la primera bestia (v. 12). Es más, va a ejercer tanta influencia en los comerciantes internacionales que hará que ninguno pueda comprar ni vender sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre (v. 17). (Si desea más información acerca de la marca y el número de la bestia, por favor no deje de leer el recuadro de la página 50.)

'Tiempo de angustia para Jacob'

Poco después del regreso de Cristo, todos los descendientes del antiguo Israel, entre ellos los descendientes de las llamadas 10 tribus perdidas, volverán a asentarse en la tierra de Israel. Jerusalén será una vez más la ciudad capital de las 12 tribus restauradas de Israel, así como la capital del mundo.

En Ezequiel 37:15-28 se dan algunos por menores acerca de la reunificación de las 12 tribus. Dios también hizo saber esto por medio del profeta Jeremías: "He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho el Eterno, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán" (Jeremías 30:3).

Pero además, Dios le dijo a Jeremías que así como permitiría el cautiverio de los futuros descendientes de los antiguos reinos de Israel y de Judá, también rescataría algunos de ellos.

Describió esta catástrofe del tiempo del fin, y especialmente la de los descendientes del antiguo reino de Israel (ahora llamados las 10 tribus perdidas), de esta manera: "¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; *tiempo de angustia para Jacob*; pero de ella será librado" (v. 7).

Dios le reveló al profeta Daniel que este período de angustia ocurriría en el tiempo del fin: "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces..." (Daniel 12:1).

Estas y otras profecías nos dan a entender que la ira de Satanás en los últimos días estará dirigida no solamente contra los fieles cristianos, sino *también contra los descendientes físicos de todo Israel*: los judíos y los descendien-

Ganadores y perdedores

El inevitable resultado de la guerra de Satanás contra los siervos de Dios es el tema del capítulo 14 y los cuatro primeros versículos del capítulo 15 del Apocalipsis. En el mensaje dado por los ángeles, quedan perfectamente descritos los verdaderos ganadores y los perdedores.

Cristo, representado como un cordero, se muestra en pie en el monte de Sion en Jerusalén, en medio de 144.000 personas que tienen "el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente" (Apocalipsis 14:1). Se les describe como personas que han seguido fielmente a Cristo, el Cordero, en lugar de adorar a la bestia, aun en medio de esa época de gran tribulación (v. 4).

Juan dice que estos leales y fieles siervos de Cristo están "sin mancha delante del trono de Dios" (v. 5). Luego relata: "Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés

tes de las 10 tribus perdidas, a los que Satanás nunca ha perdido de vista. Estará dirigida especialmente contra los descendientes modernos de Efraín y Manasés, los pueblos de habla inglesa que surgieron de las islas Británicas.

Veamos las reafirmaciones que Dios les hace a los asediados descendientes de Israel en los últimos días: "He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que no dirán más: Vive el Eterno que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive el Eterno que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra" (Jeremías 23:7-8).

"Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice el Eterno, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que *yo soy el que te salvo* de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y *Jacob volverá*, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante" (Jeremías 30:10).

"He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y *los reuniré de los fines de la tierra*, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está

encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía *volverán acá*. Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver... porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito" (Jeremías 31:8-9).

"En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí... Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del Eterno. El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice" (Sofonías 3:11-13).

Cuando en los últimos días Jesucristo rescate a los descendientes físicos del antiguo Israel de este "tiempo de angustia para Jacob", los utilizará para que cumplan el papel que sus padres debían haber cumplido en la época de Moisés. Hará de ellos un ejemplo positivo para todo el mundo, una nación de maestros, un reino de sacerdotes (Éxodo 19:6; comparar con Deuteronomio 4:5-8; Zacarías 8:23). □

siervo de Dios, y el cántico del Cordero . . .” (Apocalipsis 15:2-3). En su visión, Juan los ve cantando y regocijándose; los ve completamente seguros y llenos de fe de que van a salir de este gran conflicto espiritual como los verdaderos ganadores.

También ve cómo, antes de que termine esta guerra, será proclamado “el evangelio eterno” a “toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Se les exhortará: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6-7). Otro ángel anuncia que es inminente la caída y la destrucción de la gran ciudad de Babilonia (v. 8).

Además, identifica claramente quiénes son los perdedores en esta guerra por el dominio espiritual de la humanidad: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, *él también beberá del vino de la ira de Dios*, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira . . .” (vv. 9-10).

El juicio de todos aquellos que hayan seguido los caminos de Satanás, un juicio que los siervos de Dios han esperado por siglos, entonces estará muy cerca. Los santos tienen toda la razón en tener confianza en lo que va a ocurrir, pero sus tribulaciones no han terminado todavía: “Aquí está la paciencia de los santos, *los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos *que mueren en el Señor*. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (vv. 12-13). Tal parece que hasta el final mismo Satanás mandará a sus instrumentos humanos engañados para perseguir y matar a aquellos que de verdad obedezcan y sirvan a Dios.

A continuación encontramos una descripción de Cristo y un ángel que separa a los impíos y a la maldad de la tierra, así como un granjero corta las espigas de trigo con una hoz, o que “vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras” (vv. 14-18). Aquellos que son recogidos son echados en “el gran lagar de la ira de Dios” (vv. 19-20). Dios expresa su ira por medio de “las siete plagas postreras” porque en ellas se consuma “la ira de Dios” (Apocalipsis 15:1).

La destrucción del imperio de Satanás

Los siervos de Dios de todas las épocas se han hecho las mismas preguntas una y otra vez: ¿Cuándo va a ponerle fin Dios a la maldad? ¿Cuándo va a quitarle a Satanás toda su influencia? ¿Cuándo va a cesar toda la crueldad del hombre para con su prójimo? Veamos las respuestas.

El apóstol Juan escribió: “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque *en ellas se consumaba la ira de Dios* . . . Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles *siete copas de oro, llenas de la ira de Dios* . . .” (Apocalipsis 15:1, 7).

Antes de examinar esta fase final del castigo de Dios a los seres humanos que se nieguen a arrepentirse (Apocalipsis 16:9, 11), necesitamos establecer los antecedentes que forman el escenario en el cual se derramarán estas plagas.

Como ya hemos visto, aquellos que adoren a la bestia y a su imagen, y que reciban su marca, serán los que van a recibir toda la ira de Dios en estas siete plagas postreras. Además, todo esto quedará consumado “delante de los santos ángeles y del Cordero” (Apocalipsis 14:9-10). Estas palabras nos dan a entender que las siete plagas postreras ocurrirán en un período relativamente breve. Cuando Cristo descienda de las nubes “todo ojo le verá” (Apocalipsis 1:7; Hechos 1:9-11). Estos versículos implican que, a medida que estos castigos se impongan, la participación directa de Cristo será visible para todo el mundo.

Es importante recordar que estas siete plagas postreras son un aspecto final del castigo de la séptima trompeta, llamado el “tercer ay”, que

incluye el regreso de Cristo (Apocalipsis 11:14-15). Uno de los propósitos de su regreso es “destruir a los que destruyen la tierra” (v. 18). En otras palabras, Jesús supervisará personalmente la fase final de la destrucción del imperio de Satanás.

Las siete plagas postreras completarán el castigo de Dios y la destrucción del sistema perverso y satánico de gobierno, cultura y religión que comenzó en la antigua Babilonia. ¿Cómo llevará a cabo Dios esta fase de su plan? ¿Qué impacto tendrá sobre las naciones cuando ya se haya completado?

El plan que Dios tiene de destruir el imperio de Satanás, especialmente Babilonia, su ciudad principal, tiene el propósito de *cambiar las ideas, normas y prácticas religiosas* de todo el mundo. Después de que él termine la destrucción, todas las naciones temerán a Dios y lo adorarán tal como él quiere que se le adore (Apocalipsis 15:4; ver también Juan 4:23-24; Zacarías 14:16-19).

Esto será un cambio increíble. ¿Por qué? Porque al principio de las plagas estas naciones estarán completamente entregadas a adorar “a la bestia y a su imagen” (Apocalipsis 14:11). Esto incluye la adoración “a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar” (Apocalipsis 9:20).

No sólo es necesario destruir el imperio de Satanás, sino que todas las personas de todas las naciones deben entender que Dios mismo, el que dio los Diez Mandamientos al antiguo Israel, es la causa de esta destrucción. Deben ver que los dioses y los ídolos que ellos sirven están completamente indefensos e impotentes ante Dios, a quien ellos se han negado a obedecer. En los capítulos 16 al 20 del Apocalipsis encontramos los detalles que nos permiten saber cómo es que el Dios viviente va a hacer esto.

Las siete plagas postreras

“Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios” (Apocalipsis 16:1).

Dios ha escogido cuidadosamente estos castigos. Cada uno de ellos está directamente relacionado con los pecados del malvado imperio de la bestia, que promueve un sistema dedicado a disfrutar los placeres y las riquezas sin tener en cuenta el daño que les causa a los demás.

Veamos cómo será la actitud de la gente en “los postreros días”. El apóstol Pablo dice que “habrá hombres amadores de sí mismos, avaros . . .

intemperantes, crueles . . . amadores de los deleites más que de Dios, que *tendrán apariencia de piedad*, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5). Se les describe como personas que “resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe” (v. 8).

La nuestra es una sociedad *engañada*. Muchos de los que han entendido y practicado la verdad han sido perseguidos y muertos por estar totalmente apartados de la conducta y las actitudes erróneas de esta sociedad. Dios nos muestra que llamará la atención de los seguidores de la bestia haciendo que cosechen lo que han sembrado. Este es el propósito de las siete plagas postreras.

“Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen” (Apocalipsis 16:2). Su religión desvirtuada, con apariencia de piedad pero sin verdadera justicia, habrá sido la principal causa de todo el dolor que hayan tenido que soportar los siervos de Dios. En la primera plaga, esta angustia se vuelve contra aquellos que la han causado.

“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar” (v. 3). Sistemáticamente, el imperio de la bestia habrá estado matando a los siervos de Dios. Ahora el mar se convierte en un mar de sangre. Las regiones costeras densamente pobladas se verán afectadas con la peste de sangre y de los peces muertos. En su venida, Cristo hará que todos aquellos que sigan y respalden la guerra de la bestia contra el pueblo de Dios se llenen de asco y repugnancia por la muerte.

“El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos” (vv. 4-7). Debemos recordar que todo esto sucede muy rápidamente, “delante de los santos ángeles y del Cordero” (Apocalipsis 14:10).

“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y *no se arrepintieron para darle gloria*” (Apocalipsis 16:8-9).

En gran parte, el imperio de Satanás está basado en una “apariencia de piedad” (2 Timoteo 3:5), y de una manera continua ha ido sustituyendo los mandamientos de Dios por tradiciones que tuvieron su origen en la antigua Babilonia (entre ellas el culto al sol). Su reino siempre ha estado totalmente en contra de aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). Por lo tanto, Dios, quien tiene control absoluto sobre todas las cosas, volverá en contra de ese reino y de toda esa gente el mismo sol que, sin darse cuenta, han adorado.

La costumbre actual de guardar el domingo, el día que los paganos dedicaron a la adoración del sol, en lugar de guardar el sábado, el día consagrado en la Biblia para el descanso y el culto al Dios verdadero, es un claro ejemplo de esta adoración.

Otra costumbre, la celebración de la Navidad, también proviene de una tradición antiquísima que daba honor al “renacimiento” del sol en el solsticio de invierno. En casi cualquier enciclopedia se explica que el 25

de diciembre era considerado por las religiones antiguas como el día del nacimiento del sol, que después fue adoptado como el día en que supuestamente nació Jesucristo.

Jesús reprendió a la gente de su época porque sustituía los mandamientos de Dios por las tradiciones de los hombres: “Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues *en vano me honran*, enseñando como doctrinas *mandamientos de hombres* . . . Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios *para guardar vuestra tradición*” (Marcos 7:6-7, 9).

“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y *no se arrepintieron* de sus obras” (Apocalipsis 16:10-11). Dios agregará el terror de las tinieblas al dolor de las úlceras, la peste de sangre y el extenuante calor de las plagas anteriores. Las tinieblas son una plaga muy justa por la ceguera espiritual que la bestia ha traído sobre el mundo.

Satanás: El gran engañador

¿Por qué tantas personas van a seguir tan fervientemente los caminos de Satanás, incluso hasta la muerte? Hay dos causas principales. La primera se deriva de la naturaleza humana y la hostilidad innata del hombre hacia los caminos de Dios (Romanos 8:7). La segunda causa es el poder de Satanás para engañar a la gente.

¿Cómo lleva a cabo Satanás su engaño? Por lo general, se vale de unas personas para engañar a otras. Particularmente, le gusta utilizar a aquellas personas que inspiran confianza.

Un fiel seguidor de Dios debe presentarse a Dios “aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que *usa bien* la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). En otras palabras, debe saber lo que la Biblia enseña realmente, y debe seguirlo, enseñarlo y aplicarlo en forma correcta. Debe rechazar cualquier práctica religiosa que esté basada en el hecho

de que “todo el mundo lo hace”, o que parezca correcta. De otra forma, puede ser engañado fácilmente.

El apóstol Pablo se lamentaba de que esto fuera lo que estaba sucediendo en sus días: “Si viene alguno predicando a *otro Jesús* que el que os hemos predicado, o si recibís *otro espíritu* que el que habéis recibido, u *otro evangelio* que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:4). Cuando los falsos maestros tuercen y desvirtúan el mensaje de las Escrituras, algunas personas sinceras pueden caer víctimas de sus engaños.

Pablo continúa: “Éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también *sus ministros* se disfrazan como *ministros de justicia*; cuyo fin será conforme a sus obras” (vv. 13-15).

Pablo advirtió que los falsos maestros podrían lograr incluso que los creyentes aceptaran doctrinas erróneas si éstos se volvían negligentes en el estudio de las Escrituras y dejaban de verificar la veracidad de sus creencias.

Jesús había advertido previamente que Satanás y sus agentes tratarían constantemente de distraer y engañar a las personas en un intento por hacer que ellas se fueran en contra de la verdad de Dios. “Éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida *viene Satanás*, y *quita la palabra* que se sembró en sus corazones” (Marcos 4:15).

También habló claramente en contra de la apariencia engañosa de Satanás: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:15-16).

El diablo no va a cambiar su manera de obrar en el tiempo del fin. Va a levantar un falso profeta muy poderoso cuya influencia no estará limitada por las fronteras políticas.

Satanás dirigirá el sistema religioso babilónico y se valdrá de este profeta para engañar a un mundo ingenuo que no se preocupará por comprobar cuidadosamente en la Biblia si lo que está oyendo proviene o no de Dios (Apocalipsis 19:20).

Pablo describe el efecto del engaño: “Entonces se manifestará aquel inicuo . . . cuyo advenimiento es *por obra de Satanás*, con *gran poder y señales y prodigios mentirosos*, y con *todo engaño de iniquidad para los que se pierden*, por cuanto *no recibieron el amor de la verdad* para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean *la mentira*, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 Tesalonicenses 2:8-12).

No debemos subestimar nunca el poder de Satanás para engañar a la humanidad. El Apocalipsis nos dice claramente que él es “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9). □

Las naciones se reúnen para luchar contra Cristo

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso . . . Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama *Armagedón*” (vv. 12-14, 16).

Debemos recordar nuevamente que las siete plagas postreras son la culminación del tercer ay, que es el castigo de la séptima trompeta. Como vimos anteriormente, la sexta trompeta (el segundo ay) representaba el comienzo del conflicto militar mundial.

Antes de que Cristo aparezca en las nubes, Dios les permitirá a Satanás y a sus demonios realizar prodigios mentirosos con el fin de motivar a los dirigentes del mundo a llevar sus ejércitos a la Tierra Santa. El objetivo de Satanás siempre ha sido luchar contra Cristo a su regreso, y va a utilizar los ejércitos del mundo para este fin. Sus ejércitos estarán reunidos en Meguido, una gran planicie situada a 90 kilómetros al norte de Jerusalén. La batalla final, que se librará en Jerusalén, estará por iniciarse (Zacarías 14).

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está” (Apocalipsis 16:17). Todos los intentos de Dios por razonar con los seres humanos se habrán agotado; obstinadamente, la humanidad se negará a arrepentirse.

Juan explica que “la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira” (v. 19). Esto sucederá en parte por medio de “un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra” (v. 18). A medida que la tierra se sacuda violentamente, las islas y los montes desaparecerán (v. 20).

Veamos lo que sucede en medio de esta convulsión mundial: “Cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento” (v. 21). La versión moderna del imperio “babilónico” de Satanás será sistemáticamente destruida.

Por qué es destruida la gran Babilonia

Los capítulos 17 al 19 explican por qué es destruida la malvada ciudad. También describe el destino de los ejércitos que Satanás ha persuadido para

que luchen contra Cristo cuando él descienda al monte de los Olivos al oriente de la antigua ciudad de Jerusalén.

Hemos visto cómo la gran influencia que Satanás ejerce sobre la humanidad, especialmente sobre el imperio de la bestia, emana de una gran ciudad, “la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación” (Apocalipsis 17:1-2). “La gran Babilonia . . . se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo . . .” (Apocalipsis 18:2).

Esta heredera moderna de la religión de los misterios babilónicos es descrita como “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (Apocalipsis 17:6). Influenciada por un gran sistema religioso, organiza la persecución y el martirio de aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Representada como una ramera que cabalga sobre la bestia —el imperio de 10 reyes del cual ella es el centro espiritual y cultural— esta infame ciudad ejerce una gran influencia sobre “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (Apocalipsis 17:15). Por un tiempo ella disfruta de su posición y de la fama de ser la ciudad que “reina sobre los reyes de la tierra” (v. 18). Sin embargo, al final, esta luna de miel con los dirigentes políticos se acabará. De hecho, éstos llegarán a odiarla. Tal vez finalmente se darán cuenta de que cuando ella dice que cuenta con un respaldo divino, está mintiendo.

Cualquiera que sea la razón, querrán vengarse de ella: “Los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios” (vv. 16-17).

El capítulo 18 describe la reacción de la mayoría de los dirigentes más importantes, especialmente los del gobierno y del comercio, al ver cómo es destruida esta poderosa ciudad: “Los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella . . .” (vv. 9-11).

Las características comerciales del imperio de Satanás, tal como están descritas en el capítulo 18, reflejan la avaricia y la codicia que emanan de este sistema. Entre los que se han lucrado más están “los mercaderes . . . que se han enriquecido a costa de ella” y “todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar” (vv. 15, 17). Un ángel declara: “Tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones” (v. 23).

Cuando caiga esa ciudad, toda la cultura de Satanás se derrumbará y su imperio se desbaratará. Dios le ha advertido a su pueblo que no se deje atrapar por este sistema perverso: “Oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto . . . y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga” (vv. 4-8).

A toda la creación se le exhorta: “Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella” (v. 20).

El tema del regocijo continúa en el capítulo siguiente: “Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella” (Apocalipsis 19:1-2).

La victoria de Cristo

Luego Juan describe el imponente retorno de Cristo a Jerusalén: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia *juzga y pelea* . . . y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (vv. 11-16).

No olvidemos que Satanás reunirá los ejércitos de las naciones en Jerusalén con el propósito de que luchen contra Cristo (v. 19). En ese momento Dios le permitirá al diablo instigar la máxima rebelión, pero aun en esta rebelión estará cumpliendo el propósito de Dios. Dios quiere dejar muy claro que todos los ejércitos del mundo no son nada en comparación con el poder del Rey conquistador que va a regresar a la ciudad de Jerusalén.

Desde hace muchos siglos está profetizado: “Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . . Después *saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones*, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande . . . Y *el Eterno será rey sobre toda la tierra*. En aquel día el Eterno será uno, y uno su nombre” (Zacarías 14:2-4, 9).

Veamos lo que Cristo hará con los ejércitos que se le opongan: “Esta será la plaga con que herirá el Eterno a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por el Eterno; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero. Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia” (vv. 12-14).

Un ángel convocará a las aves de rapiña para que se den un festín con las carnes de los ejércitos (Apocalipsis 19:17-18, 21). Luego “la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (v. 20). (Al respecto, no deje de leer el recuadro de la página 64: “Satanás: El gran engañador”.)

Al ser completamente destruido el imperio de la bestia, a Satanás y sus demonios se les impedirá que sigan engañando y manipulando. “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años . . .” (Apocalipsis 20:1-3).

El dominio que Satanás tiene sobre el “presente siglo malo” (Gálatas 1:4; 1 Juan 5:19) le será quitado por un período de mil años. La batalla por el control de la tierra habrá terminado.

Los santos gobiernan con Cristo

Comienza el pacífico reinado milenario de Jesucristo. Juan vio cómo Jesús recompensará inmediatamente a los santos por todo el sufrimiento que habrán tenido que soportar por causa de Satanás y su sistema babilónico. Vio además que los mártires “vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4; ver también 22:12).

Cuando sus fieles siervos reciban la vida eterna al momento de su resurrección, Jesucristo empezará a cumplir su promesa de que gobernarán con él. Él prometió: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” y: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 2:26; 3:21).

Juan escribió: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y *reinarán con él mil años*” (Apocalipsis 20:6). El profeta Daniel también pudo ver esta maravillosa ocasión en una visión: “Que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

Este será el comienzo de una época maravillosa que se llama *el Milenio*. Si quiere estudiar con más detalles lo que va a ocurrir durante el reinado milenario de Jesús, no vacile en solicitarnos, sin costo ni obligación de su parte, tres folletos: *El evangelio del Reino de Dios, Nuestro asombroso potencial humano y Usted puede entender la profecía bíblica*.

La rebelión final

Como ya leímos, Satanás estará encadenado durante el Milenio. Pero también leemos que “después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:3).

Las personas que nazcan durante el Milenio no tendrán que enfrentarse a la influencia de Satanás. Sólo conocerán el camino de vida de Dios. Pero las Escrituras también nos revelan que Dios *prueba* a las personas para

saber si lo obedecen de todo corazón (Deuteronomio 8:2; Apocalipsis 2:10). Una de las formas en que nos prueba es por medio del libre albedrío: permite que escojamos entre el bien y el mal (Deuteronomio 30:19). Juan nos da a entender que esto es lo que ocurrirá al final del Milenio.

Veamos lo que va a pasar: “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (Apocalipsis 20:7-9).

Dios no nos revela si esta será la única prueba que va a utilizar durante el Milenio para separar a las personas que no son sinceras de aquellas que sí lo son. Pero va a ser la prueba final y más importante de esos mil años; será una parte fundamental del proceso del *juicio*.

Entonces llegará el momento en que Satanás será restringido para siempre: “El diablo, que los había engañado, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habían sido arrojados el monstruo y el falso profeta. Allí serán atormentados [el diablo y sus demonios, Mateo 25:41] día y noche por todos los siglos” (v. 10, Versión Popular). A estos malvados seres espirituales nunca se les volverá a permitir que engañen a nadie.

La segunda resurrección

Sin embargo, el juicio de Dios aún no estará completo. Los que murieron sin conocer a Dios o sin arrepentirse verdaderamente, deberán ser juzgados después del Milenio. En ese período final de juicio, la misericordia y la sabiduría de Dios serán evidentes.

Es necesario tener en cuenta que los cristianos fieles son resucitados y reciben la vida eterna al momento del regreso de Cristo, al comienzo del Milenio (1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:16-17). Esta es “la primera resurrección” (Apocalipsis 20:4-5). Pero “los otros muertos”, quienes no volvieron a la vida en la primera resurrección, no resucitarán hasta que se cumplan mil años (v. 5). Esto concuerda con lo que dijo Jesús: “Viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados” (Juan 5:28-29, Nueva Versión Internacional).

Después de que “los mil años se cumplan” (Apocalipsis 20:7), los que resuciten y estén “de pie ante Dios” (v. 12) serán aquellos que nunca antes conocieron realmente a Dios ni sus caminos; en otras palabras, no entendieron lo que significaba arrepentirse de sus pecados. ¿Están destinados a sufrir la condenación eterna? ¡De ninguna manera! Veamos el propósito de esta resurrección de “los otros muertos”:

“Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (vv. 11-12). Éstos serán resucitados y juzgados según lo que está escrito en la Biblia, de acuerdo con su respuesta al entendimiento espiritual que entonces estarán recibiendo por primera vez.

La palabra griega traducida en este pasaje como “libros” es *biblía*, raíz de la palabra española *Biblia*. Cuando Dios resucite a estas personas, les explicará el significado completo de los libros de las Sagradas Escrituras. Cuando ellas respondan y se arrepientan, sus nombres también podrán ser escritos en el libro de la vida.

Desgraciadamente, algunos, a pesar de todas las oportunidades de arrepentimiento que Dios les ofrezca, se obstinarán en seguir sus propios caminos. Dios no *obliga* a nadie a escoger la vida eterna. Aquellos que después de recibir el claro entendimiento de lo que Dios requiere de ellos, se nieguen a arrepentirse, serán juzgados “según sus obras” (vv. 12-13) y destruidos en el “lago de fuego” (v. 15).

El castigo de los impíos incorregibles

Otros pasajes de las Escrituras nos dan más información acerca de los impíos que van a ser destruidos para siempre en el lago de fuego.

Jesús dijo que algunos rechazarán de manera deliberada y obstinada el conocimiento espiritual que Dios les da. Esta blasfemia intencional “contra el Espíritu no les será perdonada . . . ni en este siglo ni en el venidero” (Mateo 12:31-32). Los que finalmente sean lanzados al lago de fuego serán aquellos que “una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” (Hebreos 6:4), pero rechazaron intencionadamente el camino de vida de Dios. Éstos fueron perdonados alguna vez y recibieron el Espíritu Santo, pero después

decidieron rechazar el gobierno de Dios en sus vidas y blasfemaron contra su Espíritu.

Según las Escrituras, al que “pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia”, ya no le “queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de *fuego* que ha de *devorar* a los adversarios” (Hebreos 10:26-29). El profeta Malaquías también habló de esto: “He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán *estopa*; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y *no les dejará ni raíz ni rama*” (Malaquías 4:1).

Es muy importante que entendamos que el propósito de Dios no es que los incorregibles vivan eternamente en los tormentos del infierno. Antes bien, él ha determinado que deben *morir* en el lago de fuego. Esta es “la muerte segunda” (Apocalipsis 20:14), de la cual no hay resurrección.

La victoria sobre la muerte

Esto nos lleva a la época del cumplimiento de lo que dijo Pablo: “Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:54). Cuando llegue el final del último período de juicio, todos los humanos que hayan vivido habrán tenido la oportunidad de escoger entre la vida y la muerte. Habrán podido arrepentirse y someterse a Dios para recibir la vida eterna, o negarse a arrepentirse y, al hacerlo, escoger la muerte eterna. No habrá un camino intermedio; no existe otra opción.

Desgraciadamente, algunos, a pesar de todas las oportunidades de arrepentimiento que Dios les ofrezca, se obstinarán en seguir sus propios caminos. Dios no va a obligar a nadie a escoger la vida eterna. Aquellos que después de conocer lo que Dios requiere de ellos no se arrepientan, serán juzgados por sus acciones y destruidos en el lago de fuego. Esto será realmente un acto de gran misericordia, puesto que una persona que obstinadamente se negara a someterse a Dios y seguir sus justos caminos, lo único que lograría sería acarrearle miseria perpetua, no sólo para sí misma sino también para los demás.

En Apocalipsis 20:14 leemos que “la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. El juicio de Dios habrá terminado entonces. Nunca jamás aquellos que reciban la salvación tendrán que temer la muerte, pues ésta será sorbida en victoria.

Esto es el cumplimiento de una de las profecías de Jesús: “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces *los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*. El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:41-43).

Esta inspiradora profecía acerca de la resurrección nos enseña que la recompensa del pueblo fiel de Dios no es ir al cielo después de la muerte. En lugar de esto, comienza con la primera resurrección, cuando Jesús regresa para establecer el Reino de Dios en la tierra. (Si desea una explicación más detallada de lo que sucede después de la muerte y las promesas que Dios ha hecho a todos sus fieles seguidores, no vacile en solicitarnos el folleto *¿Qué sucede después de la muerte?* Se lo enviaremos gratuitamente.)

El imperecedero Reino de Dios

Jesús dijo que debíamos pedirle a nuestro Padre celestial: “Venga tu reino” (Mateo 6:10). También dijo que debíamos buscar “*primeramente* el reino de Dios y su justicia” (v. 33).

¿Qué es el Reino de Dios y por qué debe tener la máxima importancia en nuestra vida? ¿Es simplemente un sistema administrativo nuevo y diferente que está a cargo de los fieles siervos de Dios? ¿O va mucho más allá de los conceptos que hemos tenido de lo que es un reino?

El apóstol Pablo tocó el meollo del asunto cuando dijo: “La carne y la sangre [los seres humanos físicos] no pueden heredar el reino de Dios” (1 Corintios 15:50). El Reino de Dios será *la familia de seres inmortales*: Dios y todos sus hijos. Aquellos que Dios agregue a su familia van a heredar y gobernar sobre “todas las cosas” que él ha creado (Apocalipsis 21:7).

Con respecto al futuro del hombre, en la Epístola a los Hebreos leemos: “En cuanto le sujetó *todas* las cosas, *nada* dejó que no sea sujeto a él; pero *todavía no vemos* que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8). En los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis se describe la época en la que “todas las cosas” estarán bajo aquellos que hereden el Reino de Dios.

¿Cómo puede, entonces, entrar un ser humano en ese reino? Pablo explica: “Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *Sorbida es la muerte en victoria*” (1 Corintios 15:53-54). Los seres humanos podrán entrar en el Reino de Dios solamente al recibir el *don* de la vida eterna como hijos suyos.

Veamos uno de los requisitos esenciales para recibir el don de la vida eterna: “En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:1-4).

Es necesaria la *conversión*, una transformación de la manera de pensar y actuar. Esta transformación es posible únicamente por medio de la humildad que nos lleva al verdadero arrepentimiento (que se demuestra por la ceremonia del bautismo) y va creciendo a medida que el don del Espíritu Santo guía nuestras vidas (Hechos 2:38; Romanos 8:14).

Como el Salvador de la humanidad, Jesús preparó el camino para que pudiéramos heredar la vida eterna al hacer posible el perdón de nuestros pecados. Para esto, era necesario que en su primera venida enseñara y explicara en qué consiste el arrepentimiento y que además permitiera que lo crucificaran por los pecados de la humanidad. Por eso Marcos escribió: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; *arrepentíos*, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

En su primera venida, Jesús instruyó a sus discípulos para que, después de su crucifixión y resurrección, le ayudaran a establecer su iglesia. También puso el fundamento para el establecimiento del Reino de Dios.

En su segunda venida, las primicias de la cosecha espiritual de Dios (Santiago 1:18; Juan 4:35-36) recibirán la vida eterna y entrarán en ese reino. Estas primicias espirituales reinarán con Cristo hasta la fase final del juicio de Dios, cuando haya terminado la separación entre los impíos y los justos.

La comunidad de los hijos de Dios

En Apocalipsis 21 y 22 se habla de “un cielo nuevo y una tierra nueva”, completamente diferentes. En ese tiempo *todos* los hijos de Dios, aquellos que hayan heredado la vida eterna en el Reino de Dios, empezarán verdaderamente a degustar la plenitud de la salvación. ¿Cómo será todo esto?

Juan escribe: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi

la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta *como una esposa* ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:1-2).

En esta descripción podemos ver que los hijos inmortales de Dios habrán formado *una comunidad familiar* tan grande que morarán en una ciudad de “dos mil doscientos kilómetros: su longitud, su anchura y su altura [serán] iguales” (v. 16, Nueva Versión Internacional). Esta comunidad es descrita como la novia, “la esposa del Cordero” (v. 9), sujeta a Cristo en todo (Efesios 5:24).

Esta maravillosa ciudad será el hogar de la familia de Dios. “Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo” (Apocalipsis 21:3). En esta comunidad familiar de personas salvas rebosarán la paz, la armonía y la felicidad, y “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (v. 4). Todos aquellos que previamente hayan rechazado el camino de vida que produce amor, paz y colaboración, ya habrán dejado de existir para siempre “en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (v. 8).

Dios describe la nueva Jerusalén como una ciudad construida con los mejores y más finos materiales. Estará adornada exquisitamente como una novia ataviada con preciosas joyas. Reflejará la verdadera “gloria de Dios” (vv. 9-11, 18-21).

Esta comunidad familiar estará organizada según los nombres de “las doce tribus de los hijos de Israel” y en los doce cimientos estarán “los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero” (vv. 12, 14).

Claramente, este será el resultado final de lo que Dios comenzó con Abraham, el padre de la familia que vino a ser el antiguo Israel. Y eso tan sólo prefiguraba la familia eterna, la familia de todos los que “siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham” (Romanos 4:12). La “luz” que ilumina la nueva Jerusalén proviene de Dios (Apocalipsis 21:23). En ella no podrá entrar “ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira” (v. 27).

Un resumen de la historia del hombre

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los primeros seres humanos, los puso en el huerto del Edén, donde estaba el árbol de la vida. El fruto de ese árbol representaba el camino de vida que Dios quería que ellos entendieran y siguieran. Cerca del árbol de la vida había otro árbol, cuyo fruto representaba una mezcla del bien y del mal. Dios les ordenó que no

comieran del segundo árbol. Quería evitarles los sufrimientos que provienen de un sistema de vida que es una mezcla de bien y mal.

Pero la curiosidad de Eva la venció, y ella se dejó llevar por la influencia engañosa de “la serpiente antigua” y después persuadió a Adán para que también comiera del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Desde entonces, toda la humanidad ha hecho lo mismo. El resultado son todas las inimaginables tragedias que vemos en las profecías del Apocalipsis.

¿Qué debe hacer usted ahora?

El Apocalipsis termina con una ojeada al asombroso futuro que Dios tiene para la humanidad: vivir con él por siempre siendo parte de su familia inmortal. Dios también lo invita a usted a que sea parte de ese maravilloso futuro.

Pero no es suficiente con sólo aprender acerca de lo que Dios nos revela. El conocimiento implica responsabilidad. Si usted desea obtener provecho de lo que ha aprendido, es necesario que obre conforme a ese conocimiento. Dios inspiró el Apocalipsis para hacernos reflexionar acerca de nuestro futuro, para motivarnos a reconocer que somos responsables por nuestro carácter y comportamiento.

En la Biblia se nos dice que Dios es su autor, que toda la Escritura viene a ser su revelación a los hombres (2 Timoteo 3:16). Se nos dice que en ella se revelan los caminos de Dios, su modo de ser y su carácter. Pero ¿se ha preguntado alguna vez si la Biblia es veraz, si Dios existe y si puede estar seguro de ello? Estas preguntas tienen efecto en su vida, y es muy importante que encuentre las respuestas.

Si tales preguntas le parecen abrumadoras o desconcertantes, queremos ayudarle. Contamos con varias publicaciones, todas gratuitas, que podrán ayudarle a contestarse estas preguntas.

Si cree que Dios existe y que la Biblia es su Palabra, ¿está usted conduciendo su vida

conforme a ese conocimiento? ¿Se ha preguntado: ¿Adónde se dirige mi vida? ¿Soy parte de la solución de los problemas del mundo, o soy parte de los problemas?

Si usted desea saber las respuestas, o si está interesado en aprender acerca del arrepentimiento, de cómo recibir el Espíritu de Dios y cómo obedecer sus mandamientos, no deje de solicitar uno o todos estos folletos gratuitos: *¿Existe Dios?, ¿Se puede confiar en la Biblia?, Cómo entender la Biblia, Los Diez Mandamientos, Nuestro asombroso potencial humano y El camino hacia la vida eterna.*

Siéntase también en libertad de solicitar nuestras otras publicaciones sobre la profecía: *Usted puede entender la profecía bíblica, ¿Estamos viviendo en los últimos días?, El evangelio del Reino de Dios y Las fiestas santas de Dios*, a fin de que pueda entender mejor lo que Dios nos revela acerca del futuro y su reino venidero.

Asimismo, no deje de suscribirse a la revista bimestral *Las Buenas Noticias*. En cada número analizamos diferentes aspectos de las noticias a la luz de la profecía bíblica y también damos consejos prácticos sobre cómo vivir por la Palabra de Dios.

Todas nuestras publicaciones se envían *sin costo alguno*. Usted puede descargarlas de nuestro sitio en Internet (www.ucg.org) o solicitar ejemplares impresos a cualquiera de nuestras direcciones. □

Pero Dios en ninguna forma fue derrotado por este giro en los acontecimientos. Él planeó y tiene toda la intención de ofrecer la salvación a todos aquellos que se arrepientan. Cuando el plan de Dios se haya completado, el grupo de personas arrepentidas será tan numeroso que se convertirá en la increíble ciudad de la nueva Jerusalén, que está descrita en el capítulo 21.

En Apocalipsis 22 vemos a la comunidad de los redimidos en un lugar similar al huerto del Edén. Juan vio “un río limpio de agua de vida . . . que salía del trono de Dios y del Cordero . . . y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida . . .” (vv. 1-2). El relato bíblico de la historia del hombre comienza en un hermoso jardín, donde perdió el acceso al árbol de la vida. La conclusión nos muestra la familia de Dios morando en armonía delante del trono de Dios, mientras se deleita con los frutos del árbol de la vida. Son estos frutos, el producto de relaciones justas, los que harán que la vida eterna sea algo realmente maravilloso.

Luego Juan escribe: “Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (v. 6).

Nuestro mundo vive en confusión y engaño, pero no permanecerá así para siempre. Jesucristo inspiró las profecías del Apocalipsis para que todos aquellos que le crean al Dios vivo y lo sirvan, tengan esperanza, confianza y un propósito claro en la vida.

Jesús personalmente pronuncia el último mensaje del Apocalipsis: “He aquí yo vengo pronto, y *mi galardón conmigo*, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último . . . Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana” (vv. 12-13, 16).

Juan finaliza con las siguientes palabras: “Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (vv. 20-21).

Este maravilloso futuro está al alcance de cada uno de nosotros. Todos podemos convertirnos en hijos inmortales de Dios —miembros de su familia eterna— en el Reino de Dios. Pero para eso es necesario que nos arrepintamos verdaderamente, recibamos el Espíritu de Dios y aprendamos cómo “guardar los mandamientos de Dios” sin dejarnos enredar por los caminos engañosos de este mundo malo (Hechos 2:38; Apocalipsis 12:17; 2 Pedro 2:20-21).

Si usted desea más información sobre cómo lograr esto, no vacile en solicitarnos los siguientes folletos: *Los Diez Mandamientos*, *Nuestro asombroso potencial humano* y *El camino hacia la vida eterna*. Y si desea profundizar más acerca de la profecía bíblica, también puede solicitar *Usted puede entender la profecía bíblica*. Se los enviaremos completamente gratis. □

Índice de referencias bíblicas

Génesis	10:1, 4 27	18:1-4 76
2:2-3 13	33:11 41	24:3 29
3:1 8	33:33 46	24:3-5 22
11:4, 9 54	37:15-28 58	24:4-5, 23-26 31
37:9-10 49	Daniel	24:4-9 30-31
Éxodo	2:31-34, 37-40, 42-45 53	24:6-7 32
10:21-23 41	7:4-6 52	24:7 33
19:6 59	7:7 56	24:8 30
25:10-22 12	7:9-10, 13-14 27	24:9 46, 52
25:31-37 16	7:27 70	24:9-11 23
Números	8:19-22 52	24:9-12 34
14:34 36	9:4 48	24:15-16, 21 45-46
Deuteronomio	12:1 58	24:21-22 34
4:5-8 59	12:2-3 47	24:21, 23-24 24
8:2 71	12:8-9 3	24:22 37
9:10 19	12:10 4	24:29 35
30:19 71	Joel	25:41 71
1 Samuel	2:30-31 35	Marcos
19:20 19	2:31 9	1:14-15 76
2 Crónicas	Miqueas	2:28 9
5:13-14 12	4:2 54	4:15 65
Salmos	Sofonías	7:6-7, 9 65
19:7 5	1:14 9	Lucas
111:10 5	1:14-17 10, 35	21:9 30
Isaías	3:11-13 59	Juan
6:1 26	Zacarías	1:21 22
6:5-9 26-27	4:2 16	4:23-24 62
13:6 9	4:3, 11-14 45	4:35-36 76
13:1, 6, 9-13 23	8:23 59	5:28-29 71
13:6, 9 10	14:1-4, 9 11	Hechos
34:8 37	14:2-4, 9, 12-14 69	1:9-11 61
46:9-10 14	14:16-19 62	2:20 9
58:13 9	Malaquías	2:38 76, 79
Jeremías	4:1 73	19:32, 39 18
2:3 38	4:5 22	Romanos
14:12 33	Mateo	2:28-29 19
23:7-8 59	2:13-14, 16 51	4:1-25 19
30:3, 7 58	5:14-16 16	4:12 77
30:10 59	6:10 75	8:7 64
31:8-9 59	6:33 27, 75	8:14 76
46:10 10	7:15-16 65	1 Corintios
Ezequiel	11:22 10	1:2 19
1:26-28 27	12:31-32 72	1:8 9
2:1-5 27	13:41-43 74	6:2 15
4:4-6 36	17:11-13 22	12:12-13 16

12:27	18	Apocalipsis	9:20	62
15:50, 53-54	75	1:1	4, 5, 16	
15:51-52	71	1:3	10	
15:51-54	47	1:5-6	15	
15:54	73	1:7	61	
2 Corintios		1:9	8	
11:4, 13-15	64	1:10	9	
Gálatas		1:12, 20	16	
1:4	54, 70	1:13, 18	18	
Efesios		1:19	5, 8, 26	
1:22-23	19	2:2-4, 14, 20, 23	20	
2:19	18	2:2, 9, 14-15, 20, 24	21	
2:19-22	16	2:7, 11, 17, 26	20	
4:4	16	2:7	17	
4:12, 15	18	2:10	18	
5:24	77	2:12-13, 24	21	
5:27, 29	54	2:13	7	
1 Tesalonicenses		2:24	19	
4:16-17	71	2:26	70	
5:2-3	9	3:1, 4, 8, 16-17	21	
2 Tesalonicenses		3:5, 12, 21	20	
2:2	9	3:12	12	
2:8-10	32	3:21	54, 70	
2:8-11	57	4:1-2	26	
2:8-12	65	4:11	27	
1 Timoteo		5:1-5	4	
3:15	55	5:1, 5-8	27	
2 Timoteo		5:9-10	28	
2:15	64	5:10	15	
3:1-5, 8	62-63	6:1	29	
3:5	64	6:1-2	31	
3:16	4, 80	6:3-6	32	
Hebreos		6:7-11	33	
1:1-2	19	6:10	10, 12	
2:8	75	6:11, 15-17	39	
6:4	72	6:12-14	34-35	
8:1-2	18	6:12-17	10	
8:1-13	19	6:15-17	35	
10:26-29	73	6:17	36, 37	
Santiago		7:2	40	
1:18	38, 76	7:3-4	37	
2 Pedro		7:9-10, 13-14	38	
1:20	4	8:1, 3-5	40	
2:1-2	21	8:3	12	
2:20-21	79	8:7-13	41	
3:3-7	5	9:1-12, 14	42	
1 Juan		9:4	37	
5:19	11, 70	9:15, 16-19	43	

16:17	12	19:11	11	21:1-2	76-77
17:1-2, 6, 15-18	67	19:11-12	32	21:3-4, 8-12, 14, 16,	
17:1-2, 15	55	19:11-12, 15	31	18-21, 23, 27	77
17:5	11	19:17-21	69	21:7	75
17:5, 18	56	19:19	44	21:9-11	55
17:5-6, 18	54	19:20	57, 65	22:1-2, 6, 12-13, 16,	
17:12-14	53	20:1-2	36	20-21	79
17:13, 17	55	20:1-3	69	22:5	15
18:2, 9-11	67	20:3-4	70	22:7, 10, 18-19	10
18:3-5	54	20:4	15	22:10	4
18:4-8, 15, 17, 20, 23	68	20:4-5, 7-10	71	22:12	70
18:7	55	20:6	15, 54, 70	22:14	54
19:1-2, 11-16	68	20:7, 11-13, 15	72	22:19	55
19:7-9	54, 55	20:14	73		

¡Nuestro mundo necesita escuchar *buenas* noticias!

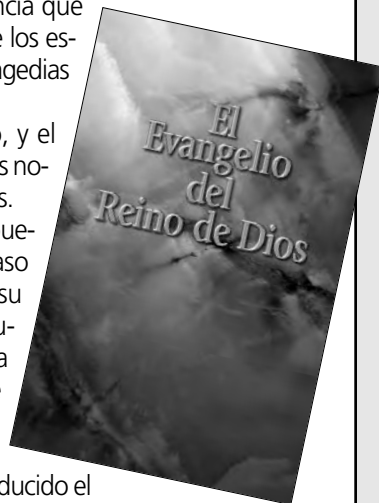
Los periódicos están llenos de malas noticias: las guerras que causan tanta aflicción, el hambre que consume a países enteros, las catástrofes del medio ambiente, los desastres naturales que dejan miles de damnificados, el crimen, la pobreza absoluta que se va apoderando de ciertas naciones, y el crimen y la violencia que continúan incrementándose a pesar de los esfuerzos para reducirlos. ¡La letanía de tragedias parece no tener fin!

Jesucristo vino como un mensajero, y el mensaje que proclamó fueron las buenas noticias —el evangelio— del Reino de Dios.

¿En qué consisten realmente estas buenas noticias que Jesús anunció? ¿Acaso son tan sólo la maravillosa historia de su propio nacimiento, vida, muerte y resurrección? En verdad, todo esto forma parte del increíble plan que Dios tiene para la humanidad, pero el verdadero evangelio abarca más, mucho más.

Es triste decirlo, pero el hombre ha reducido el evangelio a una historia que hace énfasis en la persona de Jesucristo, pero que pasa por alto la verdadera profundidad y magnitud del mensaje que nos vino a traer. Lo que Jesús anunció es realmente asombroso; ¡son las noticias más extraordinarias que este mundo enfermo y angustiado pudiera recibir!

En el folleto *El evangelio del Reino de Dios* se explica detalladamente, con base en las Escrituras, el significado del mensaje que Jesús predicó. Si usted desea recibir esta importante publicación, tendremos mucho gusto en enviársela *gratuitamente* y *sin compromiso alguno* de su parte. Puede solicitarla a cualquiera de las direcciones que aparecen en la última página de este folleto, o puede descargarla de nuestro sitio en Internet: www.ucg.org. □



Si desea más información

Este folleto es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*, la cual tiene congregaciones y ministros en México, Centro y Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia, Canadá, el Caribe y los Estados Unidos.

Los orígenes de nuestra labor se remontan a la iglesia que fundó Jesucristo en el siglo primero, y seguimos las mismas doctrinas de esa iglesia. Nuestra comisión es proclamar el evangelio del venidero Reino de Dios en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo mandó (Mateo 28:18-20).

Consultas personales

Jesús les mandó a sus seguidores que apacentaran sus ovejas (Juan 21:15-17). En cumplimiento de esta comisión, la Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones en muchos países, donde los creyentes se reúnen para recibir instrucción basada en las Sagradas Escrituras y para disfrutar del compañerismo cristiano.

Nos esforzamos por comprender y practicar fielmente el cristianismo tal como se revela en la Palabra de Dios, y nuestro deseo es dar a conocer el camino de Dios a quienes sinceramente buscan obedecer y seguir a Jesucristo.

Si usted desea hacer una consulta, bien sea sobre algún pasaje bíblico o sobre la vida cristiana, tendremos mucho gusto en responderle. Además, si tiene interés en asistir a las reuniones de la Iglesia de Dios Unida, será bienvenido.

Puede dirigir su correspondencia a cualquiera de nuestras direcciones. Nos dará mucho gusto servirle en todo lo que esté a nuestro alcance.

Absolutamente gratis

No solicitamos donativos al público. Sin embargo, gracias a la generosidad de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores que voluntariamente respaldan nuestra labor, podemos ofrecer todas nuestras publicaciones gratuitamente. □

Direcciones

ARGENTINA

Casilla 6
5570 San Martín, Mendoza

BOLIVIA

Casilla 8193
Correo Central
La Paz

COLOMBIA

Apartado Aéreo 91727
Bogotá, D.C.

CHILE

Casilla 10384
Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.org

EL SALVADOR

Apartado Postal 2499
01101 San Salvador

ESTADOS UNIDOS

P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org

GUATEMALA

Apartado Postal 1064
01901 Guatemala

HONDURAS

Apartado Postal 283
Siguatepeque, Comayagua

MÉXICO

Apartado Postal 4822
Suc. Tec.
64841 Monterrey, N.L.
Sitio en Internet: www.unidamex.org

PERÚ

Apartado 18-0766
Lima

Punto de vista de Jesús sobre los 10 Mandamientos, con los de la Torah

Jesús enseña a que se debe guardar los 10 mandamientos, pero el mismo violó la mayoría de ellos y enseñó a otros a violarlos por igual.

De acuerdo con Mateo 5:19, Jesús en el Sermón del monte, Todo aquel que enseñe contra o viole los mandamientos es malo, pero Jesús no siguió sus propias palabras, ni consejos.

El primer mandamiento, encontrado en Éxodo 20:3 dice, no tendrás dioses ajenos y Jesús se pone antes que D-s, cuando dice "Yo soy el camino la verdad y la justicia, ninguno va al padre si no es por mi. (Juan 14:6; Juan 6:44

El cuarto mandamiento se encuentra en Éxodo 20:8 y dice así, Acuérdate del Sábado y santifícalo. Pero Lucas 6:1 al 4 dice todo lo contrario, Sucedió que cruzaba en sábado por unos sembrados; sus discípulos arrancaban y comían espigas desgranándolas con las manos. Algunos de los fariseos dijeron: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?" Y Jesús les respondió: "¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David, cuando sintió hambre él y los que le acompañaban, cómo entró en la Casa de Dios, y tomando los panes de la presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, comió él y dio a los que le acompañaban?"

Aquí podemos ver que dijo y enseñó algo que ni el mismo fue quien para dar un buen ejemplo. D-s siempre dijo que su palabra no cambiaría.

El quinto mandamiento, se encuentra en Éxodo 20: 12 y allí nos enseña a honrar a padre y a madre y que este mandamiento traería larga vida., pero Jesús mismo enseña que para ser uno de sus seguidores, tendría que violar este mandamiento. Esto lo encontramos en Lucas 14:26 "Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío.

Además en mateo 5:46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Mateo 10:21-22 Entregaré a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

Y Jesús dice en 10:35-36 35 Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; 36. y enemigos de cada cual serán los que conviven con él.

A pesar de que Jesús enseña a Honrar a madre, En Mateo 19:19 honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo, El le dice a su propia Madre en Juan 2:4 ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora." ¿Que clase de trato es este para una madre, y mas cuando viene de una persona que predica que honre a los padres?

Es esto practicar lo que se dice? Otros versos como este ilustran conducta violenta contra los padres: Mateo 8:21, 12:46-50, 19:29; Marcos 3:31-35, 6:4, 10:29-30, 13:12-13; Lucas 8:19:21, 9:41, 11:27-28, 19:26-27.

El deber de cumplir los mandamientos de Jesús empeora, cuando en Éxodo 20:14 D-s nos manda a no adular y que todo adular sería sentenciado a muerte, el da la libertad sin darle la sentencia dictada por la torah (Juan 8:3-11)

Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?" Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: "Nadie, Señor. Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más)

En el octavo mandamiento en Éxodo 20:15 D-s nos dice que no podemos hurtar, y Jesús Excusa el hurto cuando una persona encuentra un tesoro y en vez de alertar al dueño del tesoro encontrado, lo oculta y va y compra el terreno donde lo encontró. Esta situación deja mucho que decir ya que demuestra que se puede mentir y robar algo que no nos pertenece. Mintió cuando no le dijo al dueño lo del tesoro y lo robo ya que lo enterró cuando en realidad le correspondía a otro y no a el(Mateo 13:44; Lucas 19:30).

El noveno mandamiento en Éxodo 20:16 declara que no podemos ser falsos testigos dar falso testimonio. En Juan 7:8-10, Jesús dijo que no asistiría a la fiesta, pero en cuanto los otros se fueron el fue a la fiesta, pero en secreto.

El décimo mandamiento D-s nos enseña (Exodo20:17) que no podemos ser codiciosos. Jesús enseña una parábola, donde un mercader codicia tanto una perla de gran valor y vende todo lo que tiene y la compra, (Mateo 13:45:46)

El resumen de si el cumplió todos los mandamientos es este;

Éxodo 20:3 No cumplido
Éxodo 20:14 No cumplido
Éxodo 20:15 No cumplido
Éxodo 20:16 No cumplido
Éxodo 20:17 No cumplido

Yehuda Ribco
E-mail: comentario@serjudio.com

Fuente: http://serjudio.com/o_creencias/oc020719.htm

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita:
<http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro "La Respuesta Judía a los misioneros cristianos" el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno:

<http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

EL CONCEPTO JUDÍO DEL MESÍAS Y LA RESPUESTA JUDÍA A LAS AFIRMACIONES CRISTIANAS

1) La palabra “Mesías” es la traducción de la palabra hebrea “*Mashiach*”, que significa “Ungido”. Usualmente se refiere a una persona que se ha iniciado en el servicio de Dios al ser ungido con aceite (óleo). (Tomarás entonces el óleo de la unción. Cf. Éxodos 29:7, I Reyes 1:39, II Reyes 9:3).

2) Hay muchos Mesías en la Biblia. Dado que todo Rey y sumo sacerdote eran ungidos con aceite, a cada uno se le podía llamar “el ungido” (un *Mashiach* o Mesías). Por ejemplo: “Líbreme [David] Dios de levantar la mano contra el ungido [Saúl] de Yavé” I Samuel 26:11. Cf. II Samuel 23:1, Isaías 45:1, Salmos 20:6.

3) La palabra hebrea “*HaMashiach*” (lit. el Mesías) que describe a una persona ungida que vendrá en el futuro no aparece en ninguna parte de la Biblia. Dado que la Biblia no hace ninguna referencia explícita del Mesías, es poco probable que este se considere el concepto más importante en la Biblia. De hecho, en el pensamiento Judío, la idea mesiánica no es la más crucial. Sin embargo, en el pensamiento cristiano, el Mesías es de suma importancia- un problema que brilla por su ausencia en las escrituras.

4) ¿De donde proviene el concepto Judío del Mesías?
Uno de los temas centrales de la profecía Bíblica es la promesa de una edad futura de perfección caracterizada por la paz y el reconocimiento universal de Dios. Isaías 2:1-4; Sofonías 3:9; Óseas 2:20-22; Amós 9:13-15;

Isaías 32:15-18, 60:15-18; Miqueas 4:1-4; Zacarías 8:23, 14:9; Jeremías 31:33-34.

5) Muchos de estos pasajes proféticos hablan de un descendiente del Rey David que gobernará Israel durante la edad de la perfección. Isaías 11:1-9; Jeremías 23:5-6, 30:7-10, 33:14-16; Ezequiel 34:11-31, 37:21-28; Óseas 3:4-5.

6) Dado que todo Rey es un Mesías, por convención, nosotros nos referimos a este futuro ungido como El Mesías. Arriba esta (#5) la única descripción en la Biblia de un descendiente de David que vendrá en el futuro. Reconoceremos al Mesías quien sea el Rey de Israel en el tiempo de la completa perfección universal.

7) La Biblia nunca habla acerca de *creer* en el Mesías. Porque su reinado será una realidad históricamente verificable, manifiesta a cualquier persona, no requerirá creencia ni fe alguna.

8) Como ninguna persona ha cumplido jamás el retrato pintado en la Biblia de este futuro Rey, los judíos aguardan todavía la venida del Mesías. Todos los supuestos Mesías pasados, incluyendo a Jesús de Nazaret, Bar Cochba y Shabbtai Tzvi han sido rechazados.

9) La afirmación de que Jesús cumplirá las profecías mesiánicas cuando él vuelva no le da ninguna credibilidad a su “primera” venida. La Biblia nunca habla acerca de que el Mesías volverá después de una aparición inicial.

La teoría de la “segunda venida” es una tentativa desesperada de explicar el fracaso de Jesús. Los pasajes Bíblicos que los cristianos se esfuerzan en considerar como la segunda venida (#5 arriba) no hablan de alguien volviendo, tienen la perspectiva de una “primera venida”.

10) Según la tradición Bíblica, el profeta Elías reaparecerá antes de la venida del Mesías (Malaquías 4:5-6). En el Testamento griego, Jesús afirma que Juan Bautista era Elías (Mateo 11:13-14, 17:10-13). Sin embargo, cuándo Juan Bautista fue cuestionado si él era Elías, él lo negó (Juan 1:21). El Evangelio de Lucas 1:17 trata de evadir este problema afirmando que Juan Bautista vino en el espíritu de Elías. Sin embargo:

a] Malaquías predijo que Elías mismo volvería, y no que alguien vendría en su espíritu.

b] Cuando se le preguntó por su identidad, Juan Bautista no afirmó haber venido en el espíritu de Elías - él nunca aludió asociación alguna con Elías.

c] La profecía acerca del regreso de Elías dice que él restauraría los corazones de los padres a sus niños, y los corazones de los niños a sus padres. No hay evidencia de que Juan Bautista lo haya logrado.

11) Según la Biblia judía, el Mesías debe ser un descendiente del Rey David (Jeremías 23:5, 33:17; Ezequiel 34:23-24). Aunque el Testamento griego traza la genealogía de José (marido de María) hasta David, e indica que Jesús resultó de un nacimiento virgen, y, que José no era su padre (Mateo 1:18-23). En respuesta, se afirma que José adoptó a Jesús, y pasó en su genealogía por vía de la adopción.

Hay dos problemas con esta afirmación:

a) no hay ninguna base Bíblica para la idea de que un padre pueda pasar su línea tribal por medio de la adopción. Un sacerdote que adopta a un hijo de otra tribu no lo puede hacer un sacerdote por medio de la adopción;

b) José nunca podría pasar por medio de adopción algo que él no posee. Puesto que José descendió de Jeconías (Mateo 1:11) con la maldición de que ninguno de los descendientes de este rey podría sentarse jamás sobre el trono de David recae sobre él. (Jeremías 22:30; 36:30).

Para responder a este difícil problema, los apologistas sugieren que Jesús traza su genealogía hasta el Rey David por su madre María, que desciende supuestamente de David, como se muestra en el tercer capítulo de Lucas. Hay cuatro problemas básicos con esta afirmación:

a] no hay evidencia que María descienda de David. El tercer capítulo de Lucas traza la genealogía de José, no la de María.

b] incluso si María es descendiente de David, eso no le ayuda a Jesús, puesto que la afiliación tribal va sólo por el padre, no por la madre Cf. Núm. 1:18; Esdras 2:59.

c] Incluso si la línea de la familia pudiera pasarse por medio de la madre, María no era de una familia Mesiánica legítima. Según la Biblia, el Mesías debe ser un descendiente de David por medio de su hijo Salomón (II Samuel. 7:14; I Crón. 17:11-14, 22:9-10, 28:4-6). El tercer capítulo de Lucas no sirve de mucho porque pasa por medio del hijo de David Natán, no de Salomón. (Lucas 3:31)

d] Lucas 3:27 lista Salatiel y Zorobabel en su genealogía. Estos dos aparecen también en Mateo 1:12 como descendientes del maldecido Jeconías. Si María desciende de ellos, también la descalificaría como una progenitora Mesiánica.

Si tienes preguntas acerca de lo que el Judaísmo ha dicho sobre el Mesías prometido durante los últimos tres milenios o quieres saber como contestar a las afirmaciones cristianas, por favor visita nuestro sitio en inglés: www.jewsforjudaism.org, Envíanos tu pregunta o llámanos. El concepto del Mesías es judío. Para saber acerca de el tienes que ir a las fuentes originales.

El Mesías Judío



JEWES FOR JUDAISM

PO Box 15059

Baltimore, MD 21282

Phone: 410-602-0276 Fax: 410-602-0578

National Hotline: 800-477-6631

email: baltimore@jewsforjudaism.org

Visit us at

www.jewsforjudaism.org



**Jewish Federation
of Palm Beach County**

Building community ... every day



4601 Community Drive
West Palm Beach, FL 33417
561-478-0700 x171

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita: <http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro “La Respuesta Judía a los misioneros cristianos” el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno: <http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

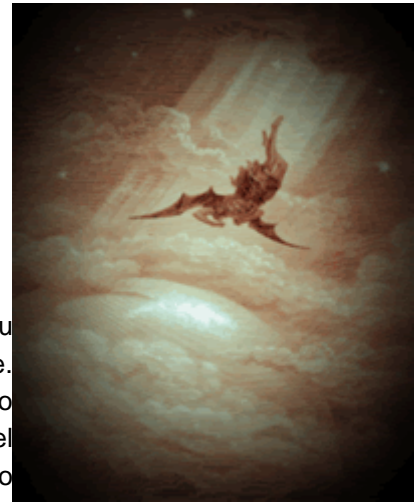
o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf



La Verdadera Historia de Lucifer

—Tezcat—



Lucifer... La simple mención de su nombre parece evocar el olor del azufre. Se le imagina como el ángel más bello de la creación y también como el causante del mayor drama cósmico jamás ocurrido. Cuenta la leyenda que, seducido por su propio orgullo, arrastró a una gran parte de los ángeles que adoraban a Dios, provocando una rebelión cuyas consecuencias. Últimas son la existencia del dolor, la maldad y la muerte en el mundo. Lucifer es considerado desde entonces como el ideólogo del mal, el instigador del lado oscuro del hombre, el tentador primero. Pero su historia está llena de contradicciones, y una de ellas es la ausencia de una verdadera historia.

Porque, un acontecimiento de tal magnitud, de tamaña trascendencia para el ser humano, no podía pasar desapercibido para los autores de la Biblia. En sus páginas deberíamos encontrar un relato pormenorizado del suceso y de cuáles fueron sus causas.

Pero no es así. De hecho, el nombre de Lucifer ya no aparece en ninguna Biblia moderna, aunque sí estuvo presente en las antiguas. Fue borrado de la historia, pero no de la leyenda. En realidad, todo el mito moderno de Lucifer parte de un equívoco, de un simple error de traducción.

"*Lucifer*" es una palabra latina que significa "*portador de la luz*". Fue empleada por San Jerónimo en la elaboración de la *Vulgata* —la versión en latín de la Biblia— para traducir el término hebreo *Helel* (literalmente «resplandeciente») de un texto de Isaías. Fue una elección meditada, que buscaba conciliar los distintos sentidos que —según algunos— el texto hebreo parecía contener. Y es que, ya en aquella época, algunos "Padres de la Iglesia" habían creído encontrar en aquellas palabras ¡la descripción de la caída de Satanás!

Hasta aquel entonces Lucifer —también conocido como Heósforo— era tan sólo un dios menor de la mitología grecorromana, un hijo de la diosa Aurora que nada tenía que ver con las tradiciones judías o cristianas. Su condición de descendiente de los dioses influyó en la elección que realizó San Jerónimo.

Pero, ¿qué decía en realidad el texto de Isaías? El profeta recogía la siguiente sátira, compuesta por Yahvé evocando la derrota de su enemigo, el rey de Babilonia: «*¿Cómo has caído del cielo, astro rutilante, hijo de la aurora, y has sido arrojado a la tierra, tú que vencías a las naciones? Tú dijiste en tu corazón: "El cielo escalaré, por encima de las estrellas de El elevaré mi trono y me sentaré en la montaña del encuentro, en los confines del Safón; escalaré las alturas de las nubes, me igualaré a Elyón (el Altísimo)". Por el contrario, al sol has sido precipitado, al hondón de la fosa*» (Is. 14, 12-11).

La Vulgata empleó la palabra Lucifer en la traducción de la primera frase:

«*¿Quomodo cecidisti de coelo, Lucifer qui mane oriebaris?...*» Las sucesivas versiones a las lenguas vernáculas conservarían sin traducir esa palabra latina: «¿Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la Aurora?...» Desde entonces, Lucifer fue considerado un nombre propio. Había nacido la leyenda del ángel rebelde, el mito grecorromano resurgía, la leyenda pagana se cristianizaba y el origen del mal en el mundo había sido, por fin, hallado. Se había creado un nuevo nombre y un nuevo personaje.

El mito sobreviviría luego al paso de las edades y muchas leyendas medievales se nutrirían de estas ancestrales raíces, creando relatos de gran belleza y simbolismo, pero Isaías -su autor primigenio- sabía muy poco de mitología clásica. Sus fuentes pertenecían a un ámbito cultural muy diferente y el fondo de sus palabras reflejaba un drama que nada tenía que ver con batallas cósmicas entre ángeles, pero sí de luchas entre dioses. O al menos entre hijos de los dioses...

Para leer más acerca de Satanás y otros seres por favor visita

<http://serjudio.com/creencias/seres.htm>

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita: <http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro “La Respuesta Judía a los misioneros cristianos” el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno: <http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

Distinguido Rabi Yehuda Ribco:

Le agradezco sus respuestas a mis interrogantes, han sido muy enriquecedoras para mí. ...

Existe en el judaísmo el concepto del fin del mundo o el fin de los tiempos?

Muchas Gracias. Shalom!

A.V.
Argentina

Gracias por comunicarse y le pido disculpas por el retraso en contestar.

El título es licenciado, maestro, amigo, pero no rabino.

Los términos "últimos días" o "final de los tiempos" no sólo que existen en el judaísmo, sino que son patrimonio nacional nuestro, y que luego fueron expropiados por extraños, y convertidos en conceptos idolátricos (la más de las veces) En tanto que "fin del mundo" es no-judío.

¿Dónde aparecen los "últimos días" y "final de los tiempos"?

Le daré un par de citas, entre varias posibles.

Bereshit / Génesis 49:1; Devarim / Deuteronomio 4:30.

Daniel 12:13

¿Qué significan?

Ambos remiten a la época del gobierno del Mashiaj descendiente de David.

¿Por qué se llaman así?

Porque dan la idea de que en ese entonces (pronto si Dios quiere) las personas habrán aprendido a vivir de un modo más armónico consigo mismo, con el prójimo, el entorno y Dios.

Es el final de una época, la era de la vileza y del desconocimiento de Dios, y el inicio de una, de justicia, misericordia y pleno conocimiento del Eterno.

¿Ya estamos en esa era?

Mire a su alrededor y conteste por mí, por favor.

¿Es el "final del mundo" físico, éste que conocemos?

No.

El mundo permanecerá con las condiciones con el que lo conocemos, los que variaremos seremos nosotros, al modificarse nuestra perspectiva de la Realidad, y especialmente por el grado que alcanzaremos al servicio de Dios.

Iebarejejá H' - Dios te bendiga, y que sepamos construir Shalom

Yehuda Ribco
E-mail: comentario@serjudio.com

Fuente: <http://serjudio.com/dnoam/rap37.htm>

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita:

<http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro "La Respuesta Judía a los misioneros cristianos" el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno: <http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html> o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

Padre nuestro original

Pregunta: Hola lic. Yehuda una pregunta cual es el Padre Nuestro Judío? espero su respuesta
Shalom, gracias por escribirme.

¿Y qué se supone que debo entender que es el "padre nuestro"?

Si es la oración básica y primordial, la respuesta es: el "Shemá Israel".

Si es la oración más completa en su estructura, la respuesta es: la "Amidá".

Si es la oración que se refiere a Dios como "Padre nuestro" reiterativamente, la respuesta es: "Avinu malkenu".

Por otra parte, no creo equivocarme al decirle que cada parte del idolátrico "Padre nuestro" de boca de Jesús, ha sido tomado ilícitamente de fuentes judías puras, para trastocarlo y convertirlo en una invocación procaz.

Es más, casi en su totalidad parece un plagio malintencionado del salmo 103, al cual se lo ha modificado y subvertido para darle el sentido que el presunto autor (Jesús) deseaba darle.

Comparemos:

El idolátrico "Padre nuestro" (Mateo capítulo 6)	El puro y santo original del judaísmo
<i>Padre Nuestro,</i>	"Como el padre se compadece de los hijos, así se compadece el Eterno de los que le temen." (Tehilim / Salmos 103:13)
<i>que estás en el cielo,</i>	"El Eterno estableció en los cielos Su trono" (Tehilim / Salmos 103:19)
<i>santificado sea tu Nombre;</i>	"Bendiga todo mi ser Su santo Nombre." (Tehilim / Salmos 103:1)
<i>venga a nosotros tu reino;</i>	"Su reino domina sobre todo." (Tehilim / Salmos 103:19)
<i>hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.</i>	"El Eterno estableció en los cielos Su trono, y Su reino domina sobre todo." (Tehilim / Salmos 103:19)
<i>Danos hoy nuestro pan de cada día;</i>	"Él sacia con bien tus anhelos" (Tehilim / Salmos 103:5)
<i>perdona nuestras ofensas</i>	"Él perdona todas tus iniquidades" (Tehilim / Salmos 103:3)
<i>como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;</i>	"No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados." (Tehilim / Salmos 103:10)
<i>no nos dejes caer en la tentación,</i>	"Él rescata del hoyo tu vida" (Tehilim / Salmos 103:4)
<i>y líbranos del mal.</i>	"¡Libra, oh Eterno, mi vida!" (Tehilim / Salmos 116:4)

Conmino amablemente a los lectores que lean el original salmo 103 en hebreo, o en su defecto en una noble traducción de judíos y eruditos, para que atestigüen la malvada tergiversación a que fue sometido el salmo, y la perversión de su sentido original.

Pues, por ejemplo, en el salmo claramente se establece que:

"Sus caminos dio a conocer a Moshé [Moisés]; y a los Hijos de Israel, Sus obras."
(Tehilim / Salmos 103:7)

y además:

"La misericordia del Eterno es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen; y su justicia sobre los hijos de sus hijos, sobre los que guardan Su pacto y se acuerdan de Sus mandamientos para ponerlos por obra."
(Tehilim / Salmos 103:17-18)

Ahora, si dio a conocer a Moshé Sus caminos,
¿cómo es que en ningún momento menciona el humilde Moshé la deidad de Jesús?
¿Cómo es que Moshé afirma categóricamente que Dios NO puede ser un hombre?
¿Cómo es que Moshé enfatiza que la alianza entre Dios y los judíos es a perpetuidad y que nadie la invalidará?

Por otra parte,

¿no está claro que Dios es misericordioso con los que guardan Su pacto (con la Torá) y cumplen fielmente con los mandamientos?

Como sabemos, el evangélico Jesús adulteró la Torá y no escatimó esfuerzos para violentar los preceptos de Dios... no en vano por eso en su endeble "padre nuestro" nada menciona acerca de ser fiel a Dios tal como Él reclama: estudiando Torá y cumpliendo los mandamientos.

Si le quedan dudas, hágalas saber.
Ketivá vaJatimá Tová - Shaná Tová.

"¡Bendito el que viene en el nombre del Eterno!" (Tehilim / Salmos 118:26)
Iebarejejá H' - Dios te bendiga, y que sepamos construir Shalom

Yehuda Ribco
E-mail: comentario@serjudio.com

Fuente: <http://serjudio.com/rap2901a2950/rap2920.htm>

¿Quieres saber más sobre el **Mesías judío**? Visita:
<http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro "La Respuesta Judía a los misioneros cristianos" el cual puedes descargar de aquí **sin costo** alguno:

<http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

Pregunta: *Shalom Moreh:*

Tengo dos cuestiones que plantearle, y que me gustaría pudiera usted contestarme.

-1) Que explicación me puede dar sobre el texto de Isaías 14, el cual utiliza por lo menos que yo sepa el cristianismo para basar sus teorías de:

a) una creación anterior (Ezequiel 28:12-19).

b) una rebelión interna en el cielo de Helel, Lucero, o Lucifer conocido como Satan, y los supuestos ángeles caídos que le acompañaron en su caída al planeta tierra.

- 2) Como nace o da lugar el personaje que actualmente cree y enseña el cristianismo como Satanás o diablo, y que ha sido mitificado y personificado como un ser de color rojo y cuernos, ¿quien o como se creo este mito?

TODA RABA

*Manuel G.
País: Madrid - España*

Shalom.

Gracias por escribirme.

Le recuerdo que el máximo de palabras por misiva no debe superar las 50, gracias.

Respuestas en su orden:

1) No tengo idea.

Le sugiero que le envíe su pregunta a los que sostienen eso que usted menciona, pues, ¿cómo habría yo de responder acerca de las fantasiosas ideologías totalmente ajenas al Tanaj (que es el mal llamado *Antiguo Testamento*)?

1a) Como ya hemos respondido en más [de una ocasión](#), claramente el capítulo 28 de Ezequiel está referido al rey de Tiro, y no a ningún personaje de la mitología del paganismo.

1b) **"¿Cómo has caído del cielo, oh lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones."** (Ieshaiá / Isaías 14:12), está referido a Nabucodonosor monarca de Babilonia. ¿O acaso no es lo suficientemente claro el profeta cuando específicamente dice: **"pronunciarás esta sentencia contra el rey de Babilonia, y dirás..."**

(Ieshaiá / Isaías 14:4)?

Que el profeta use lenguaje florido y recursos poéticos no tiene nada de sorprendente, pues precisamente en el uso de estos recursos de expresión por parte del profeta se halla su intento por plasmar en palabras las (difíciles de traducir) imágenes percibidas durante la visión profética.

2) Respuesta idéntica a la primera parte de la anterior.

Permítame darle un buen consejo, que no me ha pedido, pero que me siento obligado a ofrecerle:

no pierda su precioso tiempo en indagar las doctrinas de perdición de los que sólo mentiras y maldiciones tienen para inculcarle.

El mensaje de la Torá es puro y claro: reconozca a Dios a cada momento por medio de cumplir aquellos mandamientos que Él le exige realizar (que son 7 con sus derivados para los gentiles; y 613 más los decretos rabínicos para los judíos).

Y si quiere pregúntese: ¿por qué es tan fundamental para los amantes de Jesús **inventar** al diablo (que es una deidad opuesta a su deidad del bien)? Si encuentra la respuesta certera a esta pregunta, comprenderá porqué para la Torá es irrelevante la figura fantástica de cualquier Satanás, Jesús o similar falsa potencia espiritual.

Yehuda Ribco

Fuente: <http://serjudio.com/rap2351a2400/rap2361.htm>

LEE el libro “La Respuesta Judía a los misioneros cristianos” el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno:

<http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

Jehová no existe

El Eterno es y fue conocido por varios nombres.

Cada uno de ellos, si están basados en raíces firmes, hacen referencia a alguna de las manifestaciones de Dios sobre el Universo.

Otras denominaciones pueden ser enmascaramientos, provocados por la ignorancia o la iniquidad, ante la Revelación de Dios.

Él mismo se presentó con numerosos nombres, pues, ninguna palabra, ningún concepto puede en efecto abarcar Su Realidad Inefable.

Empero, el más grande de los profetas, Moshé, directamente le inquirió (Shemot 3:13): "Y dijo Moshé a Elokim; He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo, El Elokim de sus padres me ha enviado a ustedes; si ellos me preguntaren; ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?"

Y H' dijo: "Eheie asher Eheie", que es traducido como "Soy el que Soy", y quizás mejor: "Seré el que seré", pero indudablemente se lo puede reducir a "Yo Soy", como expresa la misma Torá.

Es decir, el Eterno asegura que su nombre es sinónimo de Existente, de Ser.

De aquí es sencillo derivar que la Única Realidad es Él.

Él es el único que ES.

Pero, en Su diálogo con Moshé, añade (Ibíd. 15): "Y dijo más Elokim a Moshé; Así dirás a los hijos de Israel; Hashem, (YHVH) el Elokim de sus padres, el Elokim de Avraham, Elokim de Itzjac y Elokim de Iaacov, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre para siempre, este es mi memorial por todos los siglos."

Y un poco más tarde: "Habló todavía Elokim a Moshé, y le dijo; Yo soy Hashem; Y aparecí a Avraham, a Itzjac y a Iaacov bajo el nombre de El Shadai (Dios Omnipotente), mas en mi nombre Hashem (YHVH) no me notifiqué a ellos." (Shemot 6:2,3)

Tenemos pues otro nombre, YHVH, que nosotros en general decimos Hashem, y que en el momento de rezar o de leer Torá, o de estudiar algunos pasajes de la misma, declamamos como Adonai.

Pero, ¿qué es Hashem? ¿Qué Adonai? ¿Qué YHVH y cuál su correcta pronunciación?

Para responder a la tercera de estas preguntas, YHVH es el nombre con el que Dios quiso que se lo conociera cuando ejercía Su Voluntad Misericordiosa y Justiciera.

YHVH es Su Nombre para ser conocido a perpetuidad.

Sin embargo, la dicción apropiada y correcta de YHVH se perdió hace siglos.

Quizás haya algunos sabios que posean el conocimiento de este misterio.

Sin dudas, con la venida del Mashiaj, éste será uno de los tesoros perdidos que regresará al mundo.

Olvidamos la pronunciación por acatar el mandamiento que prohíbe la utilización de Su Nombre en vano (Por ejemplo, Shemot 20:7). Los judíos en general al llegar a la lectura del tetragrámaton o tetragrama ("las cuatro letras"), decían Adonai, que puede ser traducido como "Mi Señor". (En la actualidad, se lo traduce como Señor, El Señor, Dios, El Eterno, etc.)

Y así, con el transcurso de los siglos el olvido de la débil memoria humana incluso *devoró* el Nombre Excelso.

Hashem, es "El Nombre".

Se denomina simplemente así, pues para preservar el mismo mandamiento antes mencionado, se reserva la articulación "Adonai" para las ocasiones mencionadas anteriormente.

Además, H' (Hashem) es la manera de afirmar que el único nombre que identifica realmente al Eterno, es aquel que ni siquiera Lo nombra, pues, como ya dijimos, nada existente abarca Su Realidad.

¿Qué ocurre con Jehová y con Yavé?

El hebreo clásico, antiguo y moderno, cuando es escrito sólo cuenta con caracteres para las consonantes.

Es decir, al descifrar lo escrito, sólo contamos con la ayuda de consonantes y de nuestro fondo de conocimiento lexical del hebreo.

Por ejemplo, si el español escrito siguiera el mismo esquema que el hebreo, podríamos leer los siguientes grafemas:

MT, así: mata, mate, maté, mati, mato, mató, meta, mete, meto, mito, mita, etc.

Las letras YHVH entonces, ¿Cómo se pronuncian?

Como dijimos no sabemos. Lo que sabemos es que al llegar a esta palabra nosotros decimos aDoNaI.

¿Qué hicieron los sabios judíos medievales cuando inventaron un sistema de puntuación para marcar las vocales?

Pues, insertaron las marcas vocales de aDoNaI entre las consonantes de YHVH. (La "I" de Adonai en realidad corresponde a la media vocal Yud, "Y").

La palabra quedaba así: "YaHoVaH".

Por una regla gramatical que ahora no explicaremos, la primera "A" de Adonai, se transforma en una "E" breve. Así pues, escrito aparecía: "YeHovaH".

De esta manera, en los libros escritos con la novedosa notación, al llegar a YHVH uno la encontraba punteada con las vocales de aDoNaI. ¿Para qué? Pues, para que el lector recordara que esa palabra se pronunciaba Adonai, y no de otra forma.

Alrededor del siglo XV de la era cristiana, entre los cristianos se comenzó a leer erróneamente "Jehová".

Erróneamente pues se mezclaba en la dicción lo que era para leer y lo que era para decir...

Para que quede un poco más claro, supongamos que la palabra "libertad" por ley estatal no se debe pronunciar. Y supongamos que es un su lugar la gente dice "zapallo". Y sigamos suponiendo que a alguien se le antojo mezclar las consonantes de la palabra prohibida con las vocales de la palabra usada. En los escritos aparecería: "LaBaRToD".

¿En realidad dice labartod?

¿Es eso lo que se quiere pronunciar?

¿Es que alguien sabe en efecto que es un labartod?

Simplemente, lo que debería leerse zapallo, al estar escrito libertad, al final se pronuncia: labartod.

En conclusión labartod, no existe, es un error.

Así mismo, Jehová NO EXISTE, es un error, basado en profunda ignorancia, o en alguna otra cosa que sustente el error.

Yavé, que es otra de las "traducciones" de YHVH, puede tener un fundamento un poco menos equivocado, sin ser, igualmente, correcto.

En hebreo el verbo Ser no tiene conjugación presente. Si pasado, futuro, imperativo, pero No presente.

Si YHVH es Yo SOY, ¿cómo se pronuncia lo que no tiene existencia idiomática?

Yo era es "Haiti".

Yo seré es "Heheie"

Si en el grafema YHVH intercalamos la primera vocal del tiempo pasado y la última del futuro, nos quedaría: "YhaVeH", finalmente, leemos "Yavé".

Como podemos apreciar, El Eterno puede ser nombrado de diversas maneras.

Sin embargo, ¿por qué llamarlo por lo que no es correcto?

Yehuda Ribco
E-mail: comentario@serjudio.com

Fuente: <http://serjudio.com/dnoam/jehova.htm>

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita: <http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro "La Respuesta Judía a los misioneros cristianos" el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno: <http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html> o directo desde http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

BS"D

Aqui expongo el mensaje de Ben Netzaj, con letra grande:

SANGRE PARA EXPIACION

El Nuevo Testamento, en Hebreos 9:22b, afirma que: "...y sin derramamiento de sangre NO se hace remision [de pecados]". Es decir, que la sangre de yeshu es el Unico medio para expiar por los pecados.

Sin embargo, esta afirmacion carece de base biblica (no aparece en el Tanaj); por el contrario, todo aquel que estudia el Tanaj (la Biblia Hebrea) sabe que la sangre no es el unico metodo de expiacion para el alma de la persona.

Aun antes del tiempo del primer Templo de Jerusalem, Aaron el Sacerdote expio sobre los pecados del pueblo por intermedio del incienso: "Entonces tomo Aaron el incensario, como Moises dijo, y corrio en medio de la congregacion; y he aqui que la mortandad habia comenzado en el pueblo; y el puso incienso, e hizo expiacion por el pueblo, y se puso entre los muertos y los vivos; y ceso la mortandad" (Numeros 16:47-48).

Otra forma de expiacion que encontramos en el Tanaj es a traves del dinero: "Ni el rico aumentara, ni el pobre disminuira del medio siclo, cuando dieren la ofrenda al Eterno para hacer expiacion por vuestras almas. Y tomaras de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo daras para el servicio del tabernaculo de reunion; y sera por memorial para los hijos de Israel delante del Eterno, para hacer expiacion por vuestras personas" (Exodo 29:15-16).

Cuando Israel estuvo en el desierto las joyas hicieron expiacion sobre ellos: "Por lo cual hemos ofrecido al Eterno ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiacion por nuestras almas delante del Eterno" (Numeros 31:50).

Tambien en la epoca del Templo de Jerusalem, no solamente la sangre expiaba en el servicio de las ofrendas, sino incluso lo hacia la flor de harina: "Mas si no tuviere lo suficiente para dos tortolas, o dos palominos, el que pecho traera como ofrenda la decima parte de un efa de flor de harina para expiacion. No pondra..., porque es expiacion. La traera,... y la hara arder en el altar sobre las ofrendas encendidas al Eterno; es expiacion. Y hara el sacerdote expiacion por el en cuanto al pecado que cometio en alguna de estas cosas, y sera perdonado;..." (Levitico 5:11-13).

Luego de la destruccion del Templo, los profetas nos enseñaron que podemos ser salvos por medio de la oracion, y con la fuerza de la plegaria expiar por nuestros pecados: "Llevad con vosotros palabras de suplica, y volved al Eterno, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios" (Oseas 14:2).

Tambien el sincero arrepentimiento tiene gran fuerza para expiar por los pecados, hasta tal punto que el malvado que se aparta de su mal camino y guarda los mandamientos de la Tora vivira y no morira, y todas sus transgresiones no le seran recordadas:

"Mas el impio, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere segun el derecho y la justicia, de cierto vivira; no morira. Todas las transgresiones que cometio, no le seran recordadas; en su justicia que hizo vivira. Quiero yo la muerte del impio? Dice D-s el Eterno. No vivira si se apartare de sus caminos?" (Ezequiel 18:21-23).

“Por tanto, yo os juzgare a cada uno segun sus caminos, oh casa de Israel, dice D-s el Eterno. Volved, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os sera la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habeis pecado, y haceos un corazon nuevo y un espiritu nuevo. Por que morireis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice D-s el Eterno; volveos, pues, y vivireis” (Ezequiel 18:30-32).

“Tu, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habeis hablado asi, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados estan sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; como, pues, viviremos? Diles: Vivo yo, dice D-s el Eterno, que no quiere la muerte del impio, sino que se vuelva el impio de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; por que morireis, oh casa de Israel? Y tu, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: la justicia del justo no lo librara el dia que se rebelare; y la impiedad del impio no le sera estorbo el dia que se volviere de su impiedad;... Y cuando dijere yo al impio: De cierto moriras; si el se volviere de su pecado, e hiciere segun el derecho y la justicia, si el impio restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivira ciertamente y no morira. No se le recordara ninguno de sus pecados que habia cometido; hizo segun el derecho y la justicia; vivira ciertamente... Y cuando el impio se apartare de su impiedad, e hiciere segun el derecho y la justicia, vivira por ello” (Ezequiel 33:10-12,14-16,19).

“Deje el impio su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuelvase al Eterno, el cual tendra de el misericordia, y al D-s nuestro, el cual sera amplio en perdonar” (Isaias 55:7).

“Quiza oiga la casa de Juda todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonare su maldad y su pecado” (Jeremias 36:3).

Aunque la Tora establece que: “Los padres no moriran por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morira por su pecado” (Deuteronomio 24:16). Es decir, que cada hombre es responsable por sus acciones y sus pecados; el Nuevo Testamento afirma que yeshu murio por nuestros pecados: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murio por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3).

Empero, debemos considerar lo siguiente:

- 1) yeshu fue solo uno de los tantos que crucificaron los romanos.
- 2) El Nuevo Testamento describe que yeshu murio en contra de su voluntad: “diciendo: Padre, si quieres, pasa de mi esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le aparecio un angel desde el cielo para fortalecerle...” (Lucas 22:42-44). “Cerca de la hora novena, yeshu clamo a gran voz, diciendo: E-li, E-li, lama sabactani? Esto es: D-s mio, D-s mio, por que me has desamparado?” (Mateo 27:46). Este es el verdadero yeshu, expuesto para todo aquel que lo quiera ver, orando desesperadamente para que D-s lo salve de la inminente muerte. Asi de debil fue este ser “divino”, que necesito que un “angel” lo fortaleciera. Y cuando el estuvo en la cruz, y vio que sus oraciones no son contestadas, el acuso a D-s de haberlo abandonado! Obviamente el no vio ninguna razon para morir.
- 3) Asi como los sacrificios animales expian solo por los pecados del pasado, el sacrificio de yeshu no puede expiar (si es que pudiera) los pecados hechos 2000 años mas tarde.
- 4) En la Era Mesianica, todos los Judios seran perdonados de sus pecados: “En aquellos dias y en aquel tiempo, dice el Eterno, la maldad de Israel sera buscada, y no aparecera; y los pecados de Juda, y no se hallaran; porque perdonare a los que yo hubiere dejado” (Jeremias 50:20). “Yo, yo soy el que borro tus

rebeliones por amor de mi mismo, y no me acordare de tus pecados” (Isaias 43:25). “En aquellos dias y en aquel tiempo hare brotar a David un renuevo de justicia, y hara juicio y justicia en la tierra. En aquellos dias Juda sera salvo, y Jerusalem habitara segura, y se la llamara: El Eterno, es nuestra justicia. Porque asi ha dicho el Eterno: no faltara a David varon que se siente sobre el trono de la casa de Israel. Ni a los sacerdotas y levitas faltara varon que delante de mi ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los dias” (Jeremias 33:15-18).

5) El segundo Templo permanecio en pie cuarenta y un años despues de la muerte de yesu. Durante este periodo, millones de animales continuaron siendo sacrificados sobre el altar.

6) La Tora, en Levitico 4:27-6:7, rechaza cualquier tipo de sacrificio defectuoso, tanto si el animal esta golpeado como si le falta algun miembro. De acuerdo al Nuevo Testamento antes de que yesu fuese crucificado, el fue golpeado y azotado por los soldados romanos. Esto solo ya es suficiente para descartar a yesu como “korban” expiatorio.

Mas aun, el Nuevo Testamento afirma que yesu fue circuncidado al haber nacido (Lucas 2:21). De acuerdo a “Rabí Saúl” (o S. Pablo), en su carta a los Filipenses 3:2, la circuncision es considerada como “mutilacion”. Finalmente, el Nuevo Testamento dice que el costado de yesu fue traspasado por la lanza de un soldado romano, esto termina de invalidar a yesu como el “cordero sin defecto” que la Tora exige para el sacrificio expiatorio.

7) El Nuevo Testamento mismo afirma que el hombre es justificado por las obras, sin importar si cree en yesu o no:

“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20).

“Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, que bien hare para tener la vida eterna? El le dijo: Por que me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: D-s. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: Cuales? Y yesu dijo: No mataras. No adulteraras. No hurtaras. No diras falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amaras a tu projimo como a ti mismo” (Mateo 19:16-19).

Este pasaje nos enseña varias cosas: 1) Que para tener vida eterna hay que guardar los mandamientos; 2) Que yesu no es “bueno” (“Por que me llamas bueno?”); 3) Que yesu no es D-s encarnado (“Por que me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: D-s”), como creen la mayoría de los “Judios-Mesianicos”.

“Y he aqui un interprete de la ley se levanto y dijo, para probarle: Maestro, haciendo que cosa heredare la vida eterna? El le dijo: Que esta escrito en la ley? Como lees? Aquel, respondiendo, dijo: Amaras al Señor tu D-s con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu projimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y viviras” (Lucas 10:25-28).

“Porque no son los oidores de la ley los justos ante D-s, sino los hacedores de la ley seran justificados” (Romanos 2:13).

“Vosotros, veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Santiago 2:24).

“Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discipulos, diciendo: Por que comeis y bebeis con publicanos y pecadores? Respondiendo yesu, les dijo: Los que estan sanos no tienen necesidad de medico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:30-32).

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en el, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningun lugar se encontro para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante D-s; y los libros fueron abiertos, y otro, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, SEGUN SUS OBRAS. Y el mar entrego los muertos que habia en el; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que habia en ellos; y fueron juzgados cada uno SEGUN SUS OBRAS”. (Apocalipsis 20:11-13).

“Habia un hombre rico, que se vestia de purpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete con esplendidez. Habia tambien un mendigo llamado Lazaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian y le lamian las llagas. Acontecio que murio el mendigo y fue llevado por angeles al seno de Abraham; y murio tambien el rico, y fue sepultado; y en el Hades alzo sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lazaro en su seno ... Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos tambien a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A MOISES Y A LOS PROFETAS TIENEN; OIGANLOS ...” (Lucas 16:19-31). Lo mas asombroso de esta historia, es que Abraham no les dijo: “A yeshu y sus discipulos tienen en la tierra; oiganlos”, sino que “a Moises y a los profetas tienen; oiganlos”!

En conclusion: a travez del Tanaj pudimos comprobar que la sangre no es el unico medio de expiacion (como intenta afirmar el Nuevo Testamento); es mas, si el sacrificio no esta acompañado de arrepentimiento no sirve para nada! (Salmos 51:15-19).

Si lees el Salmo 51:16-17 vemos que dice:

“Porque no quieres sacrificio, que yo lo daria; no quieres holocausto.

Los sacrificios a D-s son el espiritu quebrantado; al corazon contrito y humillado no despreciaras tu, oh D-s”, y luego escribe (Versiculo 19):

“Entonces te agradaran los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofreceran becerros sobre tu altar”.

Significando que primero tiene el pecador tener un corazon contrito y humillado, es decir “Teshuva”(vr.17), y recién “entonces te agradaran los sacrificios...” (vr.19), ya que antes David escribe que “no quieres holocaustos” (vr.16).

Es tiempo de retornar a D-s, al unico D-s creador del cielo y de la tierra; el sacrificio de yeshu no tiene ninguna fuerza expiatoria, solo a travez de tu sincero arrepentimiento podras volver a D-s.

“Vuelve, oh Israel, al Eterno tu D-s;

porque por tu pecado has caido” (Oseas 14:1)

D-s te esta esperando, solo depende de ti!

Visita:

<http://groups.msn.com/ExJudiosMesianicos>

*Libro recomendado: **La Respuesta Judía a los Misioneros Cristianos**. Bájalo en*

<http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html> o
http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

"Lucifer" un problema para el Cristianismo y el Mormonismo – Al Case*

La palabra "Lucifer" en Isaías 14:12 presenta un problema secundario a cristiandad convencional. Se vuelve un problema mucho más grande al tomar la Biblia literalmente, y llega a ser un obstáculo inmenso para las afirmaciones del mormonismo. John J. Robinson en *El Sendero de un Peregrino*, las págs. 47-48 explica:

"Lucifer hace su aparición en el decimocuarto capítulo del libro de Antiguo Testamento de Isaías, en el decimosegundo verso, y en ninguna otra parte: "¿Cómo has caído del cielo, oh lucero de la mañana, hijo de la aurora! Has sido derribado por tierra, tú que debilitabas a las naciones"

El primer problema es que Lucifer es un nombre latino. ¿Pero, cómo llegó como es que se encuentra en un manuscrito hebreo, escrito antes de que existiera un idioma romano? Para encontrar la respuesta, consulté a un erudito en la biblioteca del Colegio hebreo de la Unión en Cincinnati. ¿Qué nombre hebreo, yo pregunté, le se le asignó a Satanás en este capítulo de Isaías, que describe al ángel que cayó para convertirse en el gobernante del infierno?

La respuesta era una sorprendente. En el texto hebreo original, el decimocuarto capítulo de Isaías no es acerca de un ángel caído, pero acerca de un rey babilónico caído, que durante toda su vida había perseguido a los hijos de Israel. No contiene mención alguna de Satanás, ni por nombre ni referencia. El erudito hebreo pudo sólo especular que algunos escribas cristianos, escribiendo en la lengua latina utilizada por la Iglesia, habían decidido por sí mismos que querían un cuento acerca de un ángel caído, una criatura que no se menciona en el texto hebreo original, y a quien ellos dieron el nombre de "Lucifer."

¿Por qué Lucifer? En la astronomía romana, Lucifer era el nombre dado a la estrella de la aurora (la estrella que nosotros ahora llamamos por otro nombre romano, Venus). La estrella de la aurora aparece en los cielos apenas antes de alba, anunciando el sol creciente. El nombre se deriva del término latino *lucem ferre*, propagador o portador, de la luz."

En el texto hebreo la expresión para describir el rey babilónico antes su muerte es Helal, el hijo de Shahar, que se puede traducir mejor como "la estrella de Día, el hijo del Alba." El nombre evoca el brillo dorado de la corte y del vestido de un orgulloso rey (tanto como el esplendor personal del Rey Luís XIV de Francia, "El Rey del Sol").

Los eruditos autorizados por .. El rey James I traducir la Biblia en inglés contemporáneo no utilizaron los textos hebreos originales, sino que usaron versiones traducidas... en gran parte por S. Jerónimo en el siglo IV. Jerónimo había traducido mal la metáfora hebraica, "la estrella de Día, el hijo del Alba," como "Lucifer," y sobre los siglos una metamorfosis sobrevino. Lucifer la estrella de la mañana llegó a ser un ángel desobediente, expulsado fuera del cielo para gobernar eternamente en infierno. Los teólogos, los escritores, y los poetas entretejieron el mito con la doctrina de la Caída, y en la tradición cristiana Lucifer es ahora el mismo Satanás, el Diablo, y -- irónicamente -- el Príncipe de la Oscuridad.

Así que "Lucifer" no es nada más que un nombre latino antiguo para la estrella de la aurora, poseedor de la luz. Esto puede ser confuso para los cristianos que identifican a Cristo mismo como la estrella de mañana, un término utilizado como tema central en muchos sermones cristianos. Jesús se refiere a sí mismo como la estrella de mañana en la Apocalipsis 22:16: "Yo, Jesús, he enviado a mi ángel a fin de daros testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, el lucero resplandeciente de la mañana."

Y así que hay algunos que no leen más allá de la Versión de la Biblia del Rey James, que dice 'Lucifer es Satanás: Así lo dice la Palabra de Dios' "

Henry Neufeld (un cristiano que hace comentarios atrevidos sobre asuntos Bíblicos) dijo, "este pasaje a menudo es relacionado a Satanás, y una idea semejante se expresa en Lucas 10:18 por el mismo Jesús, ese no era su significado original. Su significado original se expresa en Isaías 14:4 que habla de cuándo Israel se restaure ellos "tomarán este desafío contra el rey de Babilonia. . ." El verso 12 es parte de esta canción de provocación. Este pasaje se refiere originalmente a la caída de ese rey terrenal...

¿Cómo surge la confusión de traducir este verso? El hebreo de este pasaje se lee: "heleyl, ben shachar " que se puede traducir literalmente "brillante, el hijo de alba." Esta frase significa, otra vez literalmente, el planeta Venus cuando aparece como una estrella de mañana. En la Septuagésima, una traducción de las escrituras hebreas en griego del siglo III AC, se traduce como "heosphoros" que también representa a Venus como una estrella de la mañana.

¿Cómo surgió la traducción de "Lucifer"? Esta palabra viene de la Vulgata latina de Jerónimo. ¿Estaba Jerónimo en un error? Para nada. En latín de aquel tiempo, "Lucifer" simbolizaba realmente a Venus como una estrella de mañana. Isaías utiliza esta metáfora de una luz brillante, aunque no la luz más grande para ilustrar el poder aparente del rey babilónico que entonces desteñía."

Por lo tanto, Lucifer no era el mismo que Satanás hasta después de Jerónimo. Jerónimo no estaba en un error. Los cristianos posteriores (y mormones) si lo estaban en comparar a "Lucifer" con "Satanás".

¿Así que por qué es este un problema para los cristianos? Los cristianos hoy día generalmente creen que Satanás (o el Diablo o Lucifer, el cual ellos comparan con Satanás) es alguien que siempre ha existido. Por lo tanto, también piensan que los 'profetas del Antiguo Testamento creían en esta criatura. El libro de Isaías se utiliza como prueba (y ha sido utilizado como tal durante centenares de años). Como Elaine Pagels explica, aunque el concepto de Satanás ha evolucionado con el paso de los años..

La ironía para los que creen que "Lucifer" se refiere a Satanás es que el mismo título (' la estrella de la mañana' o ligero-portador) es utilizado para referirse a Jesús, en 2 Pedro 1:19, donde el texto griego tiene exactamente el mismo término: 'Phos-phoros' 'ligero-portador.' Este es también el término utilizado por Jesús en la Apocalipsis 22:16.

Entonces, ¿por qué es Lucifer un problema aún más grande para los mormones? Los mormones afirman que un texto antiguo (el Libro de Mormón) fue escrito alrededor del 600 AC, y que el autor en 600 AC supuestamente copió las palabras originales de Isaías. Cuando José Smith fingió traducir el supuesto "texto antiguo", él incluyó el verso de Lucifer en el Libro de Mormón. Obviamente él no copió lo que Isaías escribió realmente. El estaba copiando de la Versión de la Biblia del Rey James. Otro libro mormón (LDS), la Doctrina & los Convenios, aumenta más este problema en 76:26 cuando afirma la falsa doctrina cristiana de que "Lucifer" significa Satanás. Esta doctrina inexacta también se extiende a un tercer conjunto de escrituras mormónicas, la Perla de Gran Precio, la cual describe una guerra en el cielo basada, en parte, en la interpretación inexacta de José Smith de la palabra "Lucifer" que sólo aparece en Isaías.

En una pequeña nota más, Arthur Clarke, en su libro ficticio 2061 utiliza correctamente la palabra "Lucifer". El lo utiliza como un nombre para un nuevo sol en el sistema solar que es correcto pues el sol nuevo es una segunda 'estrella de la mañana' de 'la original' sustancia, "portadora de luz"-- no algún ser maligno de la mitología religiosa.

David Grinspoon hace comentarios acerca de los aspectos históricos de la palabra de la siguiente manera: "El origen del Diablo judeocristiano como un ángel caído de los cielos a las profundidades del infierno es reflejado en el descender de Venus de la estrella brillante de la mañana a la oscuridad. Este demonio de la hampa, todavía temido hoy por personas en muchas partes del mundo, es llamado también Lucifer, que originalmente era un nombre latino de Venus como una estrella de la mañana." (Venus Expuesta P. 17)

Realmente, Grinspoon debe referirse solo al "Diablo cristiano" puesto que los judíos nunca creyeron en tal criatura y tampoco creen en él hoy en día.

* Nota: 1. Al Case es un profesor agregado de Negocios en la Universidad Meridional de Oregon. El terminó una carrera en Contabilidad, estudió en japonés, y tiene un MAcc con el énfasis en impuestos de la Universidad Brigham Young. <http://www.lds-mormon.com/lucifer.shtml>

Para la traducción en inglés visita:

©2001-2005 Christianity Revealed <http://jdstone.org/cr/>

Para leer más acerca de Satanás y otros seres por favor visita

<http://serjudio.com/creencias/seres.htm>

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita: <http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro “La Respuesta Judía a los misioneros cristianos” el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno: <http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

¿Judíos los "judíos por Ieshu"?

Advertimos que el contenido de esta respuesta podría ofender a las personas creyentes en Ieshu de Nazaret. Nuestra intención es ubicar a los "judíos por Ieshu" dentro del panorama del judaísmo, en nada nos interesa denostar o denigrar personas o creencias, en todo respetables, de honestos cristianos fieles a sus doctrinas. Las personas cristianas, quizás prefieran leer otros artículos en nuestro sitio, que sean más edificantes para sus espíritus. (<http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>)

Consulta recibida

**"Me podría explicar lo que son los judío-mesianicos?
Shalom"**

de Colombia

Respuesta

Para que no quede ningún esbozo de dudas: los así llamados "judíos mesiánicos" (o cualquier otro denominativo que implique creencia en la divinidad de Ieshu de Nazaret, o en su rol como mashiaj) **NO SON JUDÍOS**.

Si alguien llama a la manzana - banana, ¿por eso deja de ser manzana? Y la naranja, ¿será alguna de las dos?

Los que habiendo nacido judíos, o convertidos a tales, pero que son adeptos a Ieshu, no son parte en **LO MÁS MÍNIMO** del judaísmo. Quizás son un grupo cristiano, quizás no, pero eso no es de incumbencia del judaísmo.

Lo que si compete al judaísmo (a sus leyes, a su sentido, a su esencia, a su pueblo) es enfáticamente repetir, que cualquier persona que crea en otro/s dios/es, o que crea en (o adore a) seres que intermedien en la relación de la persona con Dios, son idólatras (desde el único punto de vista judío), por lo tanto, **NO SON JUDÍOS**.

Y no son los "judíos" los que le "quitan" la condición de tales a estos idólatras, sino sus propias acciones y pensamientos manifiestos.

El que habiendo sido judío, pero se apartó del único camino posible dentro del judaísmo en lo que a Dios se refiere (Un Único Dios, sin intermediarios), y por lo tanto dejó de ser judío; en el momento que haga *teshuvá* (que retorne a Dios integralmente, se arrepienta lealmente) reasume su condición como judío.

Esto significa que si por ejemplo alguien era de profesión rabino ortodoxo, se llamaba Moishe Shaul Rabinovich Levinski ben Israel Yehudá hacohen, su abuelo fue gran rabino, su padre un judío ortodoxo erudito en Torá y Talmud, su esposa una buena ama de casa judía, será padre de 14 hijos que usan kipá y hablan idish, continúa exteriorizándose como judío, **PERO**, cree en Ieshu (en cualquiera de sus papeles cristianos, o de dios o de mashiaj- se llamará como se llama, habrá tenido la profesión que **tuvo**, será familiar de quien sea, hará lo que hace; mas, **NO ES JUDÍO**.

Tan claro y tajante como esto, y sin que quepa el menor asomo a dudas, tal es la posición de **TODOS** los grupos judíos -que son tales- sean éstos más o menos respetuosos u observantes de la Torá y las mitzvot.

Existen los cristianos -judíos-mesiánicos que tienen el hipócrita descarado (o una extrema ingenuidad sumada a un enorme desconocimiento) de afirmar que ellos no anuncian la divinidad de Ieshu, sino su mesianismo.

Pruebas de que Ieshu NO fue el mashiaj hay numerosas, puede leer alguna de ellas en otros artículos (listados al final de este artículo).

Pero, aunque lo fuera (COSA QUE NO ES CIERTA) desde el mismo momento que dijo: (Libro de Juan capítulo 14 en sus versos 6 y 7): "Jesús le dijo:—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo conoceréis y lo habéis visto."

Él se puso por fuera del judaísmo, pues se transformó en intercesor ante Dios, en único camino hacia Dios, en único conocimiento de Dios.

Y esto, es de las más flagrantes idolatrías (egolatría idolátrica en su caso), además de ser por completo contrario a la Torá (y sabemos que el que niega aunque sea una letra de la Torá, habiendo sido judío, lo deja de ser), pues la Torá (en su sentido extenso) claramente expresa:

" (3) No tendrás otros Elohim delante de mí."

Shemot / Éxodo 20

En hebreo Elohim significa Dios, pero también dioses ajenos, y también dignatarios. Es claro este mandamiento (uno de los que se incluyen en los así llamados "Diez Mandamientos").

Nada ni nadie puede estar delante de Dios en nuestra relación con Él.

Absolutamente NADA.

Ni un hombre, ni un ángel, ni un santo, ni un piadoso ser, ni un perverso, ni un ídolo.

Solos Él y cada uno de nosotros.

" (21)... No hay más Elokim aparte de mí: Elokim justo y Salvador. No hay otro fuera de mí."

"(22) "¡Mirad a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra! Porque yo soy Elokim, y no hay otro."

Ieshaiá / Isaías 45

El Único Salvador: Dios.

No hay otro fuera de Él que salve...¿es necesario comentar la aberración de la afirmación de Ieshu, arriba transcrita?

Y que opinar del famoso Pablo que graciosamente afirmó en su carta a los Romanos capítulo 10, verso 9: " Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo..."

¿Le creemos a Dios en boca de un profeta verdadero como lo era (aceptado por el cristianismo) Ieshaiá, o a estos "vendedores de espejitos"?

"(9) Acordaos de las cosas del pasado que son desde la antigüedad, porque yo soy Elokim, y no hay otro. Yo soy Elokim, y no hay nadie semejante a mí."

Ieshaiá / Isaías 46

¿Acaso el Rey y Padre del Universo es tan débil o terrible que precisamos intermediarios?

No hay nada que se le parezca, NADA.

Nada que conduzca a Él, aparte de hacer lo que Él nos ordena en su Torá (Escrita y Oral).

"(17) Así ha dicho Hashem, tu Redentor, el Santo de Israel: "Yo soy Hashem tu Elokim que te enseña provechosamente, y que te conduce por el camino en que has de andar."

Ieshaiá / Isaías 48

¿Conduce Dios o algún intermediario?

¿Redime-Salva Dios, o algún otro?

¿Conocemos por Dios directamente, o por seudos guías iluminados?

"(7) Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos. Vuélvase a Hashem, quien tendrá de él misericordia; y a nuestro Elokim, quien será amplio en perdonar."

Ieshaiá / Isaías 55

¿Es necesario hacer sacrificios sangrientos para obtener la misericordia de Dios?

¿Es necesario creer en algo o alguien?

¿Es necesario confesar a Ieshu o alguna otra cosa para obtener el camino a Dios?

¿Dios es tan "poca cosa" que Su Misericordia no le basta para perdonarnos, que precisa de la "cruz del calvario"?

"(7) Oh Israel, pon tu esperanza en Hashem, porque en Hashem hay misericordia, y en él hay abundante redención."

Tehilim / Salmos 130

¡Solo en Él hay abundante misericordia y salvación!

¿Acaso hay que confiar -poner la esperanza- en algún otro que no sea nuestro Dios?

¿No es una presunción idolátrica la de Ieshu?

"(4) "Desde la tierra de Egipto yo soy Hashem tu Elokim; no reconocerás otro dios aparte de mí, ni otro salvador, sino a Mí."

Hoshea / Oseas 13

Estas palabras del profeta verdadero Hoshea habría que escribirlas en un cartel y colgarlos por todos lados.

Ni otro/s dios/es.

Ni otro salvador.

Sólo Dios es el camino a Dios.

Sólo Dios es la Verdad.

Sólo Dios es la Vida.

Resultado: Ieshu, ¿estaba mínimamente en lo correcto con sus egolátricas pretensiones?

Ieshu, más que hipóstasis de Dios, hipótesis de esquizofrenia.

Ieshu, más que mashiaj, más clozapina en sus recetas.

¡Cuán fraudulentos son estos cristianos-judíos-mesiánicos (atención: los cristianos que son tales, y se denominan como tales, tienen todo nuestro respeto; no así los que se disfrazan de "ovejas pero debajo son lobos"), quienes arrogantemente dicen respetar las decisiones rabínicas!

Dicen seguir el kashrut- cuando sabemos que éste se basa en la Torá pero se estructura por las decisiones rabínicas.

Dicen encender velas en honor a Shabbat- cuando eso es mitzvá de los jajamim y nada menciona la Torá.

Dicen aceptar sólo conversiones al judaísmo de acuerdo a la halajá- cuando todo esto es imperio del rabinismo.

Dicen ser fieles a los dictados rabínicos, al "Viejo y al Nuevo Testamento", a Dios y a Ieshu... ¡farsantes y fantoches!- "Dad a Dios lo que es suyo y a Ieshu lo que es de Ieshu..."

Si tanto aman a los fariseos (rabinos judíos verdaderos), ¿por qué no reconocen, entonces que los jajamim CLARAMENTE dicen y afirman que Ieshu ni es dios ni fue el mashiaj?

¿Hacen uso de los que les conviene como disfraz para sus perversas maquinaciones?

Además, ¿que tan fieles son a su Ieshu cuando siguen tan "cumplidamente" los dictados rabínicos?

No fue acaso su venerado Pablo, (presunto) eminente seguidor de Ieshu el que dijo a Tito (cap. 1 del verso 13 al 16): "Por eso, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe y no atiendan a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros, pero para los corrompidos e incrédulos nada es puro, pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra."

Estos despreciados y malditos creadores de fábulas y (algunos) mandamientos judaicos no son otros que los tan "amados y respetados" rabbies de los cristianos-judíos-mesiánicos...¿en que quedamos? ¿O sus fábulas son abominables y productos de la oscuridad, o, deben acatarse con la fidelidad que "dicen" profesar los c-j-m?

Es que, es evidente para el que quiere ver.

Hablando de los que quieren ver.

No fue acaso Ieshu el que *sabiamente* amonestó a sus seguidores, en referencia a los maestros rabínicos (libro de Mateo capítulo 15 verso 14): "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo".

Si los c-j-m fueran rectos, y ya que tanto aman y veneran a Ieshu (sea como dios o como mesías), ¿por qué lo desobedecen dejándose guiar por los ciegos preceptos de los ciegos rabinos? ¿Acaso los c-j-m son tan ciegos que no ven la ceguera de los rabínicos?

¿O es que saben bien lo que quieren saber?

Ellos (los c-j-m) sienten el mayor odio hacia todo lo que sea verdadero judaísmo (empezando por la Torá, pero, por extensión: el rabinismo); pero es más táctico y estratégico aparentar ser "como" judíos (incluso ortodoxos), para así atrapar víctimas incautas que no saben bien dónde están parados, y cuánto veneno hay detrás de la miel que se les ofrece (en lugar de la hiel acostumbrada de las empresas evangelizadores antiguas).

Cuando, sin dudas, es más honesto ir de frente, y si sus libros canónicos desprecian con harta frecuencia y profundidad a los rabinos (quienes no son otros que los fariseos), y la Ley (alias, la Torá) no habría que enmascararse detrás de un supuesto amor hacia ellos.

¡Claro, eso si fueran personas con un poco de rectitud!

Y, el desparpajo incluye pretender elevar a la Torá a un plano de dignidad (como la que le otorgamos los verdaderos judíos), dignidad que Ieshu, pero principalmente Pablo, derribaron (para sus seguidores) con su inquina hacia ella y sus enseñanzas dogmáticas (de palabra o de hecho) contrarias a todo lo que fuera Torá.

Esto es lo que Pablo graciosamente predicaba (en la epístola a los Romanos cap. 7, del verso 4 al 6): "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra." (En Gálatas se alteró un poco Pablo y se confundió en su propia doctrina, pareciendo revalorizar la ley de Moisés, pero, luego, ya calmado, retomó su apostolado en contra de la Torá y lo sostuvo con fuerza...).

¿Qué fidelidad a la Torá pretenden aplicar los c-j-m?

¿La de Pablo?

¡Vergüenza debería darles!

(No sé cuál es la opinión de los respetables cristianos, respetables porque que son fieles a sus doctrinas y que no usan disfraces para embaucar gente; supongo que catalogarán a estos cristianos-judíos-mesiánicos de "herejes" al cristianismo.)

Parte del disfraz es pretender "resucitar" el presunto pretérito judaísmo del primer siglo de la Era Común. Es otra de las pantomimas "judías" de los c-j-m, puesto que, históricamente, los escasos judíos que siguieron a Ieshu fueron absorbidos dentro de las corrientes mayoritarias (gentiles) del Cristianismo en los primeros siglos de esta Era. No existen rastros de aquellos judíos mesiánicos de la antigüedad (que tampoco eran muy bien vistos por sus "hermanos en Ieshu", aunque en principio fueron tolerados por los judíos verdaderos, pues, la "divinidad" de Ieshu aún no era estandarte de nadie), ni éstos de ahora son sus descendientes.

Inventan ceremonias religiosas, rituales, textos literarios, nombres y apodos...todos antifaces que ocultan sus verdaderas intenciones.

Estos propósitos, y los métodos de enmascaramiento, no son creencias paranoides de parte de algunos judíos, pues, los patrocinantes de los c-j-m no tuvieron (ni tienen) empacho en denominar a sus "(seudo-)judíos instrumentos misioneros" como un "arma" en pos de la conversión-evangelización masiva de judíos al cristianismo fundamentalista protestante. Tarea comenzada hacia los finales de la década de 1960 en los EUA, y que luego tomó vigor y empuje. Aparecieron misioneros presuntamente judíos que daban "testimonio de Ieshu" dentro de comunidades judías, de esta forma, atrapaban inocentes judíos en sus seductoras palabras, en sus cálidas palmadas, en sus pegajosos abrazos, con sus mentiras edulcoradas con sabor a verdad. En la vanguardia de este movimiento se ubicaron todos los así llamados "judíos por Jesús", bajo diversas "corrientes" y "denominaciones"- desde los más "ortodoxos", hasta los más "liberales". Un amplio espectro que no dejara resquicio sin ocupar con sus falsos mensajes. (Uno de estos embaucadores es un tal Moische Rosen, fundador de los "judíos para Jesús" la organización misionera que más "ruido" hace en el mundo.)

Hay que ser cuidadoso con estas personas, pues son extremadamente hábiles en "demostrar" lo que ellos quieren, incluso mintiendo descaradamente, incluso presentándose como "amigos", cuando lejos están de querer el bien del judío que entrapan. Pues, aprenden a ser diplomáticos, conciliadores, bonachones, simpáticos, cuando por detrás esconden el puñal emponzoñado. Esta maldad camuflada tiene un muy viejo precedente, miren, si no (carta primera a los Corintios, capítulo 9 del verso 20 al 23): "Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartípe de él."

Pablo, ¡ejemplo de persona honesta!

Se disfraza según la ocasión, ¿para qué?

Para lograr sus metas a como dé lugar...; moralidad **no** era la de antes!

Y vuelvo a reiterar, por si alguien no entendió: las personas que profesan su cristianismo con total apertura y fidelidad a sus principios, son por los judíos (cuertos y civilizados) respetados en sus creencias, con sus vicios (en tanto no sean nocivos para los judíos) y sus virtudes; incluso los que odian a los judíos abiertamente, son un "poco mejores" a los c-j-m, pues al menos son francos en sus afirmaciones negativas.

Esta mixtura malintencionada, se me ocurrió pintarla mejor con un ejemplo.

Sabemos que el basketball y el fútbol tienen características en común: deportes, juego de equipo, reglas, uso de un balón, jueces, etc.

Y ambos deportes comparten algunos principios: no cometer faltas, intentar vencer limpiamente, respetar las decisiones de los árbitros, etc.

Pero conocemos que existen diferencias fundamentales que hacen que ambos sean completamente distintos.

Supongamos que hacemos que el fútbol se juegue sobre cemento o parquet, ¿sigue siendo fútbol? Sí.

Supongamos que reducimos el número de participantes a 5 por equipo. Aún es fútbol (que existe como fútbol de salón).

Supongamos que hacemos que los jugadores vayan con otro tipo de vestimenta, similar al del basketball. Seguimos teniendo fútbol.

Ahora, cambiamos el balón por uno más voluminoso, anaranjado y rugoso. Es difícil de chutar, pero, aún seguimos dentro del fútbol.

Pero, variamos ahora una regla: se debe usar las manos y no los pies en el fútbol, y para trasladarse hay que picar la pelota en el piso. ¿Seguiremos estando dentro del ámbito futbolístico?

Algunos dirán que sí, yo la verdad, no lo creo...

No es ni basketball, aunque se le parece muchísimo, pero tampoco es fútbol, aunque tiene rasgos que se le asemejan (por ejemplo: el arco, la puntuación, el tiempo de juego, etc.).

Quizás es otra cosa, algo así como una especie de handball...

¿Son los cristianos-judíos-mesiánicos (o cualquier otro nombre que les guste usar), judíos?

Respondemos con esta pregunta: ¿es ese handball mal diseñado basketball o fútbol?

Sabemos que son más los elementos que separan al cristianismo de los que los unen (empezando por el Dios, siguiendo por la definición de la persona, y así sucesivamente).

Por lo tanto, intentar hacer una mezcla para **embaucar**, no es provechoso (en definitiva) para nadie, especialmente para los timados, y particularmente para los judíos en su conjunto, que somos menos en número, y mucho más débiles en poder.

Que los cristianos se dediquen al cristianismo nos parece estupendo, y lo más apropiado del mundo; pero, que se permita a los verdaderos judíos ocuparse de su judaísmo nos resulta, al menos, justo.

Como la época de las cruzadas salvajes ya parece haber sido dejada atrás;

como la época de las brutales misiones evangelizantes que sufrió nuestro continente, también parecen ser acciones del pasado;
deberíamos pisotear todos los intentos de querer convertir a través de la miel que encubre el sabor amargo del desengaño...

Para ir terminando.

Los verdaderos judíos somos mesiánicos.

¿En qué sentido?

Esperamos al Mashiaj, que, aunque se tarde en venir (y NO en regresar, pues aún no ha llegado), sabemos que más tarde o más temprano, lo hará.

Tenemos esperanza y confianza en que Dios permitirá que toda la Humanidad viva una Era de armonía y plenitud.

Una Era de entendimiento entre las personas y de verdadero conocimiento de Dios.

Ese optimismo, bien fundamentado, es el verdadero mesianismo judío.

Pero, si se embadurna esa hermosa palabra (mesiánico), con creencias que no le corresponden, y NO son laudatorias del Único Dios Viviente y Fiel (tal como es presentado en Su Torá, y explicado por nuestros jajamim), entonces, 100% seguro que el término mesiánico en nada tiene relación con el judaísmo, ni con el verdadero Mashiaj.

Bien, amigo, espero que le haya quedado más o menos clara una idea de lo que pueden ser los "judíos-mesiánicos".

Yehuda Ribco

E-mail: comentario@serjudio.com

Fuente: <http://serjudio.com/dnoam/rap37.htm>

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita:

<http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro "La Respuesta Judía a los misioneros cristianos" el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno:

<http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

RESPUESTAS PARA UN "JUDIO" MESIANICO

Consulta recibida

"...yo soy un judío-mesiano, mis padres son judíos y yo me considero tal. no comparto con usted cuando dice que creo en otro dios, yo creo en la persona de Yeschuah HaMaschiach, hijo de David Hamelekh que vino a salvar a la humanidad...como la "Brit Hachadascha" (N.T.) explica..."

de EUA

Respuesta

Apreciada oveja descarriada de Israel, espero que estas palabras que le contestaré, le sirvan para hacerlo retornar a la familia judía, pues es una enorme desgracia cada persona que se pierde de ser quien debe ser; en esta ocasión, Ud. que abandonó el judaísmo, traicionó a Dios y a sus antepasados.

Esta respuesta, pues, es dirigida a los que perdieron el rumbo **verdadero**, y no tiene como objetivo la controversia y mucho menos la conversión de personas cristianas de nacimiento, al judaísmo.

¿Cristo o Mashiaj?

En primer lugar, si Ud. cree en Ieshu de Nazaret no cree en el "mashiaj", sino en el Cristo. Ambos dos conceptos (cada uno en su idioma) comparten la cualidad de ser "ungido", pero el resto las características las diferencian irreconciliablemente. (Tema que quizás trataremos en otra oportunidad).

¿Y quienes son los que creen en ese personaje con ese título?

¿Los judíos de cualquier corriente?

No.

Son los cristianos.

¿Creer en el mashiaj?

Por otra parte, dentro del judaísmo no existe tal idea de "creer o no creer en el mashiaj".

Es como pretender creer o no en Clinton, en Arafat o en Barak.

Sabemos que existen.

Si los apreciamos o despreciamos, si compartimos o no sus ideas, en nada cambia la única verdad: que existen, que son una realidad material inobjetable.

No hace falta la creencia acerca de ellos.

Podemos creer que son así o asa, pero, eso no es creer en que ellos son, sino en lo que piensan, sienten, quieren, etc.

Cuando el mashiaj llegue, pronto si Dios quiere, sabremos que él es el mashiaj esperado.

¿Cómo lo sabremos?

¿Acaso porque creeremos en él?

No. No es cuestión de creencias ni de fe.

¿Ud. cree que Fidel es el gobernante de Cuba?

Cuando el mashiaj llegue las profecías acerca de él serán materializadas con sus acciones, y sin dudas, todos reconoceremos que ese ser humano es el mashiaj.

NI UNA de las profecías **inobjetables** acerca del mashiaj han sido cumplidas hasta el día de hoy. (Tema que quizás trataremos en otra oportunidad).

Así que si Ud. prefiere **creer** en Ieshu el Cristo, es su opinión, su deseo, su creencia...pero NO es la verdad ni la realidad OBJETIVAS.

Tampoco es "creencia" judía, sino que es cristiana.

Crear podemos creer en Dios, o en dioses.

Si Ud. mismo afirma creer en Ieshu, ¿no está diciendo que cree en otro dios que nada tiene que ver con Dios?

Puede agregarle a Ieshu el título que más le plazca.

Hacer con él cualquier elaboración fantástica, como por ejemplo llamarlo rabino Ieshu, o profeta Ieshu, o Maestro Ieshu, etc., e incluso Ud. puede DECIR que Ieshu no es dios. Sin embargo, para muchos millones de personas, (de hecho para Ud.,) Ieshu es un dios. Por lo tanto, digan lo que digan, título que le pongan, quien "cree" en Ieshu de Nazaret, automáticamente está adorando a otro dios que no es Dios.

Comparta Ud. conmigo este razonamiento, o no lo comparta, en nada cambia la verdad material: Ud. cree en otro dios que no es Dios.

Y desde el preciso instante que una persona judía acepta o adora a otro dios, deja de ser judía (hasta que haga **completa** *teshuvá* - arrepentimiento total y regreso a la Verdad que es Dios).

Esta es la ley judía, y son los legisladores judíos los encargados de decidir sobre estos temas, y no personas no judías, o judíos sin los títulos, la preparación y el consentimiento indispensable para hacerlo.

Así que si a Ud. comparte o no, y si a Ud. no le gusta leer esto (la rotunda afirmación de que Ud. en este momento no es judío), lo lamento, pero yo no soy un misionero de los "judíos por Jesús" que mienten para conquistar personas a sus ideas, yo trato de ser sincero y hablar sólo con lo que es LA VERDAD...y lo expresado por mí en este momento, es la verdad irrefutable.

¿Descendiente de David?

Habría leído más arriba que dije que ninguna de las profecías importantes acerca del mashiaj fue cumplida por el personaje de Ieshu relatado por los Evangelios.

Vamos a demostrarlo con lo que Ud. afirma en su mail, y con...los propios Evangelios (aparte del uso del TaNa"J y de una neurona o dos, nada más).

Lo que Ud. sostiene es que Ieshu es descendiente de David el rey de Israel y Yehudá.

¿Es eso lo que sale de los Evangelios?

NO.

Lea si gusta (Mateo cap. 1 desde v. 11 al 16): "Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en el tiempo en que los israelitas fueron llevados cautivos a Babilonia. Después de la cautividad, Jeconías fue padre de Salatiel y este de Zorobabel. Zorobabel fue padre de Abihud, este lo fue de Eliaquim y este de Azor. Azor fue padre de Sadoc, este lo fue de Aquim y este de Eliud. Eliud fue padre de Eleazar, este lo fue de Matán y este de Jacob. Jacob fue padre de José, el marido de María, y ella fue madre de Jesús".

Esta es UNA de las genealogías de Ieshu que se encuentra en los libros canónicos cristianos (luego veremos la otra).

Se supone que una genealogía debe ser un HECHO, nada que de lugar a interpretaciones variadas, o a dudas acerca del significado o el sentido. (Si la genealogía está correctamente trazada, como se supone que debe ser en un libro "santo").

Y, sin embargo, los "santos" evangelistas, "inspirados por el espíritu santo" ¡desconocen los HECHOS!

Según la ley de Dios, y la judía concomitantemente, el linaje (en especial la dinastía real, como la de David) es por la rama paterna y NO la MATERNA.

"...Y se registraron según sus clanes y sus casas paternas, conforme a la lista de los nombres, uno por uno...tal como Hashem había mandado a Moshé [Moisés]..."
(Bemidbar / Números 1:18,19)

Sobre el rey:

"...a fin de que Hashem cumpla su promesa que hizo acerca de mí, diciendo: 'Si tus hijos guardan sus caminos andando delante de mí con fidelidad, con todo su corazón y con toda su alma, jamás te faltará un hombre sobre el trono de Israel.'" (1 Melajim / I Reyes 2:4)

Y este HECHO sí que parecía saberlo el autor de "Mateo", porque, ¿menciona madres o hijas?
NO.

¿Cuál es la excepción?

Ieshu hijo de padre desconocido.

Pero hijo de mujer conocida, esposa de un **supuesto** descendiente de David.

El hijo de la esposa...¿es SU hijo?

NO.

El hijo, ¿recibe el linaje de su madre o de su padre?

De su padre. Pero, ¿era José padre de Ieshu?

Sabemos que NO, pero no está demás que recordemos algo que el mismo "Mateo" (cap. 1 v. 18 y 19) confiesa: "María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto."

Así que, hijo de María y del "poder del Espíritu Santo".

¿Era María descendiente de David?

NO.

¿Y el Espíritu Santo?

NO.

Pero, supongamos que José adopta a Ieshu como su hijo, ¿no es suficiente?

NO.

La ley judía permite que un hijo adoptivo sea llamado en el nombre de su padre adoptivo, incluso que los herede, pero JAMÁS obtiene su linaje, la estirpe es paterna-sanguínea.

Así que, si a Ieshu lo queremos llamar "hijo de José", legalmente es posible.

Pero de ahí deducir que obtiene su "sangre", además de ilegal es bastante torpe.

Única conclusión posible y REAL a partir de estos datos.

Ieshu NO era descendiente de David rey de Israel.

¿Sagrada Concepción?

Antes de continuar con la genealogía, tomemos en consideración el absurdo "cuento" pagano que hemos transcrito de "Mateo".

¡Una virgen que queda preñada por un dios!

- 1- Eso es 100% pagano, y no tiene un ápice de relación con el judaísmo.
- 2- Dios hizo las leyes y no las quebranta. Si prohibió el adulterio, lo prohibió. ¿Acaso Dios precisa embarazar a una mujer virgen y ya casada? ¿Dios infringe Sus Leyes para gozar del contacto de una mujer casada?
- 3- ¿Dios precisa de relaciones sexuales con una mujer para "crear" un ser?
- 4- ¿Acaso es "profética" esta concepción?
- 5- ¿Violó el Espíritu Santo a María o fue de mutuo consentimiento?

Aparte, ¿qué prueba tenemos de los dichos de "Mateo"?

NINGUNA.

¿Cómo sabemos que María no aprovechó una "canita al aire" antes de los esponsales (mientras aún permanecía en casa del padre) y quedó embarazada?

Al menos, eso es lo que pensó el "justo" José.

Él supuso que había sido engañado, que su comprometida (y por lo tanto consagrada en exclusividad a él) había sostenido relaciones íntimas con otro hombre. Por ser un hombre "justo" quiso entregar el divorcio en silencio, sin ultrajar su nombre ni el de la infiel y casquivana María.

Tenemos pues al menos 3 posibilidades REALES acerca de esta concepción "tan particular":

- 1- invención pagana con el fin de ganar adeptos gentiles a la nueva religión;
- 2- excusa para las "travesuras" de la muy poco virginal María;
- 3- otra de las numerosas mal interpretaciones o falsas presunciones acerca del Tanaj, que debe ser "cumplida".

Línea errónea

Podemos ver que uno de los supuestos predecesores de José padrastro de Ieshu era *Jeconías*, conocido también como Joaquín o Joacim (y otros nombres similares), quien fuera descendiente de David y rey de Israel alrededor del -590.

Prestemos atención al profeta verdadero Irmiá (Jeremías):

"Por tanto, así ha dicho Hashem con respecto a Joacim, rey de Yehudá [Judá]: No tendrá quien se siente sobre el trono de David, y su cadáver será echado al calor del día y a la helada de la noche. Castigaré tanto a él como a sus descendientes y a sus servidores por su maldad..." (Irmiá / Jeremías 36:30,31)

Así que, hasta ahora sabemos que Ieshu NO era hijo de José.

Sabemos que NO era descendiente de David.

Pero, si lo hubiera sido, esa rama de la familia davídica había quedado prohibida por Dios para ocupar el **trono** de Israel.

Y la primera función del mashiaj, lo que define su propio título es: ser rey de Israel.

Conclusión parcial: si es una genealogía trucada, demuestra los escasos conocimientos tanájicos de sus autores.

Si es una genealogía verídica, demuestra que cualquier pretensión de Ieshu no tiene fundamentos aceptables.

¿Libros inspirados por Dios?

Más arriba podemos leer como el o los autores de "Mateo" adujeron que Saltiel engendró a Zorobabel y éste a Abihud.

Y estos son supuestos antecedentes del padrastro de Ieshu.

Comprobemos la veracidad:

**"(17) Los hijos de Joaquín el cautivo fueron: Salatiel su hijo,
(18) Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
(19) Los hijos de Pedaías fueron Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel fueron Mesulam y Ananías, y la hermana de éstos fue Selomit.
(20) También estos cinco: Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-jésed."
(1 Divrei Haiamim / I Crónicas 3)**

Zorobabel en verdad era **sobrino** de Saltiel, y NO su hijo.

Claro, en Jagai, Zejariá y Ezrá se lo llama "hijo de Saltiel", así como en muchos otros sitios se menciona a un descendiente como *hijo* de su familiar más distinguido. Otra forma de explicar esta discrepancia, es tomando en cuenta la "ley del levirato" (Devarim 25:5–10). Es posible, en efecto, que Pedaías haya tomado por esposa a la viuda de su hermano Salatiel, muerto sin hijos, y que de esa unión haya nacido Zorobabel. En tal caso, Zorobabel era hijo genético de Pedaías, pero hijo legal de Salatiel. Zorobabel era, además, el heredero legítimo del trono, ya que Salatiel había sido el hijo mayor del rey Joaquín (conocido también como Jeconías). Trono que JAMÁS ocupó, pues fue gobernante y NO rey.

El HECHO, es que NO era hijo de Saltiel.

Y Abihud, el que sigue en la genealogía de Mateo...NO EXISTE (hay un único Abihud en el Tanaj y nada tiene que ver con esta familia).

¿Será apócrifo el Santo libro de Crónicas o el canónico cristiano de Mateo?

Tanto judíos como cristianos reconocen la santidad de Crónicas...por lo tanto...¿qué queda por decir de "Mateo"?

¿Y de la genealogía de Ieshu?

¿Cuántos padres puede tener un hijo?

Por si "Mateo" no fuera suficiente prueba de falsedad, otro Evangelio nos trae una "buena nueva" falsificada.

Prestemos atención a este pesado texto (Lucas cap. 3 v. 23 al 28): "Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su actividad. Fue hijo, según se creía, de José. José fue hijo de Elí, que a su vez fue hijo de Matat, que fue hijo de Leví, que fue hijo de Melquí, que fue hijo de Janai, que fue hijo de José, que fue hijo de Matatías, que fue hijo de Amós, que fue hijo de Nahúm, que fue hijo de Eslí, que fue hijo de Nagai, que fue hijo de Máhat, que fue hijo de Matatías, que fue hijo de Seméf, que fue hijo de Josec, que fue hijo de Joiadá, que fue hijo de Johanán, que fue hijo de Resá, que fue hijo de Zorobabel, que fue hijo de Salatiel, que fue hijo de Nerí, que fue hijo de Melquí...". Aquí al parecer se intentó eliminar el problema de la línea materna, pues, nada se menciona de María.

También se intentó darle un "máscara" de legalidad a la paternidad de José, pues "según se creía era hijo de José".

Como ya explicamos, la adopción no otorga el linaje.

Pero, ¿de qué linaje hablamos?

"Lucas" asegura que el papá de José era Elí.

¿Habría dicho lo mismo "Mateo"?

NO.

"Jacob fue padre de José".

¿En qué quedamos?

Y con el abuelo de José hay una pequeña discrepancia, uno lo llama Matat y el otro Matán, pero, ¡vaya y pase!

Sin embargo, una generación previa las cosas se embrollan y se embrollan y se embrollan...

Y, a todo esto, en "Lucas", ¿dónde quedó Joaquín el rey perverso?

Al parecer, suplantado por un tal "Nerí"...

Seamos honestos, ¿podemos confiar en estas palabras?

No se adecuan a textos santificados.

No se adecuan entre sí.

No se adecuan a las leyes vigentes.

Inventan o hacen uso de historias paganas intentando "judaizarlas".

Se contradicen.

No conocen las genealogías davídicas aceptables para el trono.

La otra historieta

Les queda un único escape para tapan todos los agujeros: inventar otra historieta.

Aceptar que Ieshu no era hijo genético de José, por lo tanto tampoco de David (si es que José lo era, cosa que dudo), pero, era descendiente *espiritual* de David.

Y estas palabras, son un recurso usado a menudo por los misioneros que buscan atrapar judíos poco avezados.

Primer problema, así como el linaje no se transmite por adopción, sino solamente por nacimiento, tampoco existe algo como "linaje espiritual".

Si buscamos en el Tanaj veremos que no lo encontraremos.

Segundo problema, deberían explicar lo que sus propios libros "santos" afirman (Carta a los romanos cap. 1 v. 3 y 4): "nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder".

El "gran" Pablo enfáticamente afirma: "del linaje de David según...la carne", para nada se menciona la adopción o el espíritu.

Que Pablo era un farsante lo demostramos en otro artículo, así que no tendría nada de novedoso que aquí también mintiera.

Pero, como no queremos polémicas, sólo podemos decir: o Mateo y Lucas o Pablo, pero no ambas hipótesis, pues son por completo contradictorias (sin posibilidad de síntesis).

Y volvemos a un HECHO, Ieshu no era descendiente de José, aunque se diga lo contrario mil veces, es el mismo Evangelio el que grita: NO ES DESCENDIENTE.

Derecho al trono

Yo soy descendiente por línea paterna probada en todas las generaciones, del rey David, puedo afirmar.

¿Por eso ya soy el mashiaj?

Tengo un primer problema, mis hermanos son tan descendientes probados como yo lo soy.

Segundo, mis primos por parte paterna también lo son.

Tercero, mi padre, abuelo, bisabuelo...también lo so.

¿Cuál de todos nosotros es el mashiaj?

NINGUNO.

¿Por qué?

Porque al rey-mashiaj se lo ungía-coronaba por tres métodos:

1- ser el sucesor legal siguiente de un rey que abdicaba, moría o era destronado.

2- un profeta reconocido como tal y en la Tierra de Israel así lo indicaba (la profecía concluyó su etapa alrededor del -450)

3- el Sanhedrín juzgaba la pretensión de la persona, y si se adecuaba a la función en todos sus aspectos se le otorgaba el título de monarca de Israel.

Lamentablemente para mí, si en verdad fuera descendiente 100% comprobado de David, no puedo ser el mashiaj.

¿Quién me unge-corona?

Ieshu no fue aprobado por el Sanhedrín.

Profetas hacía 450 años que no existían (Juan el Bautista a lo sumo era un buen hombre, sino un completo orate).

Reyes de la dinastía davídica hacía como 500 años que no había en Israel.

Por lo tanto, si obviamos que no era descendiente de David.

Si obviamos que era un *mamzer* (bastardo nacido de adulterio).

Si obviamos que no sabemos quién era su verdadero padre.

Si obviamos que no cumplía con la Torá y las mitzvot.

En fin, si obviamos TODO lo que lo descalifica como mashiaj, incluso así, no sería el mashiaj.

¿Por qué?

Porque los encargados de coronarlo...NO LO HICIERON.

Conclusión: Ieshu de Nazaret es el nombre que le corresponde a este personaje. Como dijimos en otro artículo, sin otro título.

Claro, por respeto a los cristianos, se le podría llamar Cristo, pero JAMÁS mashiaj, y mucho menos "el Mashiaj".

Si yo al Tanaj en CD que estoy desarrollando lo llamo "Microsoft (td) Tanaj-CD", no por eso soy un poderoso empresario llamado Gates...

¿Salvar a quién?

Nos estamos extendiendo demasiado, así que una sola palabra al respecto (hay muchísimo para decir, pero preferimos guardarlo para otra oportunidad).

Ud. dice "vino a salvar a la humanidad", lea por favor su propia "Biblia" (Mateo cap. 1 v. 21):

"María tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados."

En todo caso, Ieshu sería salvador de los judíos y no del mundo.

Y si los judíos no lo aceptaron, ¿por qué se lo "apropiaron" los gentiles?

Será porque los judíos sabían reconocer la MENTIRA de su "apostolado", en tanto que los

gentiles eran ignorantes de la Torá, por lo tanto fáciles de embaucar.

¿Será por eso que ahora se intenta evangelizar a los judíos, como lo era Ud., por la extrema debilidad en conocimientos judíos que numerosos judíos de hoy poseen?

"Brit Hajadasha"

Eso significa el "nuevo pacto" o "nuevo testamento".

El día que Dios sea hombre para cambiar de parecer, avíseme, así voy a sacarle una foto a "Dios" y a pedirle un autógrafo.

Después, quemo la foto y le propino una reprimenda al impostor.

Dios aseguró:

"Porque la porción de Hashem es su pueblo; Iaacov [Jacob] es la parcela de su heredad."

(Devarim / Deuteronomio 32:9)

"...No invalidaré jamás mi pacto con vosotros" (Shofetim / Jueces 2:1)

"No profanaré mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios."

"Tehilim / Salmos 89:35)

Está claro que para Dios no existe algo así como un "nuevo pacto".

Así que, mi apreciado es momento de reconocer la falsedad en la que se halla sumergido, y bucear hacia las profundidades del verdadero judaísmo, para hallar un poco de serenidad real en su vida.

Lo espero.

Yehuda Ribco

E-mail: comentario@serjudio.com

Fuente: <http://serjudio.com/dnoam/rap41.htm>

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita:

<http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro "La Respuesta Judía a los misioneros cristianos" el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno:

<http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf

DIALOGO ENTRE UN CRISTIANO Y UN JUDIO

UN CREYENTE CRISTIANO PREGUNTA

Pregunta:

Rabi, Yehuda Ribco

1- Respetado Maestro, la historia se repite:
eres tu maestro de Israel y no sabes esto?

Esta fue la pregunta que le dirigió YESHUAH al maestro Nicodemo. Deseo pedirte primero que leas este mensaje y seas sincero contigo mismo y con EL GRAN ADONAY.

2- DIOS me ha llamado a la sagrada vocación de predicar su PALABRA , así que la estudio seriamente.

He leído sus respuestas a varios e-mail que le han enviado y al final de todos usted termina con la expresión: Que DIOS nos permita construir shalom.

3- La palabra paz o shalom tiene nombre propio: YESHUAH,

4- EL es el único que puede construir SHALOM

5- por que EL es el SHARIM SHALOM (PRINCIPE DE PAZ), y ya puedes ver que en hebreo se oye mucho más bonito .

5a- Esto no es invento mío , está escrito en ISAIAS 9:6.

6- Sin YESHUAH no habrá shalom ni para Israel ni para el mundo gentil .

7- No tienes que esforzarte mucho, solo observa que desde su muerte en la cruz hasta este día en leas este mensaje no ha habido shalom para Israel.

8- YESHUAH es el cordero de DIOS que quita el pecado del mundo.

9- El cordero que DIOS mandó a sacrificar en la Pascua era un símbolo de la muerte que quitaría el pecado de la raza humana.

10- La rebelión de Adán contra DIOS fue universal así que la cura o el remedio para esa rebelión o pecado tenía que ser universal.

11- Por último te muestro el modelo del sacrificio del hijo de Abraham:

DIOS ordena a Abraham que sacrifique a Isaac en el monte Moriá. En ese monte se construyó el Templo y 2000 años después murió YESHUAH .

Cristiano Desconocido

UN CREYENTE JUDIO RESPONDE

Shalom.

No soy rabino, ni pretendo serlo, por lo cual insisto en que no se me llame "rabi".

Yo sé que para los seguidores de Jesús es un pedido difícil, pues ellos llaman "rabi" a uno que no lo fue, pero no cuesta mucho ser honestos un ratito... ¿ok?

1- Es absolutamente desagradable, sin decir que pecaminoso, usar el nombre del Eterno de la manera que usted lo usa. El nombre Ad-onai es solamente permitido usar en el momento del rezo o en el momento de la lectura de la Torá.

En cuanto a que la historia sigue patrones repetitivos, no es necesario ser un maestro judío para saberlo, es algo que cualquier persona consciente reconoce.

Sin embargo, en el judaísmo se resalta el hecho de que "las acciones de los ancestros son señales para los hijos", es decir, debemos ser conocedores de la historia de nuestros mayores y estar atentos a nuestro presente para optar con mayor discernimiento.

Nuestros Sabios, TODOS ELLOS desde 2000 años a esta parte han estado imposibilitados para reconocer cualquier aptitud positiva en el infame pecador [Jesús](#), por un sencillo motivo: NO HAY NADA POSITIVO PARA RESCATAR EN ÉL Y SU MITOLOGÍA.

Por tanto, y ya que soy conocedor promedio del pasado de nuestros ancestros y específicamente en lo concerniente a la ineptitud y maldad de Jesús, me mantengo en el camino de los Sabios, Justos y Buenos cuando repudio todo contacto con la idolatría perversa de Jesús y cuando levanto una bandera de advertencia para todos los extraviados, como lo está usted, para que no se mantengan en el camino de la perdición y muerte eterna.

2- ¡No ofenda a Dios con sus mentiras y locuras!, le pido con toda fuerza y compasión.

Usted es una pobre persona, "incapaz de reconocer su mano izquierda de la derecha" (Ioná / Jonás 4:11), tal como mostraré a continuación.

Dios no escogía profetas entre los ignorantes e indignos, ¿por qué habría de hacer con usted una excepción?

3- ¿Quién lo dice? Usted?

¿El mítico, idolátrico y antisemita "Nuevo Testamento"?

¿En qué parte del Tanaj dice "el personaje que algunos llamarán Jesús es la paz"? ¿Me indica si es tan amable el versículo en el Tanaj que eso diga?

Supongo que una persona "que ha sido llamada por Dios a predicar Su palabra y que se dedica a conocerla" no tiene inconvenientes en mostrar un versículo, al menos uno sólo en todo el Tanaj, que exprese "Jesús es paz"... lo espero sentado, no quiero cansarme mucho en la espera de su respuesta...

4- Nuevamente le pregunto: ¿dónde está escrito eso?

¿Dónde dice, en el Tanaj, que Jesús es el único capacitado para construir, hacer o traer *shalom/paz*?

Yo, en mi modesta capacidad, reconozco que solamente el Eterno es el único creador del Shalom, tal como dice el profeta leal a Su palabra:

"para que desde el nacimiento del sol y hasta el occidente se sepa que no hay nadie más que Yo. Yo soy el Eterno, y no hay otro. Yo soy quien forma la luz y crea las tinieblas, quien hace la paz y crea la adversidad. Yo, el Eterno, soy quien hace todas estas cosas."

(Ieshaiá / Isaías 45:6-7)

Nosotros, los mortales, somos los encargados de construir el Shalom en nuestra vida y la de nuestro prójimo, con los *ladrillos* de Shalom que ha fabricado el Uno y Único Creador.

¿Qué tiene que ver el pecador, extraviado y extraviador, Jesús en toda esta obra santa del Shalom?

¡NADA!

Pues, él y sus seguidores en lugar de buscar al Padre y trabajar por la paz, actuaron en contra de Dios y en contra de los fieles a Él.

5- Cualquier conocedor básico de hebreo sabe que "*Sharim*" no quiere decir príncipe, sino "cantamos" o "cantadores".

Evidentemente que no le escribiré cómo se dice realmente príncipe, pues luego usted usaría esa palabra para engañar a ingenuos ignorantes con sus mentiras y locuras.

Pero la mentira es fácil de reconocerla cuando el mentiroso es tan ignorante y poco hábil como lo es usted... o tan irreal y mitológico como lo es el "Nuevo Testamento".

5a- Isaías 9:6 expresa algunas de las características del reino mesiánico, ninguna de las cuales está relacionada con el difunto y extinto Jesús.

Dice el profeta de la Verdad:

"Lo dilatado de su dominio y la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y fortalecerlo con derecho y con justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los Ejércitos hará esto."

(Ieshaiá / Isaías 9:6)

Jesús no estuvo sobre el trono de David, ni domino sobre el reino judío, ni trajo paz y justicia a los ciudadanos de Israel, ni en aquel entonces ni nunca.

Es un hecho, tan sólo hay que ser sincero para reconocerlo... pero además, usted mismo lo demuestra con su pregunta 7, en ella usted reconoce que desde la presencia de Jesús no hay paz para Israel, es decir, Jesús NO trajo paz ni derecho ni justicia, al menos no como dice el profeta Isaías que debía ser para Israel.

Por tanto, usted mismo me está declarando con sinceridad que Jesús NO fue el Mesías, ni trajo paz, ni cumplió con las promesas de las profecías mesiánicas.

Gracias "Desconocido" por haber demostrado la falsedad de Jesús con su misiva... GRACIAS.

Por otra parte, en el versículo que recién citamos es CLARO y lo subrayamos que no es el Mashiaj/Mesías el que hará la paz, sino "el celo de Dios"... ¿o acaso usted no sabe leer en castellano?

6- Según hemos visto recién, Jesús solamente trajo desgracias y no paz, tanto para judíos como para gentiles.

No hace falta abundar al respecto más.

7- Si no hubo paz, precisamente, es porque los seguidores de Jesús (no todos pero sí muchos y muy poderosos) se han empeñado para atacar y dañar a los judíos.
Si en estos 2000 años los seguidores de Jesús realmente hubieran vivido para la paz, los judíos vivirían en casi plena paz.

Pero tristemente, la creencia en Jesús lleva a la idolatría, a la mentira, al pecado, al dolor y como demuestra la historia: a perjudicar a aquellos que están al lado.

8- Y yo que pensaba que Jesús era un hombre... ¡era cordero el joven!
¡No sabía que María fuera oveja!

Por otra parte, y simplemente como dato curioso se llama cordero al hijo de la oveja desde el nacimiento y hasta los seis meses de edad, luego ya no se le llama cordero... ¡no sabía que Jesús era un bebe de seis meses cuando fue supuestamente crucificado!

¡Cada cosa uno se entera por estos días!

¡Gracias, gracias por su maravillosa sapiencia que nos informa de estas bellas verdades!

9- El cordero pascual NO tenía como función limpiar ningún pecado, al menos eso NO es lo que dice Dios en Su perfecta Torá:

"Durante siete días no se verá levadura en tu casa, en ningún lugar de tu territorio. De la carne del animal que sacrifiques en el atardecer del primer día, no quedará nada hasta la mañana del día siguiente.

No podrás sacrificar Pesaj en ninguna de las ciudades que el Eterno tu Elokim te da. Sólo en el lugar que el Eterno tu Elokim haya escogido para hacer habitar allí Su nombre, sacrificarás Pesaj, al atardecer, a la puesta del sol, a la hora en que saliste de Egipto. La asarás y la comerás en el lugar que el Eterno tu Elokim haya escogido, y a la mañana siguiente podrás partir e ir a tu morada."

(Devarim / Deuteronomio 16:4-7)

¿Qué extraño que no se menciona para nada el pecado, pero sí se habla de comer por completo la carne del cordero pascual?

¿Será que a Jesús se lo comieron cuando lo bajaron de la supuesta cruz y por eso no lo hallaron, supuestamente, en su sepultura?

Es decir... ¡que horrible de pensarlo!... ¿los seguidores de Jesús son caníbales?

¿Se comen gente para quitar el pecado del mundo?

¿Es esa la enseñanza que usted me está dando?

¡Gracias por la revelación!

10- Pues Dios NO está para nada de acuerdo con su osada afirmación idolátrica.

Muy por el contrario, a través de su fiel profeta Isaías nos hace saber cuál es el camino de la verdadera salvación -tanto para gentiles como para judíos-:

**"¿No consiste, más bien, el ayuno que Yo escogí, en desatar las ligaduras de impiedad, en soltar las ataduras del yugo, en dejar libres a los quebrantados y en romper todo yugo?
¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento y en llevar a tu casa a los pobres sin hogar? ¿No consiste en cubrir a tu prójimo cuando lo veas desnudo, y en no esconderte de quien es tu propia carne?**

Entonces despuntará tu luz como el alba, y tu recuperación brotará con rapidez. Tu

justicia/caridad irá delante de ti, y la gloria del Eterno te acogerá.

Entonces invocarás, y el Eterno te escuchará.

Clamarás, y Él dirá: '¡Aquí estoy!'

Si quitas de en medio de ti el yugo, el acusar con el dedo y el hablar vilezas; si tu alma provee para el hambriento y sacias al alma humillada, tu luz irradiará en las tinieblas, y tu oscuridad será como el mediodía.

El Eterno te guiará siempre y saciará tu alma en medio de los sequedales. Él fortalecerá tus huesos, y serás como un jardín de regadío y como un manantial de aguas cuyas aguas nunca faltan."

(Ieshaiá / Isaías 58:6-11)

11- Por ser un enviado de Dios, como usted dice que lo es, debiera saber dos cosas muy sencillas de conocer: el monte se llama "Moriá" y no "moriac"; y Jesús no murió en ese lugar, ya que el mito del Nuevo Testamento menciona el monte Gólgota, que es otro de los montes de Jerusalén. ¿O es que me está revelando la verdad también en cuanto a la geografía de Jerusalén?

En conclusión, ¿para qué me tome la molestia de responder una misiva tan deleznable?

La respuesta: porque usted no parece una mala persona en su corazón, a pesar de sus pecados, ignorancia y locura... y por eso quisiera que dejara de lado todos sus extravíos y se dedicara a vivir como Dios manda, como un verdadero fiel a Él.

¡Usted puede hacerlo!

Tenga confianza en Dios, y tenga confianza en usted mismo, y verá que pronto desecha la fea idolatría y goza del verdadero Shalom integral que solamente se alcanza cuando se está en sintonía con el Uno y Único.

Si le quedan dudas, hágalas saber.

Ketivá vaJatimá Tová - Shaná Tová.

"¡Bendito el que viene en el nombre del Eterno!" (Tehilim / Salmos 118:26)

Iebarejejá H' - Dios te bendiga, y que sepamos construir Shalom

Yehuda Ribco

E-mail: comentario@serjudio.com

Fuente: <http://serjudio.com/rap3351a3400/rap3360.htm>

¿Quieres saber más sobre el Mesías judío? Visita:

<http://serjudio.com/personas/mashiaj.htm>

LEE el libro "La Respuesta Judía a los misioneros cristianos" el cual puedes descargar de aquí sin costo alguno:

<http://www.jewsforjudaism.org/web/mainpages/handbook.html>

o directo desde

http://www.jewsforjudaism.org/web/pdf/JFJ_Spanish_handbook.pdf